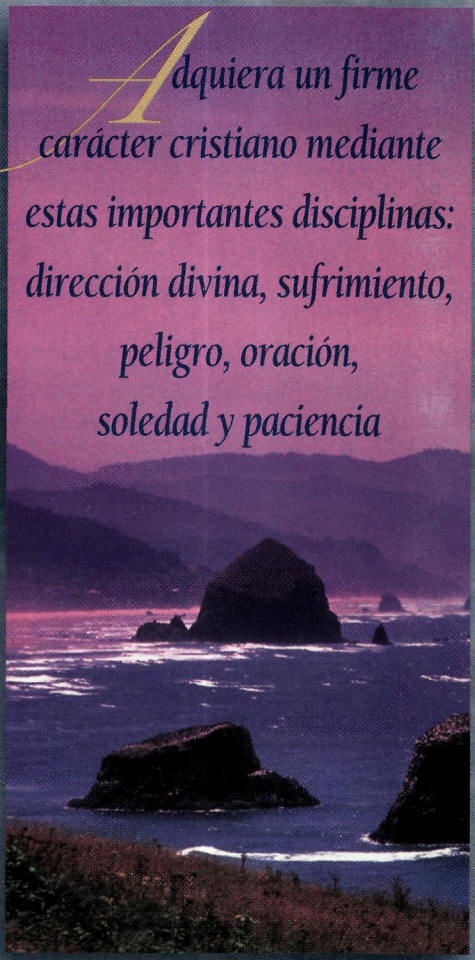
EDITORIAL VIDA

OSWALD CHAMBERS

Autor de *Mi todo para Dios*

Adquiera un firme carácter cristiano mediante estas importantes disciplinas: dirección divina, sufrimiento, peligro, oración, soledad y paciencia



DISCIPLINAS CRISTIANAS

EN *DISCIPLINAS CRISTIANAS*, OSWALD CHAMBERS SE CONCENTRA EN SEIS IMPORTANTES "DISCIPLINAS" PARA EL CREYENTE EN CRISTO.

- La dirección divina y la esperanza que debemos tener al buscar orientación de Dios.
- El sufrimiento, parte de la vida cristiana y una oportunidad para que se manifieste la gloria de Dios.
- El peligro y cómo nuestra dependencia de Dios hace que estemos más dispuestos a hacer su obra.
- La oración, un medio para la semejanza a Cristo en su esperanza, renuncia y poder.
- La soledad como oportunidad para la íntima comunión con Dios.
- La paciencia, aunque confundida a veces con la inmovilidad, es un ancla en Dios que nos mantiene firmes en medio de las turbulentas circunstancias del mundo.

EDITORIAL Vida
Deerfield Beach, FL 33442-8134

9 780829 706192 90000
ISBN 0-8297-0619-4

Categoría: Vida cristiana

DISCIPLINAS CRISTIANAS

OSWALD CHAMBERS

EDITORIAL Vida
DEDICADOS A LA EXCELENCIA

La misión de Editorial Vida es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Cristo y ayudarlas a crecer en su fe.

EX LIBRIS ELTROPICAL

ISBN 0-8297-0619-4

Categoría: Vida cristiana

Este libro fue publicado en inglés con el título *Christian Disciplines* por Discovery House

© 1995 por Oswald Chambers Publications Association Limited

Traducido por José M. Blanch

Edición en idioma español
© 1997 EDITORIAL VIDA
Deerfield Beach, Florida 33442-8134

Reservados todos los derechos

Cubierta diseñada por Gustavo Camacho

Printed in the United States of America

Índice

La disciplina de la dirección divina 7
La disciplina del sufrimiento 37
La disciplina del peligro 63
La disciplina de la oración 89
La disciplina de la soledad 121
La disciplina de la paciencia 161

Prefacio del editor

Vivimos en una época de "espíritus libres" y de individualismo en la que la satisfacción inmediata se ha convertido en el sello distintivo y se ha descartado todo estilo disciplinado de vida por considerarlo anticuado, exigente e innecesario; un régimen de vida reservado para los poco educados y poco ilustrados. Pero incluso los espíritus más libres de entre nosotros deben enfrentarse con la realidad de las pruebas, del dolor y del sufrimiento. Tarde o temprano se hace presente este lado de la vida, por lo que nos vemos obligados a preguntarnos "¿Por qué?" y "¿Qué propósito tiene esto?"

Oswald Chambers afirmó que "la razón de que a todos se nos discipline es para que sepamos que Dios es de verdad".

A principios del siglo veintiuno, creemos que a los cristianos se les debe mostrar de nuevo las disciplinas que Dios emplea para moldearnos, descritas con las palabras de Oswald Chambers, uno de los maestros bíblicos más profundos del siglo veinte. Necesitamos entender el propósito que Dios tiene al permitir el sufrimiento y la dificultad, al tolerar la soledad y la prueba, al exigir oración y paciencia, y al dar dirección cuando nuestro camino parece ignoto y traicionero. Estas disciplinas son la forma que tiene Dios de moldearnos, de atraer nuestra atención, de modo que nos concentremos en Él y no en nosotros mismos. Son los medios que utiliza para que lo conozcamos.

Estos estudios se presentaron primero como conferencias y luego la señora Vidi Chambers los hizo publicar en forma de folletos separados entre los años 1934 y 1938. En 1973 los compilaron y

publicaron en dos volúmenes y ahora los ofrecemos en una nueva edición, en un solo volumen, a la nueva generación de lectores de Oswald Chambers.

El editor

1

La disciplina de la dirección divina

Dios no es un entremetido sobrenatural; Dios es la dote eterna de su pueblo. Cuando una persona "nacida de lo alto" comienza su nueva vida, se encuentra con Dios a cada vuelta, escucha su voz en cada sonido, duerme a sus pies, y se despierta para descubrir que está ahí. Es una nueva criatura en una nueva creación, donde la tribulación va desarrollando su capacidad de hacer conocer a Dios, hasta que, en una mañana de transfiguración, descubre que Dios lo ha santificado por completo; y a partir de esa felicidad inenarrable Dios lo pone en libertad desde el cielo, "peregrino de la eternidad", para trabajar por Él entre los hombres. Ahí se presenta alguien del que cualquiera puede aprovecharse, pero que nadie se atreve a hacerlo. Su sencillez infantil invita el ridículo de la sociedad, pero un muro de fuego lo rodea. Como no entiende la senda que toma, la astucia de este siglo se sonríe pensando que lo puede utilizar para sus propios fines. Pero he aquí que caen en su propia trampa, y su sabiduría se convierte en pena y tontería. Una persona así se convierte en espectáculo para los ángeles y para otras personas. Nada puede desalentarla, nada atemorizarla, nada la hace desviarse. Puede verse sometida a las pruebas de vituperios y azotes, de cadenas y cárcel. Puede ser apedreada o partida en dos, verse sometida a pruebas o morir a filo de espada. Puede andar por el mundo cubierta de pieles de oveja o de pieles de cabra. Puede verse necesitada, afligida, maltratada. Puede morar en desiertos, y montes, en cavernas y cuevas de la tierra. Pero siempre, por algún

misterioso toque místico, sabemos que es uno "de los cuales el mundo no era digno" (Hebreos 11:38) Los cielos y la tierra y el infierno están seguros de que "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38-39).

La mente del niño es la única a la que Dios puede recurrir, y nuestro Señor ahondó más que la filosofía más profunda en el incidente que se narra en Marcos 9:36-37: "Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió." En cuanto cerramos las puertas de la cabeza para contentarnos con nuestras experiencias, limitamos a Dios, y al cerrar la mente limitamos nuestro crecimiento y la posibilidad de graduarnos en dirección divina. El corazón del niño está abierto a todos y cada uno de los caminos; no lo sorprendería más un ángel que una persona. En sueños, en visiones, en formas visibles e invisibles, Dios puede hablar para revelarse a un niño; pero esta forma profunda, aunque sencilla, se pierde para siempre en cuanto perdemos la naturaleza abierta, como de niño.

A partir de todos los criterios que conocemos salvo uno, el Dios de la Biblia es una contradicción desconcertante respecto a sí mismo. El Dios que hizo que se escribiera: "No matarás", le ordenó a Abraham que ofreciera a "Isaac, a quien amas, . . . en holocausto" (Génesis 22:2). El Dios que dijo: "No cometerás adulterio", le ordenó a su siervo Oseas que tomara como a esposa a una prostituta (Óseas 1:2). Jesucristo mismo presenta un dilema parecido a cualquier criterio salvo uno. Dice a los setenta: "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" (Lucas 10:19). También dice a sus discípulos: "Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios" (Juan 16:2). Y el apóstol Pablo, quien afirmó tener "la mente de Cristo", escribió a los corintios: "¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?" (1 Corintios 6:7); y, sin embargo, cuando él mismo fue juzgado, dijo: "A César apelo" (Hechos 25:11).

Dios mismo, nuestro Señor Jesucristo, y los santos son ejemplos de contradicción bajo cualquier criterio que se juzguen salvo uno, es decir, el criterio de la responsabilidad personal ante Dios sobre la base del carácter personal.

En circunstancias que los ponen a prueba, no todos los santos deciden del mismo modo. ¿Podrían ser correctas todas las decisiones? Sin duda que sí, porque las decisiones se toman sobre la base del carácter personal en su responsabilidad ante Dios. El santo erraría si dijera: "como mi decisión es ésta en esta crisis, será la norma para todos". ¡Tonterías! Dios es soberano y sus caminos se pueden discernir según lo que haya logrado un carácter concreto. Una de las formas más engañosas de razonar es la que se basa en una hipótesis en el asunto de la voluntad de Dios. Ningún santo sabe qué hará en circunstancias en las que nunca antes se ha encontrado. "Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja" (1 Corintios 7:32), dice el apóstol Pablo. El santo es una criatura de vastas posibilidades que la personalidad rectora de Dios ha moldeado.

Voces sobrenaturales, sueños, éxtasis, visiones y manifestaciones, pueden ser o no indicio de la voluntad de Dios. Las palabras de la Biblia, el consejo de los santos, profundas impresiones durante la oración, pueden ser o no indicio de la voluntad de Dios. El único criterio que se plantea en la Biblia es el discernimiento de un Dios personal y la relación personal con Él, de la que se tiene testimonio permanente en la vida cotidiana. Una línea divisoria notoria que discierne entre la dirección de Dios y cualquier otra dirección es que todas las otras direcciones sobrenaturales pierden de vista la personalidad humana y la personalidad divina para desvanecerse en una nada total. En todas las fases de la dirección divina que la Biblia menciona, estos dos elementos se vuelven cada vez más claros: Dios y yo. La declaración más contundente de esto la hizo nuestro Señor:

"Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR mío es. Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerza . . . Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Marcos 12:29-31).

La verdad eterna es que Dios me creó para no ser claramente Él sino para hacerlo realidad en perfecto amor. Si permito que Dios me enseñe a caminar en su voluntad, le permitiré a mi prójimo, al que amo como a mí mismo, la misma certeza, aunque su camino parezca tan diferente del mío. "¿Qué a ti? Sígueme tú."

El profesor W. James en *The Varieties Of Religious Experience* [Las distintas experiencias religiosas], dice:

> Entre todas las visiones y mensajes, algunos han sido siempre abiertamente absurdos; de entre los arrobamientos y ataques convulsivos, algunos han sido demasiado estériles en cuanto a conducta y carácter, como para poder considerarlos significativos, y mucho menos divinos. En la historia del misticismo cristiano siempre ha sido difícil de resolver el problema de cómo discernir entre tales mensajes y experiencias para determinar cuáles fueron en realidad milagros divinos y cuáles imitaciones que el demonio en su malicia supo forjar, con lo que la persona religiosa acababa siendo dos veces más hija del infierno de lo que lo era antes, y ha requerido toda la sagacidad y experiencia de los mejores directores espirituales. A fin de cuentas, tuvo que llegar a nuestro criterio imperialista. "Por sus frutos los conoceréis", no por sus raíces. El *Treatise on Religious Affections* [Tratado de los afectos religiosos] de Jonathan Edwards, es una exposición detallada a partir de esta tesis. No tenemos acceso a las raíces de la virtud del ser humano. Ninguna apariencia es prueba infalible de gracia. Nuestra práctica es la única prueba segura, incluso para nosotros mismos, de que somos cristianos genuinos.

Una vez que todas las religiones y filosofías y filologías han tratado de definir a Dios, todas y cada una de ellas resultan fútiles y transitorias, en tanto que las afirmaciones de la Biblia permanecen como monumentos eternos, rodeados de gloria inefable: "Dios es luz"; "Dios es amor"; "Dios es santo". Cualquier definición que se intente aplicar a Dios que no sea estas sublimes inspiraciones, niega a Dios, y nos encontramos sumidos en nuestras propias ideas sin ni siquiera un destello del Dios vivo. Una vez que las adulaciones, elogios, entusiasmos y extravagancias referentes a Jesucristo se han convertido en sentimientos consagrados en la poesía, la música y la oratoria, se desvanecen, como vapores que se disipan, por un instante teñidos de esplendores que emanan del Hijo de Dios. Y las propias palabras de nuestro Señor llegan con la sublime permanencia de la sencilla bondad de Dios: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." Una vez que las artes han establecido sus ideales, y la contemplación ha enclaustrado a sus almas más escogidas, y la devoción ha encontrado sus trémulos testimonios, estremecidos con la pasión insoportable del martirio, nos damos cuenta de que todos ellos no consiguen describir al santo. Y además la rigurosa suficiencia de la Biblia, a la que los quebrantos, las penas y aflicciones de la tierra no pueden desviar, sigue siendo la verdadera descripción del santo: salvo, santificado y enviado.

Sólo cuando esta clase de pensamientos nos reducen al silencio, podemos contemplar al corazón de niño acurrucado en los brazos de Dios, jugueteando por la senda del Señor Jesucristo, o acudiendo con paso rápido y decidido a las almas que perecen en el desierto. Sólo entonces, con el corazón limpio y sosegado, musitamos delante de su trono: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:5-6).

"Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (Éxodo 33:12-14).

> Corderito, ¿quién te hizo?
> ¿Sabes de veras quién te hizo,
> te dio la vida y te alimentó
> junto al arroyo y en la pradera,
> te vistió de encanto,
> de ropaje blando, lanoso, brillante,
> te dio una voz tan tierna,
> regocijo de todos los valles?
> Corderito, ¿quién te hizo?
> ¿Sabes de veras quién te hizo?
> Corderito, te lo diré;
> corderito, te lo diré;

lleva tu mismo nombre,
porque se llama a sí mismo Cordero.
Es manso y apacible;
se hizo niño.
Yo niño y tú cordero,
llevamos su mismo nombre.
Corderito, ¡Dios te bendiga!

Por las palabras de Dios
(Primera fase)

Cuántas veces leemos en la Biblia palabras como las de Génesis 12:1: "Pero Jehová había dicho a Abram", o las de Ezequiel 1:3: "Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel", o las de Mateo 7:24: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca."

¿Qué es la Palabra de Dios? ¿Dónde se encuentra lo que Dios dijo? Se responde fácilmente: "La Biblia es la Palabra de Dios." Pero tenemos que volverlo a preguntar, porque todos hemos conocido a defensores de la Biblia como Palabra de Dios a los que dudaríamos en llamar santos, porque muchos han demostrado con la lógica lo que nunca se dio a partir de la Biblia. En consecuencia, una respuesta más cautelosa sería: "La Biblia contiene la Palabra de Dios." Esta es una falacia muy ingeniosa que conduce a una clase mística de vida religiosa que, por ser "especial", se vuelve rápidamente falsa (véase 2 Pedro 1:20).

La Biblia es la Palabra de Dios sólo para quienes han nacido de lo alto y quienes caminan en la luz. Nuestro Señor Jesucristo, la *Palabra* de Dios y la Biblia — las *palabras* de Dios — son inseparables, y si se separan los resultados son fatales. La actitud que alguien tenga frente a nuestro Señor determina su actitud frente a la Biblia. Las "palabras" de Dios a alguien que no ha nacido de lo alto no tienen consecuencias; para esa persona la Biblia es simplemente una compilación admirable de textos literarios. Toda la confusión se origina en no reconocer esto. Pero para el alma nacida de lo alto, la Biblia es el universo de la voluntad revelada de Dios. La Palabra de Dios para mí siempre se da de acuerdo con mi carácter espiritual; deja bien clara mi responsabilidad ante Dios y también mi individualidad aparte de Él.

Nos será muy útil una cita de un muy buen artículo que con el título "La mente de Cristo" se publicó en el *Spectator* nada menos que el 13 de abril de 1907:

> Si nos negamos a tomar el evangelio como un todo y a utilizar nuestra razón; si insistimos en hacer de Cristo lo que Él claramente no quiso ser, gobernante y juez, en lugar de la *Luz del Mundo*, podemos establecer tiranías tan malas o peores que las que forjó el dogmatismo católico romano. No habrá nuevos Torquemadas, pero cuánto sufrimiento no podría causar un nuevo Tolstoi. A partir de frases aisladas de Jesús se han levantado sistemas totalmente contradictorios, y una dosis de fanatismo le resulta natural a la humanidad . . . Pero no debemos olvidar que hay una indiferencia que se adorna de moderación, y todavía es más opuesta a la mente de Cristo que el fanatismo.

Lo que se aplica al designio divino actual es en principio exactamente lo mismo que se aplicó a la vetusta antigüedad, es decir, que los puros de corazón verán y oirán a Dios. Las estupendas profundidades de Dios, que se manifiestan en insondables misterios, descienden a las playas de la vida común, no en medio de emociones y fuegos, no en inspiraciones y votos, agonías y visiones, sino en una forma tan simple que los caminantes, aunque necios, no pueden equivocarse, es decir, en palabras.

Se menciona en Deuteronomio 32:46-47: "Y [Moisés] les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella." Y nuestro Señor en Marcos 4:14 afirma que "el sembrador es el que siembra la palabra".

En el instante en que un alma nace de lo alto, la Biblia se convierte para esa persona en el universo de hechos revelados, del mismo modo que el mundo natural es el universo de los hechos de sentido común. Estos hechos revelados son *palabras* para nuestra fe, no *cosas*. Se llega a la fase de dirección divina mediante las palabras de Dios cuando el alma entiende que, mediante las tribulaciones de la vida providencial, el Espíritu de Dios comunica una

comprensión nunca antes conocida de su Palabra. Enseñar a alguien lo que no ha adquirido por el sufrimiento casi seguro que producirá tribulación que, o destruirá o conducirá a la comprensión personal de la verdad enseñada. La dirección divina mediante la Palabra indica una preparación profunda y personal del corazón. Las palabras de Dios quedan selladas en el alma hasta que las abre el Espíritu de Dios que está presente.

Buscar un mensaje de Dios que justifique la situación propia nunca es dirección divina, sino dirección de la tendencia humana. El Espíritu Santo que nos hace recordar lo que Jesús ha dicho y nos conduce a *toda verdad, lo hace para glorificar a Jesucristo.* La dirección divina mediante la Palabra siempre nos hace darnos cuenta de nuestra responsabilidad ante Dios. En las tribulaciones, Dios da dirección divina mediante su Palabra y, a medida que avanzamos, comenzamos a entender lo que dijo nuestro Señor: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Cualquier interpretación de las palabras de Dios que no revelen esta responsabilidad fundamental ante Dios y nos haga darnos cuenta de que tenemos que vivir para la alabanza de su gloria, es una interpretación privada, y Dios la condena duramente.

> Moramos en un espacio insignificante de esta tierra;
> pasamos por ella y, al pasar,
> Dios ha colocado la luz de la vida,
> con testimonio de sí mismo, la Palabra de Dios,
> para que esté entre nosotros como Hombre,
> con corazón humano,
> y lenguaje humano, y así interpretar
> la única gran voluntad incomprensible,
> sólo en cuanto nosotros en la vida humana
> podemos recibirla.

Con cuánta frecuencia nuestros errores acerca de la Palabra de Dios nos han demostrado la necesidad que tenemos de la palabra penetrante de nuestro Señor: "Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar" (Juan 16:12). En nuestras oraciones, en nuestros anhelos, en nuestra paciencia, ¿nos hace posible nuestro conocimiento de Dios decir con verdadera sinceridad "Habla, Jehová, porque tu siervo oye" (1 Samuel 3:9)? ¿Oiríamos de veras la Palabra de Dios, o acaso no estamos más bien esperando, en esta tribulación inmediata, que Dios nos persuada

de que nuestro propio camino es después de todo bueno? La felicidad de ese corazón disciplinado como de niño, que, cuando Él habla, dice "Sí, Señor", y simplemente obedece.

> ¡Almas acosadas, acérquense a Cristo
> y acudan sin dudar a Él!
> Con fe que confía
> en su enorme ternura por nosotros.
> Si nuestro amor fuera al menos más sencillo,
> le tomaríamos la Palabra;
> y nuestra vida resplandecería
> en la dulzura de nuestro Señor.

La escuela de la "Dirección divina mediante las palabras de Dios" es de disciplina rigurosa. Implicará escudriñar más el corazón, más paciencia y mayor simplicidad para poder ser guiados así.

Mediante los símbolos de Dios

(Segunda fase)

"Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego" (Éxodo 13:21-22).

"Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella" (Josué 3:3).

"Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de agua en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa" (Isaías 32:2).

"Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Lucas 3:22).

La columna de nube, la columna de fuego, el arca, el hombre, la paloma, todos son símbolos de Dios. Dios no nos deja la dirección a merced de intuiciones vagas e incomprensibles de la mente de alguna gran persona, ni de nuestras vanas imaginaciones. Ha creado un mundo de cosas además de a nosotros, para salvaguarda e inspiración de nuestros razonamientos de sentido común; y ha creado un mundo de realidades espirituales para salvaguarda e

inspiración de nuestro discernimiento. Todas las grandes organizaciones, buenas o malas, se basan en este ingrediente creado por Dios en la naturaleza humana. Quien se rebela en contra del error de una parte es posible que caiga en un error de la otra. La rebelión, por ejemplo, en contra del catolicismo romano se ha transformado en un individualismo irresponsable que es igualmente no bíblico.

Con qué frecuencia nuestro Señor Jesucristo pone de relieve la dirección por símbolos: "Yo SOY la puerta"; "Yo SOY el pan de vida"; "Yo SOY la vid verdadera"; "Yo SOY el camino". Es indispensable, para pensar en forma cristiana, comprender bien este concepto bíblico. El orden de la Biblia parece ser: la verdad absoluta; la verdad simbólica; lo falso.

Todo lo que vemos en la tierra es realidad simbólica, y sólo a medida que el corazón se purifica del pecado podemos ver el simbolismo. Por eso cuando una persona está en Cristo Jesús es una nueva creación y ve todo lo que hay en el mundo común como símbolos: realidades invisibles. (Recordemos que hay símbolos del mal y del reino del mal del mismo modo que hay símbolos de Dios y del reino de los cielos.) Nuestro Señor enseña esto con suma sencillez y claridad: "Si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" (Mateo 6:23). Y viceversa: "Así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz" (Mateo 6:22). Cuando Jesús oyó hablar a su Padre, "la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno" (Juan 12:29). De nuevo, cuando Saulo de Tarso se encontró con Jesús camino a Damasco y escuchó su voz, los que viajaban con él sólo vieron como un relámpago repentino y la caída física.

> La tierra está saturada de cielo,
> y todas las zarzas están ardiendo con Dios;
> pero sólo la ven quienes se quitan los zapatos.
> Los demás se sientan alrededor y arrancan zarzamoras,
> y se manchan el rostro perdiendo conciencia
> cada vez más de su semejanza prístina.

Se ve uno forzado, agotado y aburrido, a alejarse de la experiencia precaria e irreflexiva de gran parte de la literatura religiosa actual. *Pensar* como cristianos es un logro poco común, sobre todo porque la curiosa levadura que recompensa la ignorancia se abre lentamente paso. Hablarles de Platón a la mayoría de los predicadores cristianos sería encontrarse no con una toma de conciencia de la propia ignorancia, sino con el orgullo patente que se jacta de conocer únicamente la Biblia, lo cual, con toda probabilidad, significa no saber nada de ella. Pensar en cristiano es algo poco común y difícil; hay tantos que parecen ignorar que el primer gran mandamiento según nuestro Señor es: "Amarás al Señor tu Dios . . . con toda tu mente" (Marcos 12:30).

Ninguna mente, aparte de la mente de nuestro Señor, ha elaborado con tanta profundidad como Platón esta perspectiva mediante símbolos. Vio con una claridad de percepción cercana a la de los profetas inspirados de Dios. No sorprende que muchos, en los primeros tiempos de mucha reflexión del cristianismo, quisieran considerarlo como padre de la Iglesia. Es imposible que a las personas las guíe la verdad absoluta. Dios, quien es la verdad absoluta, le dijo a Moisés: "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá" (Éxodo 33:20). Dios nos va guiando por fases, y la fase más maravillosa de esa dirección es mediante símbolos.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de símbolos? Un símbolo representa a una verdad espiritual mediante la imagen y las propiedades de cosas naturales. El símbolo no es una alegoría. La alegoría es una exposición figurativa con un significado diferente del de las palabras en su sentido literal. El símbolo queda sellado hasta que se da el espíritu adecuado para entenderlo y los símbolos de Dios no se perciben a no ser que su Espíritu se pose en su hijo para hacer posible que lo entienda. ¿Qué significó para las multitudes en el desierto la columna en nubes y la columna de fuego? Nada más que el misterio de formas siempre cambiantes en las nubes. Para los hijos de Dios significó la dirección revelada de Dios. La forma en que una persona interpreta los símbolos de Dios revela la clase de persona que es. Cuán a menudo debemos repetir, sin entender, como el salmista: "Tan torpe era yo, que no entendía" (Salmo 73:22). Cuán a menudo el asno reconoce que uno de los ángeles de Dios le está hablando antes que lo discierna el llamado profeta que lo cabalga.

> Todo lo que satisface el sentido corporal
> lo considero simbólico.
> En este mundo inferior

de espalda a la brillante realidad,
podemos discernir con visión renovada
la esencia de la sombra.

Dios cambia los símbolos que utiliza y no sabemos por qué; pero Dios es siempre bueno, y el cambio de un símbolo cualquiera sin duda significa que otro símbolo nos guía hacia una percepción más cercana de Él. Cuando Dios abandona un símbolo, se vuelve transparente, por así decirlo, y deja de tener poder sobre nosotros. Qué triste es ver en la tierra a personas que adoran un símbolo que Dios ya ha abandonado. Cuán degenerado, cuán idólatra, cuán tramposo se vuelve cuando la voz de Dios resuena en el espíritu de uno de sus hijos: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:38). No debemos adorar recuerdos; esto es lo característico de todas las otras religiones, menos la religión basada en la Biblia. Esta religión es de progreso eterno, un avanzar intenso y militante. Para la persona y para el mundo religioso, los tiempos en que Dios cambia de símbolos son peligrosos. La obediencia a la voz interior del Espíritu, a la Palabra de Dios externa, y al sufrimiento de las tribulaciones que lo rodean, le permiten al hijo de Dios oír la voz de Dios y reconocer sus símbolos cambiantes. Esta disciplina de la dirección divina mediante símbolos es una disciplina seria e importante y Dios nunca deja solos a sus hijos en momentos así, porque

detrás de la penumbra ignota
está Dios en medio de las sombras,
cuidando de los suyos.

El culto a un símbolo pasado no es ni un ápice más peligroso que el individualismo irresponsable que rechaza cualquier símbolo. Ambos son contrarios a la Palabra de Dios y a sus caminos. ¿Cuál es nuestra posición actual en cuanto a los grandes símbolos de Dios? ¿Es de aislamiento egoísta, o de una exteriorización impía? Pero Dios nos puede ofrecer la copa de vino de la mano de un miembro despreciado de la iglesia hasta que se entienda nuestra torpeza espiritual o se humille nuestro orgullo espiritual. O ¿se trata de un simbolismo muerto, excluido de la economía de Dios, un ritualismo moribundo? De ser así, el Espíritu puede acicatear nuestro tradicional "iglesianismo" para que "salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio" (Hebreos 13:13).

¡Ciégame con lágrimas videntes hasta que vea!
Que la poesía, la ciencia, el arte y las suaves melodías,
no empañen mi sentido sosegado del mundo,
de modo que mi corazón deje de latir contigo,
el gran corazón Universal,
cuya sangre para siempre derramada
es vida humana
y cuyo sufrimiento es el dolor inexpresado del hombre.
Se siente cada año
el estremecimiento de la primavera
en las venas dormidas de la tierra,
con renovada fuerza,
sin que lo impidan heladas que cortan
ni vientos que enceguecen.
Señor, guíame hasta la flor perfecta;
condúceme en medio de las tinieblas
hasta tu luz inmarcesible.
Que el arrebato de tu estremecimiento primaveral
pase por medio de mí, y más allá de mí,
hasta que el ardor llene
todas las almas que aún no te conocen;
que tu gran amor haga de mí
un eslabón más para unir contigo al mundo.

Por medio de los siervos de Dios
(Tercera fase)

He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

Isaías 55:4

La dirección mediante las palabras de Dios ha conducido al alma a una intervención quirúrgica de sucesos antes de poder alcanzar una nueva actitud de escucha respecto a esas palabras. Al principio el alma oye sólo en una dirección, es decir, la de sus prejuicios. La dirección mediante los símbolos de Dios aclara al corazón que la visión externa sólo resulta posible cuando se ha abierto el ojo interior; y cuando Dios toca ese ojo con bálsamo, el alma se da cuenta de que los símbolos cambiantes dan visiones más profundas y penetrantes de Dios.

La dirección por medio de sus siervos da una proximidad todavía más íntima a Dios mismo. Mediante esta disciplina aprendemos que ningún ideal tiene ningún valor práctico a no ser que se encarne. Si la fascinación mística de la naturaleza con su cambiantes brisas, sus eternas mesetas y permanentes llanuras, sus esplendores de amaneceres y ocasos, sus perennes primaveras, sus noches de verano que languidecen hasta el otoño, la violenta garra de sus fríos helados. Si todo esto despierta un sentido de lo sublime y no alcanzado, acaba en un dolor espontáneo cuando lo profundo adentro recurre a lo profundo afuera.

Si la aprisionada alma del sonido hace que el espíritu humano derrame lágrimas que brotan de un pozo demasiado profundo como para que lo alcance cualquier sufrimiento; si la música transforma el corazón humano en una vasta capacidad para recibir algo todavía no imaginado hasta que todo su ser anhela casi lo infinito; si los alcances secundarios de nuestra música han despertado armonías en esferas que desconocemos, hasta que con anhelos inexpresados guiamos nuestras ciegas órbitas, "llorando como niños en la noche, sin más expresión que un clamor"; si cuadros de pintores detienen el dolor que la naturaleza comenzó y por un sorprendente momento llenan los anhelantes abismos descubiertos con una cosa más misteriosa que el gozo en los movimientos musicales no es sino por un momento. Y todo parece haber incrementado nuestra capacidad de sentir todavía más, una agonía más inútil de sufrir. Pero cuando los siervos de Dios nos dirigen hacia su corazón, entonces los primeros esquemas gloriosos del significado de todo eso comienzan a producirse delante de nosotros.

Si buscamos en la Biblia los lineamientos de los siervos de Dios, descubrimos que un siervo de Dios es totalmente diferente de un instrumento de Dios Un instrumento de Dios es alguien a quien Dios toma, utiliza y luego deja de lado. Un siervo de Dios es alguien que ha renunciado por siempre al *derecho de ser él mismo*, y que está vinculado a su Señor como esclavo suyo. "Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo, el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo" (1 Corintios 7:22).

Un instrumento es alguien que muestra la soberanía de Dios, una soberanía quizás inexplicable, pero siempre incuestionable. Un siervo es alguien que, reconociendo la voluntad *soberana* de Dios, se dispone a hacer esa voluntad por su propio *libre albedrío*.

> ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Biblia dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?
>
> Romanos 9:14-21

¡Dirección por medio de sus siervos! Qué dirección tan bendita, pero firme. "Un siervo de Dios." En la actualidad se ha perdido casi por completo el significado de esta expresión. El que se conforma mejor a nuestro estado de ánimo es "un servidor de hombres". Nuestra consigna actual es "el bien mayor para la cantidad mayor". La consigna del siervo de Dios es "la mayor obediencia para mi Señor". ¿Cuántos de nosotros conocemos a algún siervo de Dios que entiende bien la ciencia de Dios y que puede presentarnos al Señor, sus pensamientos y esperanzas? Estamos saturados de simpatizantes de las personas, y de la palabra mágica con resonancias místicas "humanidad". Para citar a G.K.Chesterton, cuya mente rebelde es la mejor cura para cualquier estoicismo pagado de sí mismo:

> Y la misma antítesis se da acerca de otra religión moderna, quiero decir la religión como sombra. La seducción a la que se somete a los siervos de Dios pero que atrae a los hombres a un desierto en el que Dios atrae a los hombres a sí mismo. ¡El frenético lamento del corazón del hombre que confundió la fascinación de Dios por su siervo con Dios mismo, y se abrazó al corazón del "*hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras*"! ¡Ese hombre de Dios que entregará a Dios los corazones que Dios ha llamado por medio de él! No eres *tú* quien ha

despertado ese poderoso deseo en el corazón; no eres *tú* quien provocó ese anhelo en el espíritu; es Dios en ti. ¿Eres siervo de Dios? Entonces, señálaselos a Él. ¡Póstrate rostro en tierra, en el polvo, hombre de Dios, si esos brazos se agarran a ti, y ese corazón descansa en ti! Si ese corazón anhelante, amoroso, despierta para encontrarte a ti en lugar de a Dios, ¡qué arrebato de desesperación te destruirá con la maldición de la soledad y el silencio!

Se elevan al corazón de Dios tristes lamentos por todo el mundo espiritual, y Él los vengará. Ojalá que pudiéramos oírlo: "Me has robado el Este; me has robado el Oeste; me has quitado lo que hay frente a mí; y lo que está detrás de mí; me has quitado la luna, me has quitado el sol, y mi temor es grande, me has quitado a Dios."

¿Son así todos los siervos de Dios? No, ¡gracias a Dios! Las ovejas son muchas y los pastores pocos, porque la fatiga es abrumadora, las alturas son vertiginosas, y los panoramas son terribles. No sorprende que nuestro Señor dijera: "Las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños" (Juan 10:4-5).

Uno de los más grandes de estos siervos de Dios dijo que era una voz que clamaba sólo una cosa: "Arrepentíos"; esto apuntaba en una sola dirección: "¡He aquí el Cordero de Dios!" Para esto está el siervo de Dios. Sí, y ¡por qué escuela hace pasar Dios a su siervo! Sus años de graduación son: separación, dolor, suprema santificación y sufrimiento.

¿Hay un solo hombre en días de desilusión
que aún tenga los pies en la tierra y la cabeza en el cielo?
¿Todavía un virrey a quien su Rey haya dado
el fuego que arde y la fortaleza que persuade?
¿Hay una sabiduría cuyos caminos más extremos
aún llevan hacia arriba?
En los que más nos hemos esforzado,
nuestra prudencia paraliza y nuestra visión mata.
Nos morimos; ¿hay alguien vivo e íntegro,
martillo del Señor, alma sencilla,
hombre con los hombres y con los niños niño?

Que una voz potente y triunfante
nos llene y reavive y regocije
a quienes hemos olvidado el gozo tanto tiempo.

Dios dirige por medio de sus siervos, y es una dirección que disciplina el corazón, la mente y el espíritu. Observen esta dirección en las narraciones de las Sagradas Escrituras acerca de la vida de Abraham, Moisés, Josué, Gedeón y Débora. Sigan la pista de la soledad de su aprendizaje y de su maestría. Comprendan la soledad de Abraham, "el amigo de Dios". Penetren en la austera disciplina de Moisés e imagínenla, quien tuvo "por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios" (Hebreos 11:26). Inclínense ante la purificación del corazón ingenuo de Josué. Maravíllense al ver cómo Dios tomó al tímido Gedeón como si fuera su guardarropa, y se vistió con él. Y guarden silencio delante de Débora, esa sibila de la santidad de Dios, conduciendo al ejército de Dios. Y al darse cuenta de su modestia y espiritualidad, inclinen el rostro delante de Dios y aprendan lo extraño de su dirección por medio de sus siervos.

Casi no hemos prestado atención suficiente a la prefiguración de nuestro Señor en los profetas y siervos de Dios, y quizás hayamos insistido demasiado en la prefiguración que hace en señales y símbolos de las dispensaciones que rodean a esos profetas y siervos. ¡De qué forma tan especial los escritores de los Salmos se lanzan a una prefiguración definida de nuestro Señor! ¡De qué forma tan maravillosa los dolores de estos siervos de Dios asumen un nuevo significado cuando vemos a Jesucristo! El antropomorfismo del Antiguo Testamento nunca debe tratar de explicarse sólo diciendo que es la humanidad que trata de describir a Dios en función de su propia ignorancia. Se trata más bien de que Dios prefigura el estupendo misterio de la encarnación.

¡Ésta es la fortaleza en la debilidad que anhelo!
¡En la divinidad la busco y ya la encuentro!
Saulo es un rostro como el mío que te recibe;
un hombre como yo,
que amarás y serás amado por él para siempre.
¡Una mano como esta
abrirá de par en par las puertas de una nueva vida!

Mediante la compasión de Dios
(Cuarta fase)

Mencionaré la compasión y las alabanzas del Señor, de acuerdo con todo lo que Él nos ha dado, y la gran bondad para con la casa de Israel, que derramó sobre ella según su misericordia, según la multitud de su compasión. Porque dijo: "Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten." Por eso quiso ser su Salvador. "En todas sus angustias él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad" (Isaías 63:7-9).

> Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño.
>
> Deuteronomio 32:10-12

> Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido. Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.
>
> Salmo 18:35-36

La compasión de Dios

¡Dios siente por nosotros! La esencia misma de la frase se nos ofrece en Hebreos 4:15-16: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Es en la mística ternura de la dirección mediante su compasión que Dios entrega un amor como el suyo. ¿Cómo podría expresarse en palabras cuando el alma, el alma de alguien, sabe que Dios ha tomado cuenta de todas las tristezas y ha ido guardando todas las lágrimas hasta el punto de que no se ha perdido ni un sola gota, sabe que "él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:14)? ¿Cuando la primera gran sorpresa de la luz de su compasión penetra en el alma entristecida y la convierte en

radiantes arco iris de promesa? ¿Cuando ninguna de sus *palabras* resuenan en nuestros oídos como un emocionante toque de clarín? ¿Cuando ningún *símbolo* visible disciplina nuestros pasos vacilantes? ¿Cuando ningún *siervo* de Dios está cerca para ayudarnos a discernir la voluntad de Él? ¿Cuando las nubes se ciernen alrededor de nosotros, y tememos al entrar en ellas, y ¡he aquí! nuestro espíritu percibe un toque místico, una serenidad y un bálsamo, "como aquel a quien consuela su madre" (Isaías 66:13), así nos consuela el Señor? ¡El contacto más tierno del amor de una madre no es nada comparado con la compasión bendita de nuestro Padre! Es ahí, acurrucados en sus brazos, que se nos guía a ese secreto de los secretos, que no tenemos que preocuparnos por los pecados de los hombres, sino de sus sufrimientos. Se encuentra en las noches cuando nos da los tesoros de oscuridad que nos disciplinan para que seamos apoyo en los momentos de angustia en la vida de otros.

¡Qué ambiente se respira en torno de la vida que Dios va guiando mediante su compasión! Sentimos un horizonte más amplio, y un corazón y cerebro y espíritu ensanchados que se apoderan de nosotros y nos elevan. Nada parece haber cambiado, pero un beso, como si fuera el beso de Dios, toca lo que hacemos, y nos preguntamos, sonrientes, cómo han cambiado las cosas, y la vida ya no vuelve a ser nunca más la misma. Debido a esta dirección mediante su compasión, venimos a darnos cuenta de que Dios no presta atención a nuestras faltas ni tampoco a nuestros errores; mira nuestro corazón. Este punto, tan bendito, tan excepcional, nunca antes lo habíamos podido percibir. ¡Con qué alegría, con qué nobleza, con qué nitidez crecemos bajo la dirección mediante la compasión de Dios!

Sin embargo, sería peligroso que Dios nos dirigiera demasiado pronto mediante su compasión. Volvamos a leer Isaías 63 para encontrar el lamentable resultado de tal dirección: "Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos" (v. 10). Y veamos de nuevo el resultado en Deuteronomio 32: "Pero engordó Jesurún, y tiró coces . . . Entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación" (v. 15).

Sin duda que los efectos de la compasión pueden ser peligrosos para las personas. En vidas no disciplinadas, centradas en sí mismas, parece engendrar una vanidad confiada en sí misma que abusa del fin y significado de la compasión de Dios; la bondad de Dios, que

debiera conducir al arrepentimiento, lleva más bien a una evidente osadía. Pero en el caso de una naturaleza disciplinada y pulida basándose en el conocimiento de sí misma, cuyo cinismo (que siempre se produce debido a la visión estrecha de las limitaciones personales) ha ido desde muy atrás cediendo paso a puntos de vista más amplios, más generosos, más modestos. En el caso de una naturaleza como ésta, la dirección mediante la compasión de Dios es una bendición inefable, que siempre conduce al alma a una adoración profunda de Dios y a una devoción igualmente honda.

Este aspecto de la dirección de Dios mediante la compasión muy rara vez lo presentan quienes nos hablan de las formas en que Dios trata a los hombres. Esto se debe en parte a la definitiva imposibilidad de definir con exactitud la dirección, y en parte a que muy pocos la entienden, o han aprendido a recibir esa dirección a partir de esos toques místicos que hacen que el alma le resulte encantadora a Dios y Dios al alma más allá de lo que se pudiera expresar con las palabras.

La dirección mediante la compasión entre nosotros mismos resulta a menudo cuestionable porque alguien puede tener compasión por razón de lo que siente acerca de sí mismo, lo cual no es más que egoísmo disfrazado con un efecto debilitador y degradante. La compasión, para que sea beneficiosa, vigorice y ennoblezca, debe proceder de una fuente más elevada que el que sufre todavía no ha alcanzado. El propósito y corazón de la compasión de nuestro Señor es que no lo somete a uno a un corazón quebrantado y a una esclavitud hereditaria degenerada, sino que conduce a donde sanará al de corazón quebrantado y libertará al cautivo. A cierta clase de santos los asedia una angustiosa trampa — la trampa de un deseo morboso de compasión — que sencillamente los hace como absorbentes esponjas espirituales, por así decirlo, que absorben compasión. La crítica que Dios nos pueda hacer, por extraño que parezca, no nos hiere, porque el alma comprende que nace de un profundo pozo de compasión. La crítica sin compasión es cruel, en tanto que la que nace de la compasión es bendita.

La disciplina de la dirección mediante la compasión de Dios conduce a una comprensión más clara y mejor de los conceptos, las esperanzas y los propósitos de Dios. Esta es la forma en que nos da a conocer sus *caminos*; de lo contrario, sólo conocemos sus *hechos* (véase Salmo 103:7). Gracias a la dirección mediante su compasión entendemos que "lo hace todo bien", y aunque mate, esa alma no

puede temer. ¡El lenguaje del alma dirigida mediante la compasión de Dios es un reproche sorprendente para quienes no conocen a Dios! Porque con su vida dice: "Es el Señor. Que haga lo que le parezca bien."

La dirección mediante la compasión de Dios mantiene al alma y corazón en un ambiente excepcional de bendito amor espiritual. Mediante esa dirección divina Dios delibera con nosotros, por así decirlo, diciendo como en el caso de Abraham: "¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?" (Génesis 18:17).

Antes que lleguemos a la meditación y reflexión finales acerca de esos apacibles pensamientos acerca de la dirección por medio de Dios mismo, dejemos que se sensibilice nuestro corazón ante esa maravilla de revelación que se encuentra en el capítulo catorce del Evangelio según San Juan, versículos 16-18.

> Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Llamen al Consolador de la manera que les parezca mejor — Abogado, Consolador, Paracleto —, la palabra transmite la bendición inenarrable de su compasión: un reino interior, invisible que hace que el santo cante en medio de todas las noches de dolor. Este santo Consolador representa la maternidad inefable de Dios. El protestantismo ha perdido durante muchas generaciones este aspecto de la revelación divina debido a su violenta antipatía por la adoración a María como la practican en la Iglesia Católica Romana; y es conveniente recordar que el protestantismo no es todo el evangelio de Dios, sino una expresión de una forma de ver el evangelio de Dios que está especialmente adaptada a las necesidades angustiosas de una época determinada.

George MacDonald en su libro intitulado *Sir Gibbie*, escribe lo que sigue (y, a propósito, el hecho de que los libros de George MacDonald se hayan olvidado tanto es una muestra palpable de la tendencia y superficialidad de los lectores actuales):

> Vean cómo la revelación culmina en Elisabet y María, las madres de Juan el Bautista y de Jesús, respectivamente. Piensen en cuán mucho más conveniente es que

fuera así; que a quienes llega la Palabra de Dios fueran mujeres formadas en la dignidad de una vida natural y en el conocimiento de los caminos amplios de la tierra; mujeres de deseos sencillos y escasos, sin distracción, y con tiempo para la reflexión, obligadas a la reflexión debido a la presencia permanente de una conciencia no contaminada, porque dondequiera que haya una naturaleza humilde y reflexiva, en esa naturaleza penetra, como si fuera su propia morada, la conciencia divina, es decir, el Espíritu de Dios. En todas partes se encuentran mujeres santas, pero la profetisa no es tan probable que se encuentre en la ciudad como en el campo.

Citamos esto sencillamente con la intención de sugerir cómo nos limitamos a nosotros mismos y a nuestro concepto de Dios cuando no prestamos atención al aspecto de la naturaleza divina que se simboliza mejor que en ninguna otra forma con la feminidad, y el Consolador, dicho sea con toda reverencia, sin duda que representa este aspecto de la naturaleza divina. Es el Consolador el que derrama el amor de Dios en nuestro corazón. Es el Consolador el que nos bautiza para que seamos uno con Jesús, según la sorprendente expresión bíblica, hasta que more en nosotros una misteriosa unión con Dios. Es el Consolador el que hace que se produzcan frutos de amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza. La dirección mediante su compasión conduce, gracias a una bendita disciplina, a una comprensión de Dios que supera todo conocimiento.

Que cualquier chispa
de lo bueno y genuino del corazón humano
brote y viva, se consuma hacia Él
en una corriente eléctrica, por encima de todo vínculo
de raza, credo y tiempo que se interpongan,
y se abrase de un ardor de fe viva.
Y el amor, y la comunión del amor, y el gozo
y la inspiración del sacrificio de sí mismo;
y unificados en una bobina central,
magnética, todo lo más noble de todos los corazones,
y hechos uno con Él, en una llama viva
que es lo que purifica
toda la tierra incluso hasta nuestra época.

Por medio de Dios mismo
(Quinta fase)

A fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

1 Reyes 8:60

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

Génesis 15:1

Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

Éxodo 33:14

Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oídos a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

Deuteronomio 13:1-4

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Salmo 23:1-3

Esta es la meta en la tierra. En todo lo que hemos estudiado no hemos tocado la meta del más allá. Dios nunca tiene prisa y su dirección es tan rigurosa y tan sencilla, tan dulce y satisfactoria, que sólo el espíritu de niño puede discernirla. Pero ésta es la meta: Dios mismo.

Ni gozo, ni paz,
y ni siquiera bendición,
sino Él mismo, mi Dios.

Cuán veraz es la palabra del apóstol Pablo: "Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo" (Colosenses 1:11). Nuestro Señor mismo toca la misma nota de la paciencia: "Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas" (Lucas 21:19), y el apóstol Juan escribe: "Yo Juan, vuestro hermano y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo" (Apocalipsis 1:9). ¡La disciplina de la paciencia! Cómo nos estimula su dirección, nos suaviza y nos aviva, hasta que, sin impedimento ni obstáculo, nos puede dirigir por sí mismo.

> Entra en tu recinto, cierra la puerta
> y ora en secreto.
> Él te escuchará.
> Pero no pienses que, con salto violento, superarás
> las innumerables subidas, cada vez más,
> de brillantes escaleras que se deben ascender, antes
> de que llegues cerca de la semejanza del Padre;
> y de que te postres para besar sus pies tan queridos
> hasta que, paso a paso, superes sus ascendientes peldaños.
> Conténtate si en tu fatigada necesidad
> aparece un sentido de lluvias y de la primavera;
> esperanza que hace posible dejar de lado
> la enfermedad, y salir a realizar la obra;
> porque un más elevado anhelo no conducirá
> a la calma más allá de toda duda.

Desde la primera infancia se ha cernido sobre nosotros la bendita presencia que es inefable. Pero sólo el alma disciplinada por el sufrimiento, la soledad y la dirección divina, puede ver "los pies de nuestro Padre" en medio de las nubes polvorientas. En los días y años de la preparación de nuestro carácter moral y espiritual, la visión se fue demorando y nos desgastamos esperándola. Con qué frecuencia parecía una vaga quimera, y toda la vida se angustiaba por la espera. Pero en cierto momento de pronto llegó una visión, quizás en la embelesada fascinación de una oración, en que uno sintió que si extendía la mano podría tocar, más aún, tocaría a Dios mismo. Quizá fuera en la santa fascinación de la contemplación que Dios mismo nos abrazó, de manera que era imposible temer, y Dios estaba en todas las cosas, más allá de todo lenguaje y de todo pensamiento. Pero todo esto se disipó:

> El estilo de Dios es otro; día tras día
> y año tras año se va demorando;
> poco necesita el Señor apresurarse;
> a quien más ama no es a quien busca más a menudo,
> sino a quien con negación aviva su deseo,
> y olvidándolo lo recuerda mejor,
> hasta que el corazón del hombre se vuelve humilde
> y busca el más mínimo indicio de las huellas de Dios,
> pasto en la cima de la montaña
> o el trino matinal de pájaros silvestres
> entre matorrales antes de rayar el alba.

¿Cuál es el significado de todo el dolor, el ansia y las preguntas? ¿Por qué Dios no nos habla claramente de sí mismo? Nuestro Dios es un magistral artesano que va perfeccionando sus ideas en nosotros; nunca se apresura. Muy a menudo lo entendemos mal, tanto a Él como al propósito que tiene, y caemos en la quietud y la contemplación. Cuando comenzamos a reposar en un santo estancamiento, de repente nos arranca sin piedad, y cuando por fin nos mostramos conformes con Él y con sus caminos, nos aturde y confunde con sus propias preguntas. (Todo esto se expone, para instruirnos, en el capítulo treinta y ocho del libro de Job.) De veras que deseamos que Dios se dé cuenta de que nos tomamos muy en serio. Pero algunas de las preguntas que Dios nos formula destruyen esta seriedad:

> ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? . . .
> ¿Has mandado tú en la mañana tus días? ¿Has mostrado
> al alba su lugar? . . . Has entrado tú hasta las fuentes del
> mar, y has andado escudriñando el abismo? ¿Te han sido
> descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las
> puertas de la sombra de la muerte? ¿Has considerado tú
> hasta las anchuras de la tierra? . . . ¿Podrás tú atar los
> lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?
> ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,
> o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las
> ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad
> en la tierra.

Estas terribles preguntas cuando Dios parece reírse del alma, destruyendo su grave vanidad, mientras sostiene esa alma.

> Respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca, una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar . . . Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía . . . De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.
>
> Véase Job 39-42

Es mediante estos procesos, en su gran mayoría indescriptibles, que Dios con su divina dirección destruye ese terrible obstáculo de tomarnos demasiado en serio.

> Señor, lo que en otro tiempo habría hecho con vigor,
> si hubiera sido desde el principio fiel a la verdad,
> concédeme, ya maduro, hacerlo con mejor visión,
> y corazón más humilde, si no con mente juvenil;
> así pues, querrás, en tu bondad y verdad,
> retornar a tu vieja alma, por el sendero del dolor,
> a sus mejores juveniles ojos, y corazón y mente.
> Ven a mí, Señor: no especularé cómo,
> ni pensaré por qué puerta me gustaría que aparecieras,
> ni que se demore la llamada
> hasta que se hayan barrido mis pisos,
> sino que clamo:
> 'Ven, Señor, ver de todos modos, ven ahora.'
> Puertas, ventanas, las abro de par en par;
> mi rostro inclino, y me siento
> como alguien que ha dormido mucho tiempo
> que no conoce nada hasta que su vida se acerca.

Dios es una luz tan esplendorosa que su primera visión se oscurece por exceso de luz. En Génesis 15, leemos que "vino la palabra de Jehová a Abram en visión" nótese que fue una visión — el orden de Dios es, primero visión, luego humillación, luego realidad — "diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande . . . Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él". Oscuridad por exceso de luz.

Muchas cosas cambian durante esta disciplina de la dirección divina, pero una se vuelve cada vez más clara, la revelación de Dios mismo. A Moisés, el siervo de Dios, primero lo guió una columna de nube es decir, un método misterioso externo; luego la dirección desde el Monte Sinaí con su comprensión interna de las palabras que allá se pronunciaron. Luego vemos al Dios de la columna de nube, el Dios de la ley del Monte Sinaí, que se le revela y le dice: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (Éxodo 33:14). El inefable éxtasis que eso le produjo hizo que el corazón de Moisés suplicara: "Te ruego que me muestres tu gloria", y Dios en su sobreabundante bondad y condescendencia lo hizo. "He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña . . . y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro" (Éxodo 33:21-23).

"He aquí un lugar junto a mí", un lugar de inaccesible seguridad. La aflicción y tribulación pueden destruir todo lo demás, pero la santa morada en este lugar secreto del Altísimo es intocable. En esto no hay ni conciencia de sí mismo, ni incertidumbre, sino solo descanso, insondable descanso en Dios mismo, no en una visión de Dios, sino en Dios mismo como realidad, una realidad viva, brillante. Andar con Dios y hablarle como entre amigos, saber que Dios sabe que puede hacer lo que quiera con nosotros; no hay ni preguntas ni perplejidades porque Él sabe. Aquí, en el corazón de este camino de dirección por medio de sí mismo, nos transmite Dios "el secreto del Señor".

> En este lugar el amor expande sus alas.
> ¡Carga ligerísima, yugo dulcísimo!
> Eleva y traslada mi feliz alma,
> da alas a este pobre corazón;
> mi libertad es tu espléndido control.
> En la voluntad de Dios reposo,
> como el recién nacido en el pecho de su madre;
> ni lecho de seda, ni la cama más suave,
> podría darme jamás tan profundo descanso.
> Me apropio triunfante
> de tu espléndida y admirable voluntad, mi Dios.
> La fe exclamará un gozoso ¡sí!
> a todo mandato tuyo.

Una encantadora amiguita mía, de menos de cuatro años, ante lo que para su pequeño corazón resultaba una gran dificultad, moviendo sabiamente la cabecita, dijo: "Voy a contárselo a mi papá." Poco después regresó, esta vez con todas y cada una de las fibras de su cuerpo pavoneándose con el orgullo que se reflejaba en sus ojos: "¡Bueno, mi papá ya viene!" Al poco rato llegó su papá, la pequeñita batió sus manitas y gritó de gusto, y dio vueltas alrededor de su papá, indeciblemente confiada en él. Hijo de Dios, ¿hay algo en tu vida que aterrorice tu corazón? Di: "Se lo diré a mi Padre." Luego regresa "enorgulleciéndote" en el Señor. "Bueno, mi Padre ya viene." Y cuando llegue, también tú batirás las manos extasiado, tus labios sonreirán y te sentirás como si soñaras.

Y todo esto parece una inconmensurable felicidad aquí y ahora. ¿Qué será cuando este orden presente haya concluido? Si todo esto no es más que su espalda, no su rostro, ¡cómo será! ¡No le es posible al corazón del hombre entenderlo!

Conclusión

El secreto profundo de Dios es el amor, y sólo quien tenga corazón de niño y espíritu de niño puede encontrar la manera de entender este secreto. Jesucristo satisface la última profundidad anhelante del espíritu humano, y hasta que lo haga hay en nuestra vida un gran elemento de precariedad. La mitad de las angustias de la vida las causa la falta de entendimiento.

La mitad de los días desperdiciados y de las lánguidas ensoñaciones y de las inmortales contemplaciones que complican las relaciones humanas y acaban con la responsabilidad individual nacen de la misma falta de entendimiento. Dios no es un chorro externo de sentimiento, ni una vaga abstracción de una naturaleza impersonal buena: Dios es una realidad viva, intensa, y hasta que se comprenda bien esta verdad, las perplejidades y las preguntas son más que lo que se puede contestar. Pero cuando mediante la disciplina de su dirección divina lo conocemos, y sabemos que camina con nosotros para darnos descanso, entonces el tiempo y la eternidad se funden y se pierden en esa sorprendente relación vital. La unión no es de contemplación mística, sino de intensa perfección de actividad; no es el descanso de la plácida paz del estancamiento, sino el descanso del movimiento perfecto.

Sólo, mi Dios, haz que te contente.
¡Derrama en mí tu propio gozo!
¡Nunca, sin duda, te arrepentirás
de haber sacado a tu Adán de la tierra!
Pero debo lamentarme de que alguna vez me encuentres
en un momento flojo, con necesidad de más vara
que pensaste cuando tu deseo me diseñó.
Te necesitamos a ti, Padre,
un Dios que sea amigo de cada solitario.

2

La disciplina del sufrimiento

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese . . . De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

1 Pedro 4:12,19

El terrible problema del sufrimiento aparece constantemente en las Escrituras y en la vida, y sigue siendo un misterio. Desde la época de Job hasta ahora, y antes de Job, sigue subsistiendo el misterio del sufrimiento. Y siempre, después del ruidoso clamor del novicio en sufrimiento, y después de las palabras ponderadas del veterano; después de sarcasmos y cinismo y amargura de personas afligidas, sí, y después de la difamación de Satanás contra Dios, la voz del Espíritu se escucha con claridad: "¿No has considerado a mi siervo Job?" (Job 1:8).

Quizá poder explicar el sufrimiento sea el indicio más claro de que nunca se ha sufrido. El pecado, el sufrimiento y la santificación no son problemas de la mente, sino hechos de la vida; misterios que despiertan a todos los otros misterios hasta que el corazón descansa en Dios, y aguardando con paciencia sabe "Bien lo ha hecho todo." ¡El gozo inefable de saber que Dios reina! ¡que es nuestro Padre, y que los nublados no son sino "el polvo de sus pies"! La vida religiosa se basa y se establece y madura en una confianza implícita primordial, transfigurada por el amor. La declaración explícita de esa vida solamente la puede formular el espectador, nunca el santo.

Hace unos años la esposa de un misionero asesinado en China me contó la clase de angustia vacía y sorprendida de esos días: "No sentíamos, no orábamos, vivíamos aturdidos de tristeza." Le mostraron una mecha del cabello dorado de su hijito y le dijeron que habían encontrado a su esposo e hijo asesinados, decapitados y desnudos en un pueblo chino descreído. Hecha añicos y destruida, la viuda se regresó a Gran Bretaña con los hijos que le habían quedado. No dudó de Dios, pero "no contestó las oraciones. Cuántas personas oraron por mi esposo, un valioso y buen siervo de Dios, pero para nada". En esos días de reacciones de aturdimiento y depresión, quienes casi la enloquecieron de dolor fueron los que se sabían capítulo y versículo, el cómo y el porqué de su sufrimiento y pesar. Me dijo: "Hacía dibujos en el suelo con el pie mientras seguían hablando, clamando en mi corazón: '¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo?' Un día en que se hallaba tendida en el sofá, el viejo ministro que había conocido a su esposo en tiempos mejores entró discretamente en la habitación. No le habló sino que se le acercó y, suavemente, le dio un beso en la frente, y sin decirle ni una sola palabra se fue. "A partir de ese momento — me contó —, mi corazón comenzó a sanar."

Son más las cosas inexplicables en la vida que las que se pueden explicar. A Dios no parece importarle que las personas lo entiendan o no; ni siquiera justifica a sus santos ante los ojos de los demás. Marta y María le cuentan a Jesús que Lázaro está enfermo: "Señor, he aquí el que amas está enfermo" (Juan 11:3). Jesús no envía ningún mensaje ni va; Lázaro muere, es enterrado y cuatro días después se presenta Jesús. Si uno no entiende a Marta que exclama: "Porque sé que mi hermano resucitará en el último día, pero eso no explica por qué no viniste cuando te mandé a buscar; no habría muerto si hubieras venido." Si uno no entiende a Marta y se contenta con cualquier explicación que se deduzca de ese incidente, es que no está consciente del problema del sufrimiento, no está consciente de la intensa agonía de los silencios de Dios.

Un examen informal de 1 Pedro 4:12-19 nos servirá para poner algo de orden en lo que pensamos que la Biblia indica e implica con relación a la disciplina del sufrimiento.

Las fuentes del sufrimiento

> Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida,
> o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno.
>
> 1 Pedro 4:15

La primera fuente de sufrimiento desde el punto de vista bíblico es doble: mala conducta y mal genio.

Mala conducta

> Ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón,
> o malhechor.

La destructiva ruina de la mala conducta encuentra su expresión en la literatura de todas las épocas; es un sufrimiento que obra con tanta crueldad como el sepulcro, y es tan imperecedero como la eternidad. Como expresión del sufrimiento que brota de la mala conducta, las palabras de Myers son definitivas:

> Cuando el mejor deseo y el mayor propósito del hombre
> ha acabado en acción traidora y vergonzosa,
> cuando a sus ojos inyectados de sangre
> se volvieron desordenados y confusos
> en los pétreos rostros del sanedrín.
> Cuando en su furia ya no podía soportar
> voces de hombres ni la luz del sol ni el aire,
> ni el sueño, ni la vigilia, ni su propio respirar acelerado,
> ni el Dios del cielo ni nada que no fuera la muerte,
> incliné el rostro, y por mis dedos discurrieron
> lágrimas por el final de ese hombre Iscariote,
> perdido en la lucha desesperada del alma
> para deshacer lo hecho, recomponer lo quebrado.

El sentido de lo irrevocable retuerce el espíritu humano con el terrible sufrimiento de "lo que hubiera podido ser". Comienza sus testimonios en el pasado remoto, vetusto de siglos, cuando se perdió el paraíso, y los querubines con la espada llameante pusieron en la vida de Adán y Eva la marca de "Nunca más, nunca más". Incluye a ese homicida solitario Caín, quien con dolor eterno exclamó: "Grande es mi castigo para ser soportado" (Génesis 4:13). Se detiene cerca de Esaú cuando, demasiado tarde, el remordimiento se apoderó de ese hombre fuerte y lo hizo derramar lágrimas de

amargo arrepentimiento, todo en vano; y sus testimonios de sufrimiento inenarrable del que comete malas acciones permanece hasta hoy.

> Hermano, como quiera y donde quiera
> que escondas ahora el infierno de tu desesperanza,
> escucha que un corazón puede tener piedad,
> uno puede entender tu infortunio solitario.
>
> *F.W.H. Myers*

Mal genio

También hay sufrimiento que procede del mal genio: "Así que, ninguno de vosotros padezca . . . por entremeterse en lo ajeno" (1 Pedro 4:15). Por hablar en tono destemplado nace un sufrimiento tan agudo, tan penetrante, tan despreciativo, tan desesperado, que degrada y echa todavía más por tierra al que sufre. La vieja canción del antiguo cancionero del peregrino coloca esta espina en el corazón de su sufrimiento.

> Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta. ¿Qué te dará, o que te aprovechará, oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.
>
> Salmo 120:2-4

El sufrimiento que nace de "entremeterse en lo ajeno" es humillante hasta el máximo. Una traducción libre de 1 Tesalonicenses 4:11 podría muy bien decir: "Procura callarte y ocuparte de tus asuntos", y entre todos los textos que colgamos en las paredes, que éste sea uno. El sufrimiento que nace del mal genio no tiene un lado purificador, sino sólo un lado humillante. "Guardaos, pues, en vuestro espíritu" (Malaquías 2:15). Una actitud mental reprobable es lo más destructor del alma humana. Pedro, como entremetido en asuntos ajenos, recibió de nuestro Señor una reprimenda merecida: "Cuando Pedro le [a Juan] vio dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú" (Juan 21:21-22). Y sin duda que la reprimenda que contiene la respuesta del Señor a Marta es de la misma naturaleza: "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Lucas 10:41-42), es decir, "María está recibiendo sus instrucciones de mí".

> ¡Cómo señalará la triste memoria dónde, aquí y allá,
> amigo tras amigo, por falsedad o por destino,
> separados de él y el uno del otro,
> y el amor a veces se transforma en la nodriza del odio!
> Antes bien, piensa que ofreció el debido querido
> amor, el mejor don que el Hombre otorga al Hombre,
> mientras que en torno de su sendero aislado y triste,
> siente el frío de indiferentes sombras cercanas.
> "¿Por qué no", su espíritu murmura en lo profundo,
> "A cualquier costo del momentáneo orgullo,
> preservo el amor por el que en vano clamo.
> ¿Por qué deseé o esperé o sentí nada aparte?
> ¡Oh cruel problema de algún pensamiento egoísta!
> ¡Oh prolongado eco de alguna tonalidad airada!
> Estéril lección, sin piedad enseñada:
> ¡Solo subsistir, y morir solo!"
>
> *Houghton*

La destrucción de muchas amistades comienza en este motín de entremetidos que se inmiscuyen. El sufrimiento "como entremetido" y prestar oídos a la difamación acaba en lamentable dolor. Este mal genio difama al Todopoderoso, y la gente cree la murmuración malediciente del demonio y rompe su amistad con Dios. Los tormentos detestables que causa ese astuto entremetido, "el acusador de los hermanos".

Esta es la primera fuente de sufrimiento, y el Espíritu nos pone sobre aviso para que no bebamos de esa fuente y experimentemos un sufrimiento que ni es elevado ni ennoblecedor.

Sufrir como cristiano

> Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.
>
> 1 Pedro 4:16

El sufrimiento que procede de un nivel superior, de una diferencia esencial respecto a las sociedades circundantes, es algo ennoblecedor y que glorifica a Dios. Nuestro título de "cristianos"

es dado por Dios, ya sea que tenga su origen en el ingenio versátil de Antioquía o en el respeto reverente del gentil; vivir de forma digna el nombre de cristiano equivale a sufrir persecución. Sufrir por mansedumbre es un sufrimiento que exalta, que purifica, que glorifica a Dios. Y subraye esto y subráyelo bien: el "sufrir como cristiano" es algo vergonzoso a los ojos de las sociedades de este mundo. Los amigos que, en sus horas de prueba y difamación acuden para apoyarlo y estar con usted, al principio se sorprenden, luego se aturden y después se irritan cuando descubren que usted no quiere defender sus derechos, sino aceptar la situación con mansedumbre. En esos momentos en que sus amigos se compadecen de usted (la vergüenza de que se compadezcan de uno, dice el mundo; pero cuánto glorifica esto a Dios, porque que el mundo lo compadezca a uno es que Dios lo compadece), Él mismo acudirá para susurrarle a su espíritu: "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos" (Lucas 6:22-23).

"Sufrir como cristiano" no es que los vean como raros debido a los puntos de vista que sustentan, ni porque no ceden ante los convencionalismos; estas cosas no son rasgos humanos cristianos, sino comunes, y a causa de ellos las personas sufren sea cual fuere su credo o religión o no religión. "Sufrir como cristiano" es sufrir porque hay una diferencia esencial entre usted y el mundo, que despierta el desprecio del mundo, y la irritación y odio del espíritu que hay en el mundo. "Sufrir como cristiano" es no tener respuesta cuando el mundo se burla de usted, como lo hicieron con Jesucristo cuando estaba en la cruz, cuando convirtieron sus palabras en mofa y rechifla. Harán lo mismo con usted. Él no respondió, y tampoco debe responder usted.

"Si alguien sufre como cristiano, que no se avergüence." Fue en medio de la agonía de este problema comprometido, sorprendente, que Pedro se tambaleó. Pedro tenía la intención de acompañar a su Señor hasta la muerte, y lo hizo; pero nunca, en ningún momento, se imaginó que tendría que ir a la muerte sin Él, que iba a ver cómo el poder del mundo se apoderaba de Jesús, "como cordero fue llevado al matadero", y no tener respuesta, ni una sola palabra con qué explicar. Esto le congeló hasta el alma. Esto es lo que quiere decir "sufrir como cristiano", oír a la gente que se mofa

de Él, ver que despedazan sus palabras y sentir que no puede uno contestar; sufrir bajo su sarcasmo inmisericorde y lleno de lástima porque pertenecemos a esa secta despreciable de "cristianos". Cuando el corazón se siente herido en los primeros momentos de semejante sufrimiento, puede resultar adecuado el lenguaje del poeta.

> Ojalá que mi amigo
> me invitara a callar la necia boca.
> ¡No importa!
> Aunque se burle de mí la necedad,
> algo doy por seguro:
> ni la escarcha ni el fuego
> congelarán ni quemarán en mí
> mi gratitud por la verdad,
> aunque la falsedad triunfe
> y aunque yo salga perdiendo.
>
> *Browning*

Cuando se ha recibido el consuelo de "su vara y su cayado", se considera que pasar por este sufrimiento que glorifica a Dios es todo gozo. "Que glorifique a Dios en esto." Sufrir "como cristiano" es la segunda gran fuente de sufrimiento, cuyas aguas purifican y ennoblecen el alma.

> ¡Cuán difícil es ser cristiano!
> Difícil para ti y para mí.
> Y lo único que comento
> de esa dificultad es esto:
> No la vemos donde está
> al principio de la carrera.
> Al avanzar, cambia de lugar,
> y donde buscamos que caigan las coronas,
> descubrimos que viene la lucha, esto es todo.
> Encuentro difícil
> ser cristiano, ¡como dije!
> Pero alguna que otra vez mi cabeza
> se irguió alegre, se inclina afligida
> todo se vuelve desapacible
> a pesar de la luz del sol.
> ¡Llega el Día de Pascua!

¡Cristo resucita!
La misericordia en todas sus formas
es infinita, y ¿quién puede hablar?

Browning

Sufrir según la voluntad de Dios

> De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.
>
> 1 Pedro 4:19

Si las fuentes de sufrimiento que hemos analizado se ven en el misterio, esta fuente abruma con misterio a su propio origen, y también al alma sobre la que se cierne. Las grandes olas ascienden aquí, la espléndida soledad del propósito de Dios transfigura la agonía en redención y los desconcertantes huracanes impulsan al alma como una flecha ardiente hacia el gran día de Dios.

G.K. Chesterton, escribiendo acerca de Job, expresa con su estilo único, suficiente:

> Pero Dios consuela a Job en forma indescifrable y misteriosa, y por primera vez Job se siente consolado. Elifaz da una respuesta, Job da otra, y el interrogante sigue siendo una herida abierta. Dios sencillamente se niega a responder, y en alguna forma la pregunta queda resuelta. Job le plantea a Dios un acertijo, Dios a su vez le plantea a Job cien acertijos, y Job queda en paz; se consuela con adivinanzas.

Cuando ya se han dicho todas las cosas trilladas, las sentimentales, las poéticas y las explicativas, la voz siempre tenue del Espíritu presenta el eterno acertijo: "¿No has considerado a mi siervo Job?" Y luego de una pausa, cuando nos sentimos despojados de nuestros lugares comunes y nos encontramos delante de la cruz, el acertijo que se plantea es todavía más profundo que complejo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Marcos 1:11). "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo. sujetándole a padecimiento" (Isaías 53:10), e inclinamos la cabeza mientras el espíritu susurra: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio [lo que hemos oído]? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" (Isaías 53:1).

Esta fuente de sufrimiento, el sufrimiento "según la voluntad de Dios", es un gran abismo. Job no conocía el prefacio de su propia historia, ni ninguno de nosotros lo conoce. A Job nunca se le dijo que Dios y el diablo habían convertido a su alma en un campo de batalla. El sufrimiento de Job no fue por su propio bien, ni para perfeccionarlo o purificarlo. Esto fue incidental. Job sufrió "según la voluntad de Dios".

¿Cuándo aprenderemos que la gran obra de Dios es producir santos? Humilla más allá de lo que se puede expresar con palabras que nuestro Padre nos diga que no fuimos valientes por amor a la verdad, sino que el gran esfuerzo que se nos permitió fue el medio de liberar a nuestro corazón aprisionado y fue por nuestra propia paz. A Dios parece no importarle lo que la gente hace a veces.

Las palabras de nuestro Señor resuenan desde aquellos benditos tiempos palestinos con un significado más profundo y auténtico: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame", es decir, nunca debe hacer la voluntad de Dios según mi voluntad. Sin duda que esto es la médula misma de la tentación a la que Satanás quiso someter a nuestro Señor, y a la que somete a todas las almas santificadas. "Tienes tus propios derechos para hacer la voluntad de Dios según tu propia comprensión santa de la misma." "¡Jamás!" dijo Jesús. "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38). En el momento en que se siente perplejo ante algún dilema, en que las olas y los torrentes lo abruman, y el estruendo de las trombas marinas lo ensordecen, el discípulo aprende el significado de la invitación de su Maestro: "Sígueme."

En un sermón que el Padre Frere predicó en la Catedral de San Pablo, hace algunos años, "Las cuatro actitudes frente al sufrimiento", dijo esto:

> ¿Me pregunto si alguna vez ha tenido que hacer algo para que su perro se curara, algo que le haya dolido mucho: extraerle una espina de la pata, o limpiarle una herida, o algo parecido? En ese caso, recordará la elocuencia inexpresada en los ojos del perro, levantados hacia usted; lo que estaba haciéndole le dolía muchísimo y sin embargo parecía transmitir con su mirada una confianza

tal en usted como si le estuviera diciendo: "No entiendo para nada lo que estás haciendo, lo que me haces me duele, pero continúa."

Ésta es una ilustración adecuada del sufrimiento "según la voluntad de Dios". Es muy necesario que, en nuestra experiencia del sufrimiento, se nos conduzca a la fase de confianza; quizás así ocurra en forma mucho más aguda cuando (en el caso de alguien a quien amamos) tenemos que mirar en silencio a Dios y decir: "No lo entiendo para nada, pero continúa con lo que estás haciendo." Esto indica una verdadera fase de aprender a confiar en Dios, y un paso hacia algo todavía más avanzado. Ha comenzado la experiencia espiritual; el sufrimiento ya ha ahondado nuestra alma. Mirar al sufrimiento con ojos que no conocen a Dios es hacer que los labios difamen al Altísimo. Compadecer a quienes sufren, sin antes conocer a Dios, es odiarlo.

Por tanto, prepárate, y ven a colocarte
decidido bajo la firme mano,
que espera probarte hasta lo máximo.
No sería difícil sufrir en su mano,
si pudieras ver su rostro; ¡pero en la oscuridad!
Esta es la última prueba: que así sea.
Cristo fue abandonado, así debes serlo tú también:
¿Cómo podrías sufrir sólo en apariencia, si no?
No verás el rostro ni sentirás la mano,
solamente la cruel pisada de los pies,
cuando en medio de la cruda noche
el Señor descienda para pisar en el lagar.
No por vista, sino por fe,
soporta, soporta; sé fiel hasta el fin.

H. Hamilton King

Las señales del sufrimiento

Las personas delatan su sufrimiento de diversas maneras: con amenazas y maldades, con resentimiento y quietud, o mostrándose activos en hacer el bien.

En el cruel fuego del dolor
afirma tu corazón, ¡no desmayes ni te lamentes!
Que tu mano sea segura y estable!
¡Que tu espíritu no se amilane!

Pero espera a que termine la prueba
y toma otra vez en tus manos el corazón,
porque así como el oro se prueba con el fuego
así el corazón debe ser probado con el dolor.
Sabré por el destello y brillo
de la dorada cadena que llevas,
por la calma del corazón la fortaleza en el amor.
¡Sigue palpitando, genuino corazón, para siempre!
¡Resplandece brillante, fuerte cadena dorada,
y bendice el purificador fuego
y la dura prueba del vivo dolor!

El sufrimiento, cuando el corazón no conoce para nada la confianza en Dios y el amor del Altísimo, se manifiesta en rencoroso encono y en malas acciones. Los sarcasmos, los cinismos, las burlas, las calumnias, los homicidios, las guerras, los pleitos legales, todo esto nace de esta fuente, y suele ser, aunque no siempre, la señal de un sufrimiento que proviene de malas acciones. Cuando sintetizamos la historia de las diferentes civilizaciones de las que poseemos documentos, descubrimos que están hechas en gran parte de estas formas de sufrimiento, y nos viene a la mente la voz del Señor de los tiempos que resuena a través de los siglos: "con dolor comerás de ella todos los días de tu vida" (Génesis 3:17). Queda captada en las reflexiones de la persona más sabia que haya vivido jamás: "Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa" (Eclesiastés 2:23); y expresadas de nuevo con relación al siervo de Dios, Job, quien sigue siendo la encarnación del problema del sufrimiento: "Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción" (Job 5:6-7).

El sufrimiento es la herencia del malo, del arrepentido y del Hijo de Dios. Todos ellos acaban en la cruz. El ladrón malo es crucificado, el ladrón arrepentido es crucificado y el Hijo de Dios es crucificado. Estos signos nos muestran la herencia tan amplia del sufrimiento.

No juzgues el funcionamiento de su cerebro
y de su corazón que no puedes ver;
lo que parece a tus ojos opacos mancha,
a la pura luz de Dios puede ser sólo

una cicatriz, ganada en alguna batalla bien ganada
donde tú sólo desmayarías y cederías.
El aspecto, la apariencia que molesta tu vista,
puede ser una prenda, que abajo
el alma ha librado una lucha mortal
con algún infernal y violento enemigo,
cuya mirada abrasaría tu sonriente gracia,
¡y te derribaría estremecido al suelo!
La caída que te atreves a despreciar,
quizá sea que la débil mano del ángel
la ha sufrido, para que pueda levantarse
y asumir una posición más firme y segura;
o, confiando menos en cosas terrenales,
sepa en adelante aprender a usar sus alas.
Así que no pienses que nadie está perdido;
observa con esperanzada compasión, no con desprecio.
La hondura del abismo puede ser
la medida del intenso dolor,
y pueden el amor y la gloria elevar
esa alma a Dios en lo adelante.

A. Procter

Otra señal característica de sufrimiento es la tristeza y la quietud. Hay una abundancia de sufrimiento que fomenta el crecimiento del aislamiento más peligroso del orgullo, y produce una especie de esfinge humana rodeada de misterio, que parece más profundo de lo que es en realidad. Esta abundancia de sufrimiento es por encima de todo cobarde y también orgulloso, su hábito es el hábito del claustro o convento. Según el carácter de la persona, tiene una expresión triste y lúgubre, y en su quietud resulta mística y remota. El Salmo 106:24-25 describe muy bien esta clase triste. "Pero aborrecieron la tierra deseable; no creyeron a su palabra, antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz de Jehová."

El obispo Paget en un admirable ensayo sobre "El pecado de apatía" escribe acerca de este sufrimiento al exponer en forma sin igual el temperamento triste; y el apóstol Pablo utiliza una expresión significativa con relación a lo mismo: "la tristeza del mundo produce muerte" (2 Corintios 7:10). El resultado final de esta clase de sufrimiento es un odio por la vidas más santas: "Entonces toda la multitud habló de apedrearlos" (Números 14:10); envidia y

murmuración de los mensajeros de Dios: "Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y contra Aarón, el santo de Jehová" (Salmo 106:16); y resentido desprecio de la Palabra de Dios. Dante coloca a estas almas en el quinto círculo, atormentados en el río Estigia.

Atrapados en el fango, dicen:
"Tristes estuvimos en otro tiempo
en el dulce ambiente que el sol alegraba,
llevando una fétida y perezosa bruma dentro.
Ahora estamos tristes en estos lóbregos lugares."

El otro aspecto de la señal de sufrimiento es de un carácter y calidad diferente, es decir, la quietud, una vida que transcurre en abundancia, ensoñación y contemplación. Esta clase de sufrimiento fue muy común en el cristianismo medieval. Genera una quietud a distancia, y está en abierta contradicción con el espíritu mismo del cristianismo. El salmista trató de estar quieto, pero resultó ser demasiado vigoroso. No podía funcionar bien en su caso: "Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí. Enmudecí con silencio, me callé aun respecto a lo bueno; y se agravó mi dolor. Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua" (Salmo 39:1-3). Esta clase de santidad, así llamada, se valora mucho en todas las religiones, pero engendra un seudomisticismo que desemboca inevitablemente en iluminaciones privadas aparte de la Palabra escrita y de la oración, y significa "fuertes engaños". El elemento genuino en el misticismo evangélico, que se distingue fácilmente de la quietud, es el misterio de una vida humana visiblemente "manifestando la vida del Señor Jesús en su carne mortal".

Esto nos conduce a la tercera señal de sufrimiento: hacer activamente el bien. "De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien" (1 Pedro 4:19). La idea de un santo en el Nuevo Testamento no es la de un sentimiento enclaustrado que se forma alrededor de la cabeza de una persona como un aura gloriosa, sino la de un carácter santo que reacciona ante la vida con acciones santas. "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que

en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Juan 15:1-2). La limpieza de cada rama se toma en este caso como la señal de hacer el bien.

Cuando un alma experimenta sufrimiento causado por el proceso de limpieza y por el cuchillo de podar, sabe que está dando fruto. Una ley sutil, que los maestros cristianos pierden de vista una y otra vez, es que una emoción que no reacciona de la manera adecuada encontrará la salida en una forma inadecuada. Con qué frecuencia el fervor y la emoción religiosos, al no encontrar reacción en su propia esfera, ha buscado un escape en una forma más baja, inferior. Cuán triste y sórdida y lamentable es la conexión entre emociones espirituales elevadas y desastres sensuales. El aferrarse al yo de uno mismo, en el caso de cualquier emoción espiritual, es sumamente peligroso.

Este punto de vista arroja mayor luz sobre la entrevista de nuestro Señor con María Magdalena en la mañana de la resurrección. María pensó en guardar a Jesús para sí, en volver a tenerlo como compañero bendito para sí, pero Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17). Ahí, como siempre, se hace hincapié en el hacer, no en la contemplación. Du Bose dice:

> En primer lugar, Jesús tomó partido evidente con el Oeste frente al Este al considerar como nota distintiva de la vida no *apatheia* sino *energeia*. No había que repudiar el pensamiento, el deseo ni la voluntad por la desesperación ante el sentimiento abrumador de su futilidad. No había que reducir la vida a la nada mediante la renuncia, sino elevarla al infinito mediante su afirmación y satisfacción. La vida cristiana es una vida de infinita energía porque es una vida de infinita fe y esperanza.*

La diferencia esencial entre el estoico y el santo radica precisamente en aquello en lo que parece que son más iguales. El doctor George Matheson lo subraya en su libro titulado *Studies in the Portrait Of Christ* [Estudios acerca del retrato de Cristo]. El estoico

* *The Gospel in the Gospels* [El evangelio en los Evangelios].

domina el mundo con su desapasionamiento; el santo lo domina con la pasión. Este sufrimiento que se encuentra en el hacer activamente el bien produce una reacción bendita y benéfica sobre la vida.

> ¡Levántate! ¡Este día brillará para siempre jamás
> para ti estrella divina en la ribera tenebrosa del tiempo!
> Hasta ahora tu alma ha sido toda alegría y gozo.
> ¡Hazla despertar y mira el dolor hoy!
> El torrente ha desembocado en un mar oscuro y profundo;
> y el pesar, sombrío y culminante, te está esperando.
> Cada uno de los soldados de Dios
> blande una espada divina:
> ¡Extiende las manos temblorosas hoy para recibir la tuya!
> Luego con paso lento, reverente, y corazón sensible,
> de tus días gozosos debes partir,
> y dejar todo atrás para avanzar solo,
> para unirte al grupo escogido alrededor del trono:
> ¡Levanta la vista! ¡Sé Fuerte!
> ¡No rechaces la corona
> que hoy Dios le dio a tu alma!
>
> *A. Proctor*

Sufrir "según la voluntad de Dios", permanecer en "la voluntad de Dios" no es un asunto de discernimiento intelectual, sino un estado del corazón. Para un alma santificada la voluntad de Dios es su vida implícita, tan natural como respirar. Es la persona enferma la que sabe intelectualmente en qué consiste la salud, y una pecadora la que sabe intelectualmente cuál es la voluntad de Dios. Pero el corazón santificado es la expresión de la voluntad de Dios. Su lema es: "Mi Padre puede hacer lo que quiera conmigo. Me puede bendecir hasta la muerte, o darme una copa más amarga; me deleito en hacer su voluntad."

"A un fiel Creador." La soberanía de Dios es el consuelo mayor del santo. El alma del santo santificado está en relación personal con Dios. No tiene responsabilidad; vive sin preocuparse, porque su Padre se preocupa. Las predestinaciones de Dios son lo que esa alma escoge voluntariamente. El misterio supremo en esta forma de pensar es el misterio de la naturaleza del amor: el santo conoce, con un conocimiento que sobrepasa todo entendimiento. Esta verdad nunca la discierne el de inteligencia poderosa, sino el puro de corazón.

Por eso, ¿a quién acudiré sino a ti, el inefable Nombre?
¡Constructor y hacedor, tú, de casas no hechas con manos!
¿Qué, temer el cambio de ti que eres siempre el mismo?
¿Dudar de que tu poder llene el sitio que tu poder expande?
¡Nunca se perderá ningún bien!
Lo que fue, vivirá como antes;
el mal es nulo, es nada, es silencio que pretende resonar.
Lo que era bueno seguirá siendo bueno,
en la tierra los arcos rotos; en el cielo, un perfecto círculo.

Browning

Esto nos conduce al gran final de la disciplina del sufrimiento, es decir:

La sublimidad del sufrimiento

No es posible definir la vida, o el amor, o el sufrimiento, porque las palabras no son sino nombres para elementos incalculables que se dan en la experiencia humana, cuya esencia misma queda implícita, no explícita. Para citar de nuevo a G.K. Chesterton:

> Un crítico que examina en forma científica el Libro de Job es como el cirujano que examina la apendicitis desde una perspectiva poética; es ni más ni menos un viejo "chapucero".

El sufrimiento es magnífico cuando el corazón está bien con Dios. Si no fuera por la noche, nunca se verían "la luna y las estrellas que tú formaste" (Salmo 8:3). Y por eso Dios da a los suyos "los tesoros de oscuridad".

La sublimidad del sufrimiento se puede describir con tres conceptos espléndidos: amistad con Dios, comunión con Cristo y libertad en el Altísimo.

Amistad con Dios

> Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.
>
> Juan 15:13-14

La relación de un alma con Jesucristo se puede interpretar de formas variadas, pero nuestro Señor parece implicar que el discipulado tiene un término, un término en el aprendizaje del camino.

Se alcanza un punto en que el discípulo se presenta como el amigo de Dios, llevando consigo el paso alegre de los montes de Dios, y el ambiente de las colinas eternas. En esos destellos uno recuerda cómo en el principio de los tiempos "caminó Enoc con Dios" y ese caminar fue tan fascinante, tan estimulante, tan deslumbrante, que un día decidió no regresar, "desapareció, porque le llevó Dios". También leemos de Abraham, a quien a lo largo de los siglos se le ha conocido como el "amigo de Dios", el padre de todos los que han llegado a ser o llegarán a ser los amigos de Dios.

No es posible expresar lo que Cristo ha hecho por nosotros con palabras más expresivas que las del autor de Hebreos: "Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarnos hermanos" (Hebreos 2:10-11). ¡Inefablemente bendito es el sufrimiento de los santificados que los conduce paso a paso a esta sublime amistad con Dios!

Quienquiera que desea sólo a Dios y desprecia la vida,
lo busca con dolor y lo persigue lejos,
y lo encuentra llorando, y al poco tiempo
otra vez el alto e inalcanzable
desaparece, y ese hombre
olvida la vida y la lucha del alma,
pierde la esperanza, y piensa que fue un sueño.
Pero vuelve de nuevo por fuerza con dolor y vergüenza
quien una vez lo había conocido debe volver,
no por mucho tiempo puede dejar de amar,
ni soporta solo
el terrible espacio intermedio de sueños y realidad,
una vez vivo con Dios;
ni se contenta como aquellos
que se miran unos a otros a los ojos y tratan
de hallar a uno lo bastante fuerte para sostener la tierra,
o lo bastante tierno para convertirla en cielo: abba,
¿a quién buscan o encuentran? Porque en todo el mundo
no hay otro más que tú, mi Dios, no hay otros más que tú.

F.W.H. Myers

Para que quienes sufren bajo el llamado a la suprema santificación no desmayen ni giman, lo escucharán ahora afirmar: "No temas, yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande" (Génesis 15:1). ¿Captan la majestad, el poder, la admiración reverente, la inefable satisfacción de esas palabras?

> Mi meta es Dios mismo, no el gozo, ni la paz,
> ni siquiera la bendición, sino Él mismo, mi Dios;
> a Él le toca guiarme allá, no a mí, sino a Él.
> "A cualquier costo, amado Señor, por cualquier camino."
>
> *F. Brook*

¡Que nadie rebaje ni minimice lo que Nuestro Señor Jesucristo ha hecho por nosotros con morbosa compasión introspectiva entre sí! Cuántos de nosotros podemos oírlo decir: "Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios" (Juan 16:25-27). La amistad con Dios no es una ficción legal; es una realidad en el tiempo. "En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Salmo 16:11).

Y todo esto es de usted por la simple fuerza de la expiación de Jesucristo, quien se entregó por nosotros para purificarnos y recrearnos, para bautizarnos con el Espíritu Santo y con fuego, hasta que, viendo cómo caminamos por esta tierra dentro del círculo y tareas comunes de los seres humanos, Jesús verá el afán de su alma, y ya satisfecho, dirá: "Padre, esto es lo que he conseguido; he aquí otra alma." Esa alma incandescente con el Espíritu Santo, camina y habla con Dios, como entre amigos, permitiendo que Dios haga con él lo que quiera. En esto, ni más ni menos, consiste el sufrimiento del santificado. ¡Lo sublime del sufrimiento del santificado! Sufrir según la voluntad de Dios, no tanto para perfeccionarse personalmente sino para permitir que Dios exprese sus ideas en la vida.

Comunión con Cristo

> Pero si, impaciente, dejaste que se fuera tu cruz,
> no volverás a encontrarla de nuevo en este mundo,
> ni en otro; aquí, y sólo aquí

> tienes la oportunidad de *sufrir* por Dios.
> En otros mundos más perfectamente
> lo serviremos y amaremos, alabaremos,
> trabajaremos por Él,
> nos acercaremos más y más a Él con todo deleite;
> pero ya no se nos volverá a invitar
> a sufrir, que es nuestro compromiso aquí.
> No podrías sufrir entonces una hora, o dos
> si te llamara desde su cruz hoy
> diciendo: ¡Se acabó! Esa dura cruz tuya
> de la que pediste ser liberado.
> ¿No piensas que una cierta pasión de pesar
> no se apoderaría de ti? Dirías: "¿Tan pronto?
> Déjame regresar, y sufrir todavía por un tiempo
> con más paciencia: "Todavía no he alabado a Dios."
> Y podría responderte: "Nunca más.
> Ya se ha acabado el dolor." Cuantas veces llegue,
> esa invitación que esperamos, parecerá
> pronto, sí demasiado pronto. Estemos atentos a tiempo
> para que Dios pueda ser ahora glorificado en nosotros;
> y mientras sufrimos, preparemos nuestras almas
> para sufrir perfectamente; ya que esto solo,
> el sufrimiento, que es la gracia especial de este mundo,
> se puede perfeccionar aquí y abandonar.
>
> *H. Hamilton King*

La cruz de Jesucristo es única y se yergue solitaria. Su cruz no es nuestra cruz. Nuestra cruz es que manifestemos delante del mundo el hecho de que somos santificados para no hacer otra cosa sino la voluntad de Dios. Mediante su cruz, nuestra cruz se convierte en nuestro privilegio divinamente designado. Es necesario que pongamos de relieve esto porque acerca de todo este tema hay mucho sentimiento acertado y enseñanza equivocada. Nunca se nos llama a cargar la cruz de Cristo: su cruz es el centro del tiempo y de la eternidad; la respuesta a los enigmas de ambos.

"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:21). Esta es la esencia de la comunión con sus sufrimientos. "Padeció por usted." ¿Está padeciendo usted por alguien más, o a causa de alguien más? ¿Oran angustiosamente y sufren delante

del Señor por ese "caso doloroso" porque los hiere, los incomoda, los hace ansiar la liberación? De ser así, no están en comunión con sus sufrimientos, ni nada parecido. Pero si su alma, por amor a Dios, desea con ansia a otros y carga con ellos en una forma voluntaria y vicaria, entonces sí poseen una comunión divina.

Cuando su trabajo se ve perjudicado, ¿claman delante de Dios porque la labor de sus manos se ha echado a perder? ¿Dicen: "Esto lo veía como la obra principal de mi vida, y ahora se ha destrozado, destruido y hecho pedazos? De ser así, no sabe qué significa comunión con su sufrimiento. Pero si, cuando ve a personas que profanan la casa de Dios, haciendo de sus recintos lugar para traficar en asuntos mundanos y generar falsos afectos, albergue de bestias errantes, se angustian delante del Señor con fervor y lágrimas, entonces sí tienen comunión con Él en sus sufrimientos. "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24).

"Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación" (2 Corintios 1:5).

"A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte" (Filipenses 3:10).

Esta comunión con sus sufrimientos es un misterio que sólo el santo entiende. Pero no todos los sufrimientos conducen a esta sublime comunión. Sufrir a causa del odio de otros, quedar aislados de ellos, que la sociedad los censure, que piensen que el nombre que ostentan es malo, no es necesariamente tener comunión con sus sufrimientos. Sólo tenemos esta comunión con Él si sufrimos "a causa del Hijo del Hombre". Sufrir el martirio, perder la vida, dejar a padre y madre, posesiones y tierras, no es tener comunión con sus sufrimientos a no ser que sea a causa de Él y por Él.

Esto reduce las filas de los que sufren que pretenden tener comunión con Él, y nos postra, humillados, hasta el suelo. Beber su copa, ser bautizado con su bautismo es algo tan raro que pocos lo llegamos a ver jamás o a vivirlo. ¿Han emprendido el solitario camino con Él y lo han hecho acobardarse el clamor del padre o madre? ¿O acaso el amor por ellos se vuelve insignificante ante el amor suyo por Él? ¿Se levanta su cónyuge, con rostro y manos llenos de ternura, para tratar de impedir que camine con Él? ¿O acaso su amor por Él en ese momento supremo se eleva tanto que su amor por él o ella parece odio en comparación? ¿Acaso los dedos infantiles de sus hijos han vuelto a inclinar su cabeza hasta el suelo? ¿O ha prevalecido su amor por Él y, después de encomendarlos a Dios, hueso de sus huesos y carne de su carne, han seguido adelante? ¿Lo han fustigado y escandalizado hermanos y hermanas, lo han hecho avergonzarse con su justa y virtuosa indignación? ¿O incluso sobre esto ha prevalecido su amor por Él? ¿Ha impedido el cultivarse a sí mismos su caminar solitario con Él? ¿O ha sido su amor por Él tan vehemente que ya no aman su propia vida? En este caso, de verdad que han llegado a ser discípulos de Jesús.

Todo esto todavía no es comunión con sus sufrimientos; es la primera lección que se aprende camino a esa comunión: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:26). "¿Esto os ofende? . . . Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él" (Juan 6:61,66).

¡Cuán sublime es el sufrimiento que nos consigue la comunión con Jesús!

> Abandonarlo todo, despojarse de todo, a fin de buscar y seguir a Jesucristo desnudo hasta Belén, donde nació, desnudo hasta el patio donde fue azotado, y desnudo hasta el Calvario donde murió en la cruz, es un misterio tan grande que ni la cosa misma, ni el conocimiento de la misma, se les da a nadie sino por medio de la fe en el Hijo de Dios.
>
> Juan Wesley

Dondequiera que esto le suceda, mi querida hermano o hermano, ¿puede escuchar, por lo menos con la imaginación, a nuestro Señor que le dice por fin, conocedor de todo: "Bien, buen siervo y fiel"?

> Si Él mismo vino a ti,
> y está junto a ti, mirándote con ojos
> que sonríen, y sufren;
> que llenarán tu corazón,
> con su propia piedad, hasta una apasionada paz;
> y te entregara Él mismo su santa copa,

(con todos sus tallos trenzados de pasionarias
y destellos parpadeantes de estrellas color de rubí),
pálido y regio, diciendo: "Bebe conmigo."
¿Te negarás? ¡No, no al paraíso!
La pálida frente te exigirá, las puras manos
te ministrarán; tomarás
de esa comunión a través de las solemnes profundidades
de las oscuras aguas de tu agonía,
con corazón que lo alaba, que lo anhela
tanto más cercano en medio de esa hora.
¡Aférrate a su mano,
aunque los clavos penetran en las tuyas también!
¡Ten sólo cuidado
de que ni una gota del vino sacramental
se derrame, de lo que para siempre te unirá,
cuerpo y alma a tu Señor vivo!
¡Por la gloria y la pasión de esta medianoche,
alabo tu nombre, te doy gracias, oh Cristo!
Tú que nunca me has fallado ni abandonado,
en medio de esas difíciles horas
con victoria de tan alto precio;
ahora que también yo he participado de tu pasión,
por el bien del mundo llamado, elegido, sacrificado.
Tú estuviste solo en medio de tu redención,
tus amigos habían huido;
el ángel en el huerto de ti se había apartado,
y soledad en cambio,
más que el látigo, o la cruz, oh tierno de corazón,
bajo la corona de espinas te hizo inclinar la cabeza.
Pero en medio de la tortura, y de la burla,
¡te he tenido a ti!
Tu mano sostenía mi mano más y más,
tu voz estaba cercana
y tus esplendorosos ojos decían: "Sígue a tu Maestro.
Sonríe como yo sonrío para ver tu fidelidad."

H. Hamilton King

Libertad en el Altísimo

Libertad es esa vida implícita que cumple con toda la ley de Dios y transforma el cumplimiento en dedicación amorosa. Lo sublime de esa libertad en lo alto, donde el sufrimiento nos ha liberado de ser títeres de nosotros mismos, de nuestras convicciones, de nuestros temperamentos, y nos damos cuenta de que "nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3).

Debe decirse con reverencia, incluso con aliento moderado y en un ambiente de la más profunda unidad, que sufrir "según la voluntad de Dios" nos eleva a una libertad y felicidad en lo alto que ningún lenguaje puede expresar. Como siempre, el único lenguaje que resulta suficiente es el de la Biblia: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23). "Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20). Esta es verdaderamente la apoteosis de la libertad y la felicidad. Esto refleja el misterio incomprensible de la presencia de la Trinidad en toda alma sufriente elevada a la sublimidad de la comunión. "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36). "Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor" (Cantar de los Cantares 2:3-4). "Hoy es necesario que pose yo en tu casa" (Lucas 19:5).

¿Conoce la inefable felicidad de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo moren en usted, cenen con usted y sea uno con ellos? Esta es la sublime cima de sufrir "según la voluntad de Dios".

Claro que ahora contemplamos el misterio de la divinidad. No sorprende que sean "cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles". Un pobre pecador, inclinado al mal, es purificado, salvado, totalmente santificado, camina como amigo de Dios, en comunión con el Señor en sufrimiento, y la Trinidad morando en él como compañeros diarios, de todos los instantes, siempre. Sin duda que ésta es una cima desde la que el alma puede mirar las profundidades del dolor por las que nuestro Salvador y santificador pasó para conducirnos hasta ahí. Esto nos da la clave para entender la vergüenza y agonía, el simulacro de juicio, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, y Pentecostés.

Hay una forma en que el hombre puede elevarse
a esa sublime morada;
una ofrenda y un sacrificio,
las energías de un Santo Espíritu,
un abogado delante de Dios.

No sorprende que el apóstol Pablo ore "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:17-18). Ésta es la esperanza de *su* llamado; somos parte de la gloria de *su* herencia. Esto revela a nuestro corazón una comprensión de la gran oración de nuestro Señor "para que sean uno, así como nosotros somos uno" (Juan 17:22). Uno en santidad, uno en amor, uno para siempre con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

¡Siervos de Dios!
¿O hijos no debiera llamarlos?
No fue como siervos que conocieron
la mente más íntima de su Padre,
la que sin querer ve
a uno de sus pequeñuelos perdido.
Para ti es la gloria, si el género humano
todavía en su marcha
no había desmayado, y caído, y muerto.
Entonces, en esa hora de necesidad
de tu raza que desmaya, se desalienta,
tú, como ángel apareces
radiante con ardor divino.
¡Rayos de esperanza que aparecen!
Languidez no hay en tu corazón,
debilidad no hay en tu palabra,
cansancio no hay en tu rostro.
¡Estás iluminado en la vanguardia!
Ante tu voz huye la desesperación y el pánico.
Te mueves entre las filas,
llamas a los rezagados, alivias a los agotados,
alaba, inspira a los valientes.
Orden, valor, regreso;

ojos brillantes, y oraciones,
siguen tus pasos que avanzan.
Tú llenas los vacíos en nuestras filas,
fortaleces la línea vacilante,
prosigues tu marcha.
Adelante, hacia los límites de las pérdidas,
adelante, hasta la Ciudad de Dios.

Matthew Arnold

Maravilla de maravillas, la señal externa y visible de la sublimidad de la amistad y comunión y libertad en lo Alto se encuentra en ser el siervo más humilde de todos: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Filipenses 2:5-7). "En esto conocerán todos que sois mis discípulos" (Juan 13:35).

Es algo raro, algo único, que en esta jerarquía del sufrimiento, quienes están más cerca del trono están dispuestos, ansiosos, de ser los más humildes; y el Rey mismo es Siervo de todos. "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lucas 22:27).

"Su forma de sufrir es el testimonio que un alma da de sí misma" (Amiel).

Lo más grande que la tierra puede darle al cielo es producir a un santo. Un santo no es una persona con un carácter santo; un santo *es* un carácter santo. El carácter, no estados de ánimo de éxtasis, es la materia prima de la santidad. Un santo es una carta viviente que escribe el dedo de Dios, dada a conocer y leída a todo el mundo. Un santo puede serlo cualquier persona, cualquier derrochador o vagabundo, que al descubrirse en el Calvario, puesta al desnudo la naturaleza del pecado, cae en la desesperación para luego discernir a Jesucristo como sustituto del pecado y, levantándose en medio del hechizo de la sorpresa, exclama: "Jesús, yo debiera estar ahí." Y para sorpresa de su espíritu, recibe la justificación de todos sus pecados gracias a esa maravillosa expiación. Luego, en medio de esa gran luz, y colocando las manos, por así decirlo, sobre las manos crucificadas de su Salvador, y sus pies sobre sus pies crucificados, crucifica para siempre su derecho a sí mismo. Y el Señor lo bautiza con el Espíritu Santo y con fuego; reempla-

zando en él un nuevo principio de vida, una identidad de santidad consigo mismo, hasta que ostente una inconfundible similitud de la familia de Jesucristo.

Dios, quien en tantos momentos de muchas maneras
hablaste a los padres y hablas todavía,
ansioso de descubrir si alguna vez algunas
almas obedecerán y escucharán su voluntad;
quien ese momento único lo ha discernido menos,
débil y borrosamente, oculto y lejos,
sin despreciar toda excelencia junto a él,
placeres y poderes que no son y que son.
¿Si en medio de todos los hombres se comporta
lleno de una solemne y dulce sorpresa,
ajeno a su burla y haciéndolos reír
sólo el dominio de sus sinceros ojos?
¿Esto ha hecho y no lo adoraremos?
¿Esto hará y todavía podemos desesperar?
Vengan, arrojémonos rápidamente ante él,
coloquemos a sus pies la carga de nuestro cuidado,
resplandezca en nuestros ojos el brillo de nuestra gratitud,
alegres y apesadumbrados, confiados y tranquilos,
luego durante toda la vida y lo que es después de la vida
deléitate con la música constante de un salmo.
Sí, en la vida, la muerte, en medio del pesar y del pecado,
me bastará, porque ha sido suficiente:
Cristo es el fin, porque Cristo fue el principio,
Cristo el principio, porque el fin es Cristo.

F.W.H. Myers

3

La disciplina del peligro

Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

Lucas 21:9

Nuestro Señor habla tanto acerca de peligros y desastres y nosotros deliberadamente cerramos los ojos, el corazón y la mente ante ellos. Luego, cuando se presentan estas cosas, por poco que pensemos, no sabemos qué hacer; no sabemos cómo enfrentarnos a ellos.

"Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho" (Juan 16:4).

Esta pregunta está a flor de labios de la gente de hoy: ¿Es la guerra del diablo o de Dios? No es de ninguno de los dos. Es de la humanidad, aunque Dios y el diablo están detrás de ella. La guerra es un conflicto de voluntades, ya sea de personas o de naciones, y precisamente ahora hay un temible conflicto de voluntades entre naciones. Si no puedo hacer prevalecer mi voluntad mediante la diplomacia, entonces el último recurso es la guerra, y así será siempre hasta que Jesucristo venga en su reino.

Lo inevitable del peligro

Guerras y sediciones . . . es necesario que . . . acontezcan primero.

Nuestro Señor insiste en lo inevitable del peligro. A lo largo de sus conversaciones con los discípulos, sin miedo ni pasión ni temor, dice: "Deben tener presente esta clase de cosas, guerras, rencores, odios, envidias, desprecios, destierros y muertes. Os digo estas cosas para que cuando sucedan, recordéis que os las dije y no temáis."

¿Nos hemos dado cuenta de que deben suceder cosas malas? Y con todo Jesús dice: "Cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis." No sólo oímos hablar de guerras y sediciones, están en medio nuestro. No es imaginación, ni son noticias periodísticas; existen, y no hay forma de eludirlas.

Jesucristo no dijo: "Entenderéis por qué ocurren las guerras", sino "No os alarméis, no temáis". Sorprende que olvidemos tanto lo que Jesucristo nos dice. Afirma que las naciones acabarán guerreando y derramando sangre y devastadas; no prestamos atención a lo que dice, y cuando llegan las guerras perdemos la fe en Dios, perdemos la cordura y somos presa del pánico. La base del miedo es siempre la cobardía.

El impulso del pánico

No os alarméis.

Hay una cosa peor que la guerra, y es el pecado. Lo que nos sobresalta a nosotros no es lo que sobresalta a Dios. Nos asustamos muchísimo cuando se quebranta nuestro orden social, y es lógico que sea así. Nos aterroriza ver que matan a centenares de personas, y olvidamos que hay algo peor, vidas pecaminosas, ruines, que se viven día tras día, año tras año, en nuestros pueblos y ciudades; personas sin una brizna de limpieza moral en su vida. Esto es peor.

¿Cuántos de nosotros en tiempos de paz y civilización nos preocupamos en lo más mínimo por el estado del corazón de las personas respecto a Dios? Sin embargo, éstas son las cosas que producen dolor en el corazón de Dios, no las guerras ni la devastación que tanto nos trastornan. El alma humana es tan misteriosa que, en los momentos de grandes tragedias, las personas se enfrentan a cosas a las que nunca antes les prestaron atención, y en el momento de la muerte es extraordinario lo que ocurre en el corazón humano con relación a Dios.

¿Producen pánico los terrores que se dan en todas partes, pánico nacido de la cobardía y del egoísmo? Nunca se ha visto a alguien asustado por la escasez que no procure acaparar, trátese de azúcar, de mantequilla o de naciones. Jesús no iba a permitir nunca

que sus discípulos fueran presas del pánico. Según Jesús, la falta principal de un discípulo es preocuparse. En cuanto comenzamos a calcular sin tomar en cuenta a Dios, cometemos pecado.

Enfrentémonos a los hechos. Muy pocos de nosotros lo hacemos. Preferimos nuestras fantasías. Nuestro Señor nos enseña a mirar las cosas directamente y dice: "Cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis." Lo más natural del mundo es alarmarse. No hay corazón que no se asuste ante semejantes cosas, y la prueba de que la gracia de Dios está actuando en medio de nosotros es que no nos aterrorizamos.

Nuestra actitud debe ser: "Padre, no sé qué significan estas cosas, pero tú has dicho, 'no os alarméis', y por eso no me alarmaré; y también has dicho: 'No se turbe vuestro corazón', y por eso no permitiré que ocurra; pongo toda mi confianza en ti." Este es el verdadero testimonio.

Es muy fácil confiar en Dios cuando no hay dificultades, pero esto no es realmente confianza. Es simplemente dejar que la mente descanse en un estado de complacencia. Pero cuando se presentan enfermedades en la casa, cuando hay problemas, cuando hay muerte, ¿dónde está nuestra confianza en Dios? La prueba más evidente de que la gracia de Dios está actuando en nuestro corazón es que no caigamos en el pánico.

Decoro cristiano

> Mirad también por vosotros mismos . . . Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán.
>
> Lucas 21:34,36

Decoro es "comportarse de acuerdo con las normas tenidas por más elevadas". Nuestro Señor en estos versículos describe el carácter de la conducta cristiana en medio de la confusión del final de esta dispensación, es decir, de los días en que vivimos.

En el versículo 34, nuestro Señor nos advierte acerca de la sutilezas de la complacencia. En el versículo 35, describe como inevitable la trampa de la guerra y la confusión, y en el versículo 36, exhorta al cristiano a que mantenga a toda costa su integridad.

Sutilezas de la complacencia

> Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.
>
> Lucas 21:34

Lo más sorprendente en este versículo es que el Señor haya considerado necesario advertir a los cristianos que no buscaran las distracciones de la disipación y la embriaguez en esos tiempos de confusión.

Este versículo es una indicación más de cómo nuestro Señor no permitirá que los cristianos formen su conducta sobre supuestos basados en inocencia ignorante, sino sólo en los hechos revelados que Él mismo ofrece. Por ejemplo, debiéramos estar muy seguros de que no sería probable que tratáramos de distraernos de esa manera; pero no olvidemos lo que nuestro Señor dijo: "Mirad también por vosotros mismos, que . . ."

Aunque nuestro Señor habla de distracciones en las etapas finales, debemos recordar que las condena también en las etapas iniciales. El comienzo de divertirse es la indiferencia ante las condiciones actuales a partir de la satisfacción propia. Debemos tener presente que en las calamidades, cuando están presentes en el mundo guerras, devastación y sufrimiento, no nos encerremos en un mundo propio y no prestemos atención a lo que nuestro Señor y nuestros hermanos los hombres esperan de nosotros en cuanto a los cultos de oración intercesora, hospitalidad y atención.

Estas mismas cosas son válidas respecto a la disipación de la embriaguez y de los cuidados de esta vida. Esta última tentación es la más peligrosa de todas para los cristianos. El cristiano debe ocuparse de que su interés por los bienes materiales no sea tan esencial como para olvidar a Dios.

Nuestro Señor dice que si no prestamos atención a esto, ese día vendrá sobre nosotros de repente. Si en ese día algún cristiano se siente presa del pánico, eso es un pecado que debemos confesar. Debemos poner a los pies del Señor la carga de la preocupación, con el propósito de seguir una senda que esté más de acuerdo con la norma de Dios para sus santos.

La trampa de lo inevitable

> Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra.
>
> Lucas 21:35

Este versículo afirma que la llegada repentina de este día de confusión hará caer en la trampa a todo el mundo. No se afirma como probabilidad sino como certeza inevitable. Nuestro Señor aconseja a los cristianos que hagan cuentas con lo inevitable. El cristianismo ha hecho posible la civilización y sus comodidades, pero éstas no son el cristianismo. Estas comodidades son las que hacen caer en la trampa y destruyen en los tiempos en que vivimos y si, por autocomplacencia nada espiritual, hemos llevado la vida en esas cosas externas, la crisis se apoderará de nosotros y nos arrastrará hacia la confusión.

Hay un sentimiento falso de seguridad si se piensa que los números ofrecen cierta garantía. Nuestro Señor en este versículo afirma que la consternación sobrevendrá "sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra", de modo que los números no sólo no ofrecen seguridad sino que son un factor más de terror. ¿Hemos prestado atención y dado importancia a esta sombría certidumbre, o como cristianos estamos cediendo ante el encaprichamiento de alguna falsa seguridad?

Tensión de la integridad

> Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar.
>
> Lucas 21:36

Lo sorprendente de estas palabras es que el poder escapar no es un don gratuito de Dios, sino el resultado de la integridad cristiana. Este versículo es positivo en cuanto al consejo que da, en tanto que los otros versículos lo son en lo que ordenan. El consejo es mantenerse vigilantes y orar. Que nuestro Señor considerara conveniente aconsejar la oración en tiempo de conflicto cuando el sentido común práctico pondría en primer lugar el actuar, revela la diferencia radical entre los conceptos de la sociedad y los de nuestro Señor. Parece que la oración es pertinente para las personas de edad avanzada y para los jóvenes sentimentales, pero para todos los demás se suele considerar como una debilidad religiosa.

Hay muchas cosas en la mente del cristiano que todavía no se han sometido al cautiverio de la obediencia de Cristo. La oración siempre recibe respuesta pertinente de Dios, dice nuestro Señor; no sorprende, pues, que tengamos que mantenernos vigilantes para orar, porque en este tiempo miles de personas están entrando en la eternidad. ¿Nos mantenemos vigilantes y oramos, o simplemente nos sorprende la magnitud del exterminio? Se destruyen países, se saquean ciudades, se restringe el comercio, centenares caen en la bancarrota, millones de personas no tienen empleo, innumerables hogares caen en la decadencia y quedan destruidos; ¿estamos vigilantes y orando?

Cuando se levante el velo descubriremos que la conducta decorosa de orar generó en otros lo que es de Dios. Mantengámonos vigilantes y sigamos el consejo de nuestro Señor. Aconseja a sus hijos que se mantengan vigilantes, que sean puros, que no caigan en la tentación del pánico, de falsas emociones, de ganancias ilícitas, o de una sentido cobarde de futilidad. Nunca podemos estar donde no estamos. Estamos donde estamos. Mantengámonos vigilantes y oremos donde estemos porque así nos lo manda. Entonces nuestro Señor dice que seremos considerados dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, de presentarnos de pie delante del Hijo del Hombre; de pie, no postrados, no envilecidos, ni llorosos, sino de pie, en la integridad plena de la condición de hombre y mujeres de Dios delante del Hijo del Hombre.

Lo decoroso de la conducta cristiana no es el apego firme a un simple principio de paz, sino ser fieles a Jesucristo. Dejémonos de lamentos inútiles que se manifiestan en afirmaciones como "No debiera haber guerras". *Hay* guerras, y no debemos perder el tiempo o el de nuestro Señor cediendo a excesos de prorrumpir en invectivas en favor o en contra de alguien o algo. Por el contrario, "derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios" con relación a nosotros mismos, tomemos la vida como es, no como pensamos que debiera ser, porque nunca será como debiera ser hasta que el reino de este mundo se convierta en el reino de nuestro Señor, y de su Cristo.

Ciñámonos los lomos de nuestro entendimiento, vigilemos y seamos sobrios, y comportémonos de la forma que corresponde a quienes esperan a su Señor.

Seguridad descuidada

> ¡Oh, si también tu conocieses . . . lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos . . . por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.
>
> Lucas 19:42-44

El sentido agobiado

> Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare.
>
> Salmo 61:2

El sentimiento de desorientación, de carga y perplejidad prevalece en muchas mentes hoy. Aunque el corazón permanece resuelto en su confianza en Dios, los sentidos están agobiados de perplejidad y dudas. Seremos sabios si dejamos que estas cosas nos lleven "a la roca que es más alta que yo".

Sí, suceden cosas increíbles.

"Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén" (Lamentaciones 4:12).

Ese antiguo peligro se puede volver a presentar hoy, es decir, una arrogancia orgullosa que surge de la confianza intelectual en la Palabra profética de Dios, independientemente de la condición del estado del corazón. Dios no tiene a ningún favorito fuera de la fidelidad. El orden de Dios es el principio y el fin; su voluntad permisiva es el punto medio. Los propósitos eternos de Dios se cumplirán, pero su voluntad permisiva deja que Satanás, el pecado y el conflicto produzcan toda clase de ideas equivocadas y confianzas falsas hasta que todos, tanto individual como colectivamente, nos demos cuenta de que el orden de Dios es lo mejor. Es posible desarrollar una falsa seguridad, como hicieron Israel y Judá en la antigüedad, basada en la misma Palabra profética de Dios, pero que hace caso omiso de la pureza de corazón y de la humildad delante de Él. La destrucción de una cierta clase de aficionados a la profecía la afirma nuestro Señor:

"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? Y entonces les declararé: Nunca os conocí" (Mateo 7:22-23).

No es que lo que profetizaran no fuera verdadero, sino que en eso no participó ninguno de los que tienen corazón regenerado por el Espíritu de Dios, independientemente de su nacionalidad. La antigua ciudad de Jerusalén es para siempre el símbolo de encaprichamiento destructor basado en la Palabra de Dios, en tanto que la Palabra de Dios la interpretan únicamente los de corazón y vida regenerados.

No se puede volver al pasado.

"No hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas" (Hebreos 12:17).

Hay cosas irreparables. Sólo para Dios no hay un pasado irreparable. Nuestro Señor Jesucristo nos libra del pecado, pero sólo Él es el sin pecado; nunca podemos ser como si no hubiéramos pecado. Las puertas del paraíso se cerraron definitivamente para Adán y Eva y nunca más volvieron a entrar por ellas (véase Apocalipsis 2:7). "Los años que comió la oruga" (véase Joel 2:25) serán restituidos, pero sólo a una comunidad regenerada.

A lo que debemos prestar atención en estos días es que el corazón no regenerado nunca puede entender el gobierno de Dios: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Una mente desarreglada, aunque el corazón haya sido regenerado, irá preparando su propia destrucción: "las cuales [las epístolas de Pablo] los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 Pedro 3:16).

Hacemos bien en insistir cuidadosamente para nuestro propio bien en el hecho de que, si bien el reino-revelación quizá sea la palabra clave de la enseñanza de nuestro Señor, la palabra clave para la vida a la que sólo se aplica esa enseñanza es la cruz. A los discípulos no se les dijo que mediante la interpretación de la profecía serían atraídos hasta Dios, sino "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32).

"Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que soy yo, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo" (Juan 8:28).

La insulsa satisfacción

Si también tú conocieses, a lo menos en este tu día . . .

Lucas 19:42

Las lágrimas que derramó el Redentor por Jerusalén no tienen igual en cuanto a significado y enseñanza. Nuestro Señor dijo a las hijas de Jerusalén, que estaban desoladas y lloraban por él:

"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lucas 23:38).

Las lágrimas de nuestro Señor incluyen el conocimiento divino del pasado irreparable de Jerusalén: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!" (Mateo 23:37); el conocimiento divino del orden de Dios: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:2); y el conocimiento divino de la voluntad permisiva de Dios: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:37-38).

Ahora es demasiado tarde. La insulsa satisfacción, ese encaprichamiento sutil, moderado, que nace del orgullo y la arrogancia, no sólo ha pervertido su conocimiento y su capacidad de interpretar los acontecimientos, sino que le ha dado una gran sensación de seguridad. Esto tiene gran significado hoy.

Si en la conciencia de alguna nación hubiera insulsa satisfacción, entonces es seguro que se producirá la desilusión y la destrucción repentina. Pero ¿estamos muy libres, individualmente, de esta insulsa satisfacción? Es peligrosamente posible desconocer fatalmente nuestra verdadera relación con las cosas y con Dios, y que debido a esa ignorancia seamos culpables. ¿Estamos insulsamente satisfechos de que todo está bien y a pesar de eso no haber nacido de lo alto? ¿Somos todavía obstinados? Entonces viene la destrucción repentina. Es demasiado tarde ahora para lamentarnos de nuestra indiferencia, pero ¡despertemos, acudamos a Dios para ser salvos!

La menospreciada seguridad

¡. . . lo que es para tu paz!

Lucas 19:42

¡Jerusalén y Jesús! ¡Qué contraste! ¡Con qué sorprendida mirada de desprecio los poderes de Jerusalén se enfrentaron a Jesús, el despreciado y repudiado! Sin embargo, Él era su paz para el tiempo y la eternidad, y todas las cosas que contribuían a su paz tenían relación con Él. Les dijo a los discípulos:

"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:23).

Los paralelismos de la menospreciada seguridad pueden ser muchos, pero nuestro propósito aquí es más personal. ¿Estamos menospreciando nuestra propia seguridad? Es fácil hacerlo. Así como las naciones ponen su confianza, para su seguridad, en los armamentos y arbitrajes (según sople el viento) y descuidan la adoración de Dios como la única seguridad, así también las personas pueden fácilmente poner su confianza en las comodidades de la sociedad, en atrincheramientos civilizados, en una buena casa y una buena situación, y menospreciar a Dios, que es la única seguridad permanente.

Mostrarse indiferente a los requisitos del Señor es menospreciar nuestra seguridad y permanecer en el encaprichamiento, del que un día será demasiado tarde para sacarnos.

Despierten; ahora es demasiado tarde para lamentarse por los días y años en los que no vigilaron con su Señor, pero ¡despierten ahora!

El punto ciego

> Está encubierto de tus ojos . . . por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.
>
> Lucas 19:42,44

Como Horacio Nelson, el almirante inglés, cuando se colocó el telescopio en el ojo ciego para no ver la orden de retroceder, así Jerusalén vio sólo en la dirección de sus prejuicios. Ahí, en medio de ellos, estaba el Dios encarnado, visitación de Dios mismo, pero el orgullo y la arrogancia y la independencia los cegaron y no lo vieron; lo llamaron "glotón y bebedor", lo llamaron "pecador", "samaritano", dijeron que estaba "loco", y que estaba poseído del demonio. Y esta fatal ceguera se dio simplemente por no desear ver ciertas cosas.

Un peligro inmediato de nuestro tiempo es aplicar todo esto a naciones y experimentar un sentido de especial seguridad nacional por advertir el punto ciego en la forma de ver las cosas de otra nación. Pero nuestro propósito debe ser ver que no haya ningún punto ciego en nosotros mismos, ningún punto de obstinación recalcitrante que se haya ido transformando en un punto ciego en el que no podemos ver el día de nuestra visitación, el día en que Dios nos visita. No, apliquémoslo en forma personal. ¿Tengo un punto ciego? ¿Me estoy a propósito, incluso juiciosamente, cegando cuantas veces oigo a alguien testificar de la liberación del pecado, o del bautismo del Espíritu Santo, o de las cosas positivas y sorprendentes que suceden cuando se ve a Dios?

El sentido bendito

> He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.
>
> Mateo 23:38-39

Es demasiado tarde para lamentarse de una manera inútil por los días de pecado y orgullo y egoísmo. Así como un resultado de la guerra es la desolación y los estragos y dolor, también hay desolación y estragos en nuestra vida debido al pecado. Pero habrá gran regocijo cuando digan: "Bendito el que viene en el nombre del Señor." Por qué no ahora, en un sentido humilde de confesión de pecado, se postra bajo la poderosa mano de Dios porque, donde abundó el pecado, Él pueda hacer sobreabundar la gracia. Dios haga llegar el día en que "el reino de este mundo se convierta en el reino de nuestro Señor, y de su Cristo".

Aptitud

> Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí.
>
> Gálatas 2:20

Hay tres cosas en este versículo acerca de la aptitud personal para lo que el Señor exige de nosotros, todas ellas llenas de apremiante importancia personal.

La vida abandonada: "Con Cristo estoy juntamente crucificado."

La vida diferenciada: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí."

La vida derogada: "Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí."

Estos son tres aspectos del gran tema único de la identificación personal con nuestro Señor.

La vida abandonada: aptitud para remontarse

Con Cristo estoy juntamente crucificado.

Nadie se puede unir nunca con el Señor Jesucristo hasta que esté dispuesto a entregar toda la vida que poseía antes. Esto no sólo quiere decir abandonar el pecado, significa abandonar la forma toda de mirar las cosas. Haber nacido de lo alto del Espíritu de Dios significa que debemos dar antes de poseer.

Hay muchos que creen en Jesucristo pero no han abandonado nada, y en consecuencia no han recibido nada; siguen dándose una vida que no ha sido abandonada, y ese mensaje del apóstol Pablo les resulta totalmente como si fuera de otro idioma. No les resulta práctico, está "en las nubes", literalmente "no tiene nada". Pero bendito sea el nombre del Señor, ¡sí tiene algo!

En las primeras fases es un abandono de toda pretensión. Lo que nuestro Señor Jesucristo desea que le presentemos no es nuestra bondad, nuestra sinceridad ni nuestro esfuerzo, sino nuestro pecado real y verdadero. Esto es todo lo que puede tomar sobre sí. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado." ¿Y qué da a cambio de nuestro serio pecado? Una seria justicia — "para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" — pero debemos abandonar toda pretensión de ser algo. Debemos abandonar en todas las formas posibles toda pretensión de ser dignos de la consideración de Dios. Ese es el significado de la convicción de pecado.

Una palabra para aquellos en quienes ha entrado el Espíritu de Dios a fin de llevarlos a su reino. Se les han abierto los ojos y saben algo de lo que nuestro Señor dijo a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Si podemos decir: "El Espíritu Santo ha tomado posesión de mí y sí percibo el gobierno de Dios", entonces el Espíritu de Dios mostrará en nosotros lo que todavía nos queda por abandonar. Debe haber el abandono de mi derecho a mí mismo en todas sus fases y condiciones.

¿Estoy dispuesto a abandonar el control de mi vida, el control de todo lo que poseo, el control de todos mis afectos, el control de todo? ¿Estoy dispuesto a ser hijo de Dios, y a estar tan identificado con la muerte del Señor Jesucristo que también sé que he sido crucificado con Él?

Puede tenerse que pasar por un fuerte y doloroso desencanto antes de realmente abandonar algo. Cuando alguien se ve de verdad como el Señor Jesucristo lo ve a uno, no son los abominables pecados sociales de la carne los que lo conmocionan, es la horrible naturaleza del orgullo de su propio corazón frente al Señor Jesucristo; la vergüenza, el horror, la convicción desesperada que llega cuando nos damos cuenta de quiénes somos a la luz de Jesucristo a medida que el Espíritu de Dios nos lo revela. Este es el verdadero don del arrepentimiento y el verdadero significado del mismo.

¿Están engañando a sus propias almas con una comprensión intelectual de la verdad profética de Dios mientras que siguen perfectamente ineptos en vida moral, en vida espiritual, y en vida doméstica, para encontrarse con Él? Que Dios conceda que hoy el Espíritu de Dios venga a usted y a mí para hacernos conocer si estamos viviendo una vida abandonada.

Si vamos a volar, todo aquello que nos lo impediría no debe tener ningún control de nosotros. La lujuria de la carne, los deseos de la mente, las posesiones, todo debe abandonarse. Una cosa que vemos en la actualidad es que para casi todos nosotros la vida civilizada es una forma desarrollada de prescindir de Dios. No hemos estado viviendo una vida escondida con Cristo en Dios; hemos llevado una vida en la abundancia de las cosas que poseemos. Cuando se tambalean, el terror, el pánico y la torpeza mental pueden hacer presa de personas que son normalmente resueltas y desdeñosas en cuanto a la fase de la verdad, pero ha llegado el momento de que sean sacudidas las columnas de su refugio. Gracias a Dios, todavía deja con nosotros su poderoso, triunfador y solícito Espíritu. "Con Cristo estoy juntamente crucificado" es una experiencia personal real y concreta.

La vida diferenciada: aptitud para luchar

Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.

Esta vida tiene características peculiares totalmente propias. Pablo afirma que la vida abandonada lo ha encontrado identificado con su Señor, y ahora todo el gran poder de Dios lo diferencia como

una persona distinta de la que era antes. No odia lo que antes odiaba. Perseguía y despreciaba a los discípulos de Jesucristo; ya no los desprecia. No sólo no los desprecia, sino que se identifica con ellos y con su Señor. Después de Pentecostés se dieron cuenta de que habían estado con Jesús. Vieron el característico parecido familiar y lo reconocieron de inmediato como el Señor Jesucristo.

Una gran característica en la vida de la persona cuya vida está oculta con Cristo en Dios es que ha recibido el don que Jesucristo otorga. ¿Qué don otorga Jesucristo a quienes se identifican con Él? El don que su Padre le dio, el Padre le dio la cruz, y Él nos da nuestra cruz: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24). Que abandone, que renuncie a su derecho a sí mismo, diferenciado en una sola cosa: "¿O ignoráis . . . que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio" (1 Corintios 6:19-20). Tomar la cruz a diario significa que tomamos lo que de lo contrario iría a Jesucristo. La vida diferenciada significa que completamos en nuestra carne "lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia". Esto significa el cumplimiento práctico de Mateo 11:29: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." No queda nada por completar de lo que sigue faltando en sus sufrimiento por el bien de su Cuerpo. ¿Nos diferenciamos como aquellos en quienes Cristo vive, haciendo lo que Él hizo? De ser así, somos aptos para volar, para luchar y para seguir.

La vida derogada: aptitud para seguir

Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí.

Ya no queda nada de la vieja disposición que se manifestaba en este hombre, Pablo el apóstol. Ya no se manifiesta la disposición "Saulo de Tarso"; ha quedado derogada, ¡ha desaparecido por completo! Esto es mucho más que el pecado, advirtámoslo, es la forma vieja de razonar; lo que ahora se manifiesta, dice Pablo, es fe en el Hijo de Dios. ¿Recuerdan lo que dijo este hombre: "Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí" (Gálatas 1:15-16)? La característica que se manifiesta es la fe en el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, que ve cómo el propósito y significado plenos de su propia vida se manifiesta por medio del apóstol Pablo.

¿Es esto totalmente incorrecto? Es el mensaje práctico claro y directo de Dios a su corazón y al mío hoy; una aptitud perfecta mediante la maravillosa redención de nuestro Señor Jesucristo que se produce en nosotros cuando abandonamos.

Descubrirán que las crisis supremas en su vida son siempre problema de Querer. *¿Querré* renunciar? *¿Querré* abandonar? No es que Dios nos haga aptos, es que no puede. Dios no puede hacernos aptos para encontrarnos con Él en las alturas a no ser que queramos permitírselo. No puede hacernos aptos como morada de su Hijo a no ser que queramos, porque desea hijos e hijas. Si se enfrenta uno con una crisis, hay que atravesarla, abandonarlo todo, y permitir que Él nos haga aptos para todo lo que nos exige en este día.

Primero y último

> Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.
>
> Juan 14:6

Las palabras de nuestro Señor nos llegan como lo único que se puede recibir con agrado en el umbral de cada nuevo año. Las palabras de otras personas están demasiado llenas de prejuicios personales o cargadas de dolor personal como para poder transmitir un mensaje para este Año Nuevo. Hay miles de corazones y mentes que están demasiado distraídas con esta terrible guerra como para recibir con humildad cualesquiera palabras que no sean las de nuestro Señor Jesucristo.

El camino

La exclamación desanimada de Tomás: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?" es la forma en que se expresan hoy muchos corazones, y si todos los santos y todos los que sufren y gimen escucharan la respuesta de nuestro Señor, todos seríamos fuertes para sobrellevar y para alegrarnos de poder actuar en la fortaleza del Señor.

Nuestro Señor dijo: "Yo soy el camino." No el camino hacia alguien o algo; no es una senda que dejamos atrás, es el camino al Padre en quien moramos (véase Juan 15:4). Es el camino, no, *era* el camino, y no hay otra forma de vivir en la paternidad de Dios salvo viviendo en Cristo. Quien se encuentre en Cristo encuentra la vida (véase Proverbios 8:35). El camino al Padre no es mediante

la ley, ni por la obediencia, o credo, sino por Jesucristo mismo. Él es el camino al Padre por lo que todas las almas pueden sentirse en paz, en gozo, y en valor divino durante todos los días del año que comienza. Ante cualquier tribulación que nos asedie, nuestro Señor dice: "para que en mí tengáis paz". Cuando la imaginación atormentada por guerras y rumores de guerra puede llegar a atemorizar las almas de hombres y mujeres, Jesucristo es el camino de la paternidad de Dios, sustentadora, consoladora y gozosa.

A los que se encuentran en el camino, permítaseme exhortarles a que, morando en Cristo, dejen que los ríos de agua viva discurran por ustedes para sanar a los quebrantados de corazón, pregonar la libertad a los cautivos y predicar el año agradable del Señor.

La verdad

Yo soy . . . la verdad.

En medio de todos los vertiginosos puntos de vista y confusión que crean en la mente de las personas lo que se llama la verdad, sigue vigente la palabra de nuestro Señor a Tomás: "Yo soy la verdad." La verdad no es un sistema, ni una constitución, ni siquiera un credo; la verdad es el Señor Jesucristo mismo, y Él es la verdad acerca del Padre del mismo modo que es el camino al Padre. Nuestra tendencia es hacer de la verdad una afirmación lógica, hacerla un principio en vez de una persona. Hablando en forma profunda, no hay principios cristianos, sino que el santo, al morar en Cristo en el camino de la paternidad de Dios, discierne la verdad de Dios a cada momento. La confusión surge cuando nos desligamos de nuestro Señor para tratar de vivir según una norma sencillamente establecida basándose en su Palabra.

En Juan 14:8-11, nuestro Señor afirma claramente que Él y el Padre son uno. Quienes mencionan el nombre de Cristo debieran darse cuenta de que Él *es* la verdad, no el anunciador de la misma; Él *es* el evangelio, no el predicador del mismo; Él *es* el camino de la paternidad de Dios. Lo que los hombres y mujeres necesitan es que Dios sea padre, de modo que, en medio de todos los temores y miedos, la bondad de Dios los mantenga firmes, y esto sólo se consigue en Cristo. Quienes lo conocemos tenemos que sostener un ministerio gratuito, que se mantiene tan unido a Él que revelemos la verdad que está en Jesús en nuestro ir y venir en medio de los angustiados y distraídos.

La vida

Yo soy . . . la vida.

Muchos comienzan este año cansados de la vida clamando a Dios por la muerte. La luz de sus ojos se ha desvanecido, las perspectivas de vida se han ido extinguiendo y todo lo que consideraban como valioso se ha quebrantado, no en un sentido sentimental sino real. Una vez más la espléndida afirmación de nuestro Señor — "Yo soy la vida" — llega a modo de auxilio eterno. Él es la vida del Padre del mismo modo que es el camino del Padre y la verdad del Padre. "El don *de Dios* es la vida eterna"; no el don *que procede* de Dios, como si la vida eterna fuera un don que Dios entrega: es Él mismo. La vida que imparte nuestro Señor es la vida de Dios, y el sacramento de la cena del Señor es la conmemoración visible de este hecho siempre presente. "Así, pues, todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:26).

Recordemos que Jesucristo es vida, y nuestra vida (todos nuestros manantiales) está en Él, de modo que ya sea que comamos o bebamos, o sea lo que fuera lo que hagamos, hagámoslo todo para la gloria de Dios. Que éste sea el año en que quienes somos hijos de Dios manifestemos la vida de Dios en nuestra carne mortal.

Estamos cerca del fin del orden actual, y las agonías y cansancio de agotadoras confusiones se acumulan en muchos corazones y vidas. Lo que se necesita es la vida del Padre que es nuestra en Jesucristo. Dijo: "Yo he venido para que tengan vida" (Juan 10:10); y también dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5:40). Quienes somos hijos de Dios debemos ser el conducto de la vida de Dios para los cansados hombres y mujeres hasta que también ellos sean hechos uno con Él.

El exclusivo

Nadie viene al Padre sino por mí.

En la actualidad muchos se han dado cuenta de la futilidad de las hermosas expresiones sentimentales acerca de la paternidad de Dios; descubren que son hermosas falsedades. Las palabras de nuestro Señor "nadie viene al Padre sino por mí" revelan el error y al mismo tiempo abren la puerta hacia el Padre. Nuestro Señor Jesucristo es el camino exclusivo al Padre. Sólo mediante su cruz se entra en la adopción de hijo de Dios. Nuestro Señor no dijo:

"Nadie viene a Dios sino por mí". Hay muchas formas de llegar a Dios aparte del Señor Jesucristo, pero nadie puede jamás ir al *Padre* sino por Jesucristo. Él es el camino exclusivo hasta allá, el intermediario activo permanente de nuestra relación con el Padre.

Esta guerra, que por algún tiempo ha hecho que quienes sufren digan cosas arrogantes e increíbles acerca de los credos que en teoría son buenos pero totalmente vanos en la práctica, también ha preparado sus corazones para la universalidad del camino exclusivo de Cristo al Padre. Él es el único camino al Padre, pero es un camino que está abierto a todos y cada uno, el camino que no conoce "griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos". Es deber y privilegio de quienes son de Cristo proclamar su gloriosa revelación con los labios y la vida, con dedicación y seriedad apasionadas en las fases finales de la dispensación en la que vivimos.

Dios nos conceda que este año nos encuentre a todos morando en el camino, incorporados a la verdad, llenos de la vida, y manifestando la poderosa paternidad de Dios en nuestro Señor Jesucristo y por medio de Él. En el nombre que es sobre todo nombre oramos para que este año sea el año del primero y el último, el principio y el fin, nuestro Señor Jesucristo.

El paréntesis de Dios

Y una espada traspasará tu misma alma.

Lucas 2:35

Un paréntesis es una frase o expresión que se inserta en otra que es gramaticalmente completa sin aquella, y si se quiere entender al autor, hay que prestarle especial atención al paréntesis.

Dios pone un paréntesis en medio del fluir de nuestra vida. Si quieren entender su propia vida, lean los paréntesis si pueden. Hubo un paréntesis en la vida de Ezequiel y cuando hubo concluido, dijo: "Caminaré como en solemne procesión todos mis años." Poco después se olvidó de eso y comenzó a ceder y a pactar con un rey pagano.

¿Hemos prestado suficiente atención a los paréntesis que Dios pone en nuestra vida? Quizá fueran acontecimientos buenos, quizá malos, quizás haya sido una agradable amistad, quizás haya sido una decepción. Pero cuando Dios resume nuestra vida, son los paréntesis los que le entregan el centro de nuestra vida con Él.

La influencia de Dios en la vida

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Lucas 1:35

La virgen María no es sólo única como la madre de nuestro Señor, sino que viene a ser el prototipo de lo que debemos esperar si vamos a ser aquellos a quienes nuestro Señor llama "mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 12:50). A Simeón el Espíritu Santo lo poseyó, dirigió y controló, y cuando vio a María pronunció estas maravillosas palabras:

"He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, . . . (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" (Lucas 2:34-35).

Cuando Cristo se forma en nosotros por el poder de la regeneración, nuestra vida natural experimenta exactamente lo mismo, es decir, una espada que nunca hubiéramos tenido de no haber nacido de nuevo de Dios, una clase de sufrimiento que no hubiéramos conocido de no haberse formado en nosotros el Hijo de Dios.

Cuando el ángel la saludó, María se sorprendió y vaciló. Después que el Espíritu Santo hubo descendido sobre ella, su vida se dañó, se llenó de vergüenza y terror. Es una verdad constante que cuando nacemos del Espíritu Santo, de inmediato la vida se ve afectada desde todo punto de vista sencillamente natural.

Cuando recibimos el Espíritu de Dios, Dios de repente descubre su propósito para nuestra vida. Entonces, cuando el "ángel" desaparece, comenzamos a darnos cuenta de lo que significa una vida afectada por Dios caso de seguir adelante con ella. Significa que en nuestra vida se producirán una o dos características de las que la gente se mofará, una o dos características que la gente despreciará, que les hará sentirse molestos y airados. Así ocurrió con María. La espada de la que habló Simeón comenzó muy pronto a atravesar su alma.

Debemos recordar las cosas serias, heroicas, que Jesucristo siempre mencionó cuando hablaba del discipulado. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada

día, y sígame" (Lucas 9:23). Pocos de nosotros lo hacemos aunque muchos hablamos de eso. Significa una vida afectada por Dios. "Una espada traspasará tu misma alma."

En estos últimos meses se ha quejado mucho y le ha echado la culpa a todo menos a usted mismo; la razón de eso es que no estaba preparado para una vida afectada por Dios en lo que atañe a este mundo. Los comienzos de la vida de Dios en una persona están directamente opuestos a la voluntad de la naturaleza, porque la naturaleza debe ser transformada en su vida corporal concreta y en la mía para convertirse en una vida espiritual por obediencia. La obediencia al Espíritu de Dios significa una vida mutilada, mutilada de mil y una maneras, y en las relaciones más íntimas de todas (véase Lucas 14:26).

La vida obstruida con Dios

¿Qué tienes conmigo, mujer?

Lucas 2:4

Esta nueva vida nos obstruye en nuestras actitudes y caminos naturales hasta que conseguimos relacionarlos adecuadamente al "revestirnos del nuevo hombre", hasta que el Hijo de Dios se forme en nosotros y lo natural y lo santo lleguen a ser la misma cosa.

Lo natural en nosotros desea que el Hijo de Dios realice la obra del Dios Todopoderoso a *nuestra* manera. ¿Qué podría ser mejor que el Hijo de Dios manifestara el hecho de que está en nosotros? ¡Miles salvos en un día! ¡Nosotros mismos transformados y tenidos por ejemplos maravillosos de lo que Dios puede hacer! ¡Algo maravilloso realizado al dictado de nuestra vida natural (no pecadora)! Deseamos que haga esto o lo otro, le pedimos que lo haga, nos apresuramos a decirle: "Este es el momento." Pero Dios nos detiene, lo cual quiere decir que no nos atrevemos a volverle a hablar acerca de ese tema. Cuando los milagros de nuestro Señor obran en nosotros siempre se manifiestan en una vida sobria, totalmente discreta.

¿Le han llegado los paréntesis de Dios en la forma de impedimentos de algún gran impulso natural? Es hijo de Dios. Comenzó a trabajar por Él y esperaba que Él hiciera cosas maravillosas. En realidad, le pedía que las hiciera; entonces lo puso de espaldas a la pared y el Hijo de Dios lo regañó directamente.

¿Es ese el paréntesis que Dios ha puesto en su vida en estos momentos? Algún propósito, algún fin suyo en la obra de Dios que esperaba que Él manifestara mediante algún poderoso milagro, y en su lugar llegó la desaparición de su impulso naturalmente bueno. Nadie escuchó el reproche sino usted, pero cuando el milagro se produjo supo entenderlo y escucharlo. Tenga cuidado de no escuchar su propio punto de vista cuando el Hijo de Dios ha llegado.

La vida aislada con Dios

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre . . .

Juan 19:25

Aislar quiere decir "colocar en una posición separada". La espada comenzó a penetrar muy pronto en la vida de María, y la atravesó por completo. Ahora se encuentra al pie de la cruz con su propio Hijo, en quien se han centrado todas las Escrituras y los oráculos de Dios. Ha pasado toda su agonía y su madre no pudo hacer nada por Él. No podía entender la profundidad de la agonía de Getsemaní; ahora lo ve en la cruz y ¿qué sucede? Jesús la ve y dice: "Mujer, he ahí tu hijo", y a Juan: "He ahí tu madre." Esto ilustra qué sucede cuando la vida del Hijo de Dios y el propósito completo de Dios se van formando en nosotros de maneras que no podemos entender pero que no dudamos.

Cuidado con decir: "No necesito ninguna disciplina. Soy salvo y he sido santificado, por tanto, todo lo que pienso es bueno." Nada de lo que pensamos es bueno; solamente lo que Dios piensa en nosotros es bueno. El Hijo de Dios reveló exactamente cómo la mente y el cuerpo de la persona y su voluntad deben utilizarse si quiere vivir en obediencia a Dios. Nuestro Señor sometió su propia inteligencia a su Padre, y sometió su propia voluntad a su Padre. "No vine a hacer mi voluntad", dice una y otra vez.

Hay grandes perplejidades en la vida, pero gracias a Dios, si confiamos con la confianza valiente e implícita de nuestra vida natural, en el Hijo de Dios, Él sacará de nuestra vida concreta y por medio de ella sus propósitos perfectos y completos.

¿Se siente alguna vez turbado?

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 14:27

¿Ha recibido alguna vez de este modo?

Los discípulos, como muchas personas en la actualidad, no estaban en una condición como para procurarse su propia paz interior. Hay momentos en que la paz interior se basa en la ignorancia. Pero cuando despertamos a los problemas de la vida, que mucho más que antes surgen y avanzan en oleadas amenazantes, la paz interior es imposible a no ser que se reciba de nuestro Señor. Cuando nuestro Señor habló de paz, sus palabras son siempre espíritu y vida. ¿Ha recibido alguna vez lo que Él dijo?

La paz de los pecados perdonados, de una conciencia en paz con Dios, no es la paz que Jesús imparte. Esos son los resultados inmediatos de creer en Él y de obedecerle, pero lo que da es su propia paz, y él nunca tuvo pecados que hubiera que perdonar ni una conciencia alterada que hubiera que tranquilizar. ¿Han recibido alguna vez su paz? Cuando se está bien con Dios, se recibe su paz al estudiar a nuestro Señor mismo. Es la paz que proviene del mirar a su rostro y de recordar la condición serena de nuestro Señor en cualquier circunstancia. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta, como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18).

¿Se encuentran acaso turbados en estos momentos, distraídos por las olas y torrentes de la autorización providencial de Dios, y al quitar, por así decirlo, los cantos rodados de su fe, todavía no encuentran ningún manantial de gozo o consuelo porque todo se ha secado? Luego miran hacia nuestro Señor Jesucristo y reciben su inalterable paz. Él reina, pacíficamente, arriba y en los hechos de guerra y de dolor y de dificultades. La paz es la prueba más evidente de que estoy bien con Dios, porque tengo la libertad de volver mi mente hacia Él. Si no estoy bien con Dios nunca puedo volver mi mente a otra cosa que no sea yo. "Entraré . . . al Dios de mi alegría" (Salmo 43:4). El gozo de Dios será mi fortaleza. Somos transformados al mirar, no en la introspección. La fuente de la paz

es Dios, no yo. Nunca es *mi* paz sino siempre la *suya*, y si Él se retira, ya no hay más. Si permito que algo oculte el rostro, el porte, el recuerdo, la consideración de nuestro Señor Jesús por mí, entonces o estoy turbado o tengo una falsa seguridad. "Considerad a aquel . . . para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar" (Hebreos 12:3). No hay nada que ni remotamente se parezca a su paz. Es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. ¿Está mirando a Cristo en este momento, en el problema inmediato, y recibe de Él paz? Entonces será una compasiva bendición de paz en usted y por medio de usted.

¿Ha reconocido alguna vez de este modo?

El mundo es sincero en lo que dice, pero no puede impartir. Nuestro Señor sí imparte lo que dice; no da como el mundo da. ¿Confiaré en forma absoluta en Jesús? ¿Qué importa lo que me suceda? Este pensamiento nunca debiera turbarnos. Lo que debiera mantenernos la mente ocupada es tener siempre presente al Señor (véase Hechos 20:24). Jesucristo me imparte al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo derrama con abundancia el amor de Dios en mi corazón. La paz de Jesús no es algo querido que poseo; es algo que Él me imparte en forma directa, y sólo si reconozco esto puedo disfrutar su paz.

¿Ha recordado alguna vez así?

Esta clase de paz excluye toda turbación ahora y en este momento. Nuestro Señor dice: "No permitan que vuestro corazón se turbe hasta el punto de olvidar vuestra relación conmigo." Nunca son cosas grandes las que nos perturban, sino las triviales. ¿Creo que ante las circunstancias que podrían preocuparme precisamente ahora Jesucristo no se siente para nada perplejo? Si lo creo, su paz es mía. Si trato de preocuparme por eso, lo excluyo a Él y merezco lo que me pase.

Cuando consultamos con Jesucristo acerca de otras vidas, desaparece la perplejidad porque Él no sufre de perplejidad, y nuestra preocupación es permanecer en Él. La razón de que nos turbemos es que no lo hemos estado tomando en cuenta a Él. Póngalo todo ante Él, y cuando afronte dificultades, duelos y penas, le oirán decir: "No se turbe vuestro corazón." Confiemos en su sabiduría y la certeza que nos da de que todo saldrá bien. "Él permanece fiel; Él

no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13). El cántico de los ángeles sigue siendo la verdad: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres."

Radiante en medio de la refriega

> ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo que estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.
>
> Romanos 8:33-39

La vocación del santo

> Los que miraron a él fueron alumbrados.
>
> Salmo 34:5

Hay circunstancias y dificultades que sólo se pueden describir como "refriega", y en medio de ella y a través de ella Pablo dice que somos "más que vencedores". Pablo siempre hablaba desde el corazón mismo de las cosas, y casi ninguno de nosotros presta mucha atención hasta que surge alguna calamidad o desastre que nos sacude; entonces la Biblia asume un aspecto nuevo y descubrimos que siempre habla en forma profunda.

La vocación del santo es estar en la refriega "por Él". Cuantas veces Jesucristo se refiere al discipulado o al sufrimiento, es siempre "por mí". La relación profunda del santo es personal y la razón de que el santo pueda ser radiante es que ha perdido el interés por su propia individualidad para estar completamente consagrado a la persona del Señor Jesucristo.

"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica" (Romanos 8:33). Cuando el santo pone su confianza en la elección de Dios, no hay tribulación ni aflicción que pueda afectar esa confianza. Cuando nos damos cuenta de que no hay esperanza de liberación en la sabiduría humana, o en la rectitud humana, o en nada de lo que hagamos, entonces Pablo nos aconseja que aceptemos la justificación de Dios y que seamos consecuentes con la elección de Dios en Jesucristo. Ésta es la cura más excelente para nuestra degeneración espiritual o para nuestro mal humor espiritual.

"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió" (v. 34). "Cristo murió por los impíos." Entonces ¿es algo notable que después de haber aceptado su salvación comencemos a descubrir nuestra indignidad? "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió." ¡Pongamos nuestra confianza en Él! Que el centro completo de la vida pase a ser la confianza en Jesucristo.

"¿Quién nos separará del amor de Cristo?" (v. 35). En medio de la confusión y agitación de las cosas, es muy poco lo que podemos explicar; suceden cosas que alteran todos nuestros cálculos, pero "¿Quién nos separará del amor de Cristo?" ¡Nada! Cuando estamos conscientes de que nada nos puede separar del amor de Cristo, por muchas calamidades que nos puedan sobrevenir, somos tan inconmovibles como el trono de Dios.

El valle de sombra

> Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.
>
> Salmo 23:4

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre?" ¿Podemos seguir siendo fieles a la vocación del santo en medio de la tribulación? Pensemos en los millares que han tenido que pasar por tribulaciones en estos últimos años, sin que les quedara ninguna esperanza; pero el santo, con una sorprendente esperanza, sigue radiante en la refriega.

"¿O desnudez, o peligro, o espada?" En nuestra época, todas esas cosas son viles realidades. ¿Podemos mantener nuestra vocación de santos en medio de eso? La vida estaba transcurriendo con normalidad cuando de repente nos azotó un vendaval psicológico.

Pablo dice que tenemos que mantener nuestra vocación en medio de las situaciones más desesperadas que puedan darse en la vida de una persona.

La visión del matadero

> Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.
>
> Romanos 8:36

Todo el que viene a Jesucristo tiene que pasar por la prueba de la condenación. Cuando se encuentra cara a cara con Dios, tiene que ver cómo su belleza "se deshace como polilla", y su justicia desaparece "como trapo de inmundicia". "Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados", todas ellas cosas que no están bajo nuestro control, y crean dolorosas angustias en nuestra experiencia, pueden destruir nuestra esperanza. "Ni lo presente." Lo presente prevalece, cosas que no podemos cambiar. Cualquier luto altera profundamente la vida, lo mismo que los gozos, o la guerra. "Ni lo por venir." ¡Pensemos en la cantidad de puentes que hemos cruzado antes de llegar hasta eso! Lo que queda por delante siempre prevalece, la sabiduría humana no puede alcanzarlo. "Ni potestades", hay poderes terribles por todas partes que no nos respetan. "Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada." ¿Podemos conservar nuestra vocación frente a todos los terrores? Pablo dice que sí podemos, porque está convencido de que ninguna de estas cosas "nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Si en última instancia esto es lo que vale, ¿estoy radiante en medio de la refriega por Él?

4

La disciplina de la oración

La siguiente cita nos ofrece una buena base para esta introducción:

> A menudo se observa en el Este el siguiente fenómeno. Cuando el desierto llega hasta el valle de un río o a un oasis, la arena está en constante movimiento a causa del viento, y esta corriente de aire es la verdadera causa de que esas partes del desierto sean yermas, por lo menos donde lindan con tierras fértiles. Porque bajo la lluvia, o por filtración del río, a menudo brotan plantas a través de la arena, y a veces parecen prometer una considerable fertilidad. Nunca dura. Vuelven periódicamente los vientos, y la vida queda truncada o sofocada. Pero coloquen un peñasco sobre la arena, y vean qué efecto tan diferente produce. Después de unas cuantas lluvias, a sotavento del mismo comienzan a brotar algunas hojas; si se tiene paciencia, con el tiempo llega uno a encontrarse con un vergel. ¿Cómo ha podido el peñasco lograr esto? Sencillamente porque ha detenido el viento.
>
> George Adam Smith

> Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierras de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.
>
> Isaías 32:2

Nuestro Señor Jesucristo es precisamente ese peñasco para los hijos de Dios.

Él personalmente detiene el viento de las fervorosas actividades cristianas, del insidioso escepticismo mental, de las intuitivas incertidumbres y crea un santuario dentro del cual moran una perenne inspiración y caminos maravillosos para seguir.

¡Cuántos dejan de orar por razones imperceptibles, inconscientes! No son quienes debido a obstáculos intelectuales han decidido no orar o quienes han abandonado la oración por razón de algún pecado que cultivan, sino quienes dejan de orar por razones más indescifrables.

La vida de Dios en nosotros se manifiesta en la concentración espiritual, no en una piadosa conciencia de sí mismo; la piadosa conciencia de sí mismo produce el culto a la oración, lo cual es anticristiano. La piedad no bíblica se fija en las circunstancias reales que se encuentran en versículos como Marcos 1:35: "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oraba." Subraya en forma desproporcionada el "levantándose muy de mañana", dando a entender que si se imita este levantarse muy temprano se producirá en nosotros una semejanza a Cristo; en tanto que nuestro Señor oró porque su corazón estaba puesto en Dios. Es decir, no rindió culto a la oración.

Claro que se presentarán una y otra vez tendencias de escepticismo destructor de todo ese débil y piadoso sentimentalismo, porque rendir culto a la oración no corresponde a la naturaleza de la realidad. Los efectos espirituales se convierten, pues, en causas espirituales, como si el "don de oración" fuera la causa de que alguien se asemeje a Cristo. Quizá sea la causa de la devoción, pero lo que importa es el don *a partir* de la oración, y esto es el resultado de la concentración cristiana.

El deseo intelectual de explicar y con eso controlar, forma parte de nuestra herencia natural, pero se convertirá en un dictador tirano si no se le mantiene en su lugar como instrumento de la vida y no la vida misma; esto sólo se puede lograr con la obediencia (véase Romanos 12:2). Ha prevalecido tanto el deseo intelectual de dominar mediante la explicación que la oración se ha convertido en un simple ejercicio marginal de inteligencia natural, con el que se explica que la oración es la "acción refleja" de una persona con el "Dios de todos".

Resulta absurdo imaginar que alguien trate de pensar antes de nacer en cómo vivirá, pero esto es lo absurdo que el intelecto trata de hacer con relación a la oración. Si el campo de la explicación intelectual es lo que caracteriza a una vida naturalmente cultivada, el campo de la obediencia es lo que caracteriza a la vida espiritualmente disciplinada. La expresión intelectual en la vida es el efecto de una vida naturalmente cultivada, pero no es la causa de la vida; y la experiencia cristiana de la oración no es su propia causa, sino el efecto de la vida de Dios en mí. La oración es el instrumento de la vida de adoración, no es la adoración misma. En el santo, el intelecto y la oración están unidos en la conciencia del Cristo que compartimos. En consecuencia, la conciencia de la realización de sí mismo es una perversión y una trampa. Nuestra certidumbre espiritual en la oración es la certidumbre divina de Dios, no una contracorriente secundaria de santurronería.

> Paciente, paciente Dios,
> menospreciado, ofendido Dios,
> afligido y herido Dios,
> sentenciado y resucitado Dios,
> nosotros fatigados como víctimas desmayamos,
> el héroe mártir, rústico santo,
> que incita nuestro amor pero deja nuestra mácula,
> es bálsamo pero nunca vara,
> ni destruye nuestro último verde césped,
> ni el sepulcro reprime.
> Anhelamos el eterno Santo Hijo,
> de la tierra Señor y del infierno, el que vive,
> directo de su cruz, su sepulcro, su trono,
> con un perdón universal todo nuestro;
> con sacramental inminencia
> trascendiendo nuestro humillado sentido;
> con ojos llameantes ante los que caemos
> hombres muertos, hasta que Él reclame nuestra vida,
> y sea nuestra vida, nuestro todo en todo.
> Con todo el pueblo fiel de la iglesia,
> este Señor, este Espíritu, invocamos.

A fin de que este estudio acerca de la disciplina de la oración resulte lo más directo posible, lo presentamos bajo encabezamientos.

La posición de la oración

> Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.
>
> Mateo 6:5-9

Este encabezamiento general indica que es importante tener en cuenta que en el Nuevo Testamento, y en la vida de nuestro Señor, la oración no es tanto una cultura adquirida como la naturaleza implícita de la vida espiritual misma. Fuera del Nuevo Testamento, se suele representar la oración como algo totalmente adquirido, algo que viene a ser como una condecoración meritoria por valientes servicios en el campo de la piedad. En otras palabras, el puesto que es probable que le otorguemos a la oración es, en forma demasiado consciente, un logro de la comunión, y por eso se le presenta fuera de toda proporción, de manera que en tiempos de deterioro espiritual nos sentimos inclinados a colocar en primer plano la necesidad de la oración en lugar de un acercamiento penitente a Dios.

Con todo, tú a menudo estás presente, Señor,
en la oración débil y distraída;
el pecador descorazonado consigo mismo
muy a menudo te encuentra ahí.
Porque la oración que humilla, libera al alma
de todas las ilusiones,
y enseña cuán totalmente,
amado Señor, depende de ti.

El lugar de la oración

> Orad sin cesar.
>
> 1 Tesalonicenses 5:17

Hay una quietud de desenfreno devocional que, en cuanto a lo espiritual, ocupa el lugar que la holgazanería ocupa socialmente. Es fácil llamarla oración de meditación, pero la meditación sólo se alcanza en la vida real mediante una disciplina esforzada de cavilar acerca del núcleo de un tema. Dios comparte su gracia abundante y el fuego divino de la inspiración instintiva, pero nosotros debemos conseguir la habilidad técnica de expresar ese genio de Dios en nuestra vida. Hay holgazanes espirituales que se impresionan lamentablemente con "tonalidades" y "estados de ánimo" y "lugares", y le recuerdan a uno el amaneramiento estético de muchas personas que no son suficientemente artistas como para esforzarse mucho por superar dificultades técnicas, de modo que llevan una vida de indolencia artística, sentimental y de autocomplacencia. El artista nunca es conscientemente artístico, y el santo nunca es conscientemente alguien dedicado a la oración. El santo se esfuerza consciente y arduamente por conocer a fondo los medios técnicos de expresar en sí mismo la vida de Dios. El lugar de la oración en el Nuevo Testamento es precisamente el de formación técnica rigurosa, en la que las simpatías espirituales se sostienen en fortaleza religiosa y se manifiestan en los detalles corrientes de la vida real.

La plataforma de la oración

> Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo . . .
>
> Hebreos 10:19

La oración no nos pone en contacto con la racionalidad de la existencia humana sino que nos hace armonizar con la realidad eterna. La gran realidad es la redención, y la redención es la plataforma de la oración. El hecho histórico de la muerte de Jesús es la realidad redentora que se nos da como un hecho que crea fe en sí mismo. Si permitimos que Hebreos 10:19 se haga realidad, muchos peligros pietistas de la vida devocional no volverán a presentarse nunca más. La realidad no se encuentra en el intelecto ni en intuiciones, sino en la conciencia que reacciona ante la redención mediante toda la naturaleza. En la oración nos colocamos en la plataforma de la realidad gracias a la expiación de nuestro Señor Jesucristo. No es nuestra dedicación que nos pone en contacto con Dios, ni nuestra devoción, ni nuestros tiempos de oración,

sino la muerte vitalizadora de nuestro Señor Jesucristo. Nuestros tiempos de oración son pruebas de la reacción ante la realidad de la redención, y por eso tenemos confianza y valentía para acceder al santísimo. Qué gozo tan inefable es saber que cada uno de nosotros tiene el derecho de acercarse a Dios con confianza, que el lugar del arca es nuestro lugar: "Así que, hermanos, teniendo libertad." Qué temor y qué maravilla de privilegio, "entrar en el lugar Santísimo", en la perfección de la expiación, "por la sangre de Jesucristo".

El propósito de la oración

> Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.
>
> Filipenses 4:6

Presagiar es prohibir la comunión con Dios. El hijo de Dios nunca puede pensar en nada que el Padre celestial olvide; entonces, preocuparse es irritarse espiritualmente con nuestro Señor. La oración es la prueba de que estoy espiritualmente concentrado en Dios, en tanto que prevenir no es sino orar acerca de todo, y vivir en las condiciones reales es dar gracias por todo. No debe utilizarse la oración como el privilegio favorito de un hijo mimado que busca las condiciones ideales en las que puede dedicarse, a su antojo, a sus propensiones espirituales. El propósito de la oración es mantener la aptitud en una relación ideal con Dios en medio de condiciones que no debieran ser sólo ideales sino verdaderamente reales. Las realidades no están para ser idealizadas, sino hechas palpables, mientras que en la oración entramos en contacto con Dios y Él nos une a su conciencia. El propósito de la oración es revelar la presencia de Dios que está igualmente presente todo el tiempo en todas las situaciones.

> Por infantil confianza perfecta en ti;
> por vistazos infantiles de la vida venidera;
> por confianza parecida a mi confianza en mí mismo;
> por corazones en reposo gracias a la confianza en ti;
> por corazones que triunfan en perpetua esperanza;
> por esperanza gracias a esperanzas cumplidas;
> por mayores esperanzas nacidas de lo que conocemos;
> por fe nacida de las cosas que conocemos;

> por esperanza de poderes diez mil veces incrementados;
> por esa última esperanza de semejanza a ti mismo,
> cuando la esperanza acabará en gloriosa certidumbre;
> *con corazones resucitados*
> que te encuentran por doquier,
> ¡te damos las gracias, Señor!

Los detalles de la oración

Es de suma importancia pensar en la oración como nuestro Señor nos enseñó a verla. Nuestro Señor nunca se refirió a una oración no respondida. Enseñó que las oraciones *siempre* reciben respuesta, "todo aquel que pide, recibe" (Lucas 11:10). Incluso dio a entender que las oraciones reciben una respuesta adecuada dada la sabiduría del Padre celestial, "vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:8). Respecto a la oración, tenemos la tendencia a ponernos a la defensiva y a mostrarnos apáticos, complicados y confundidos; sin embargo, ¡qué audacia tan espléndida tiene el niño que actúa como tal! Y esto es lo que nuestro Señor nos enseñó que tuviéramos.

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mateo 11:25).

"De cierto os digo, y que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3).

Quizá nos hayamos convertido, pero es obvio que con demasiada frecuencia *no* nos hemos hecho como niños.

Nuestro motivo

> Cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.
>
> Mateo 6:5

No cabe duda de que hay un gran destello de humor en las palabras de nuestro Señor "de cierto os digo que ya tienen su recompensa", como alguien que dijera "eso es todo". Su motivo es que los hombres los vean; los hombres los ven, y ésa es su recompensa, "¡ostentación de piedad!" Vigilen los motivos; ¿es sólo una pose que nace de un verdadero encanto? (La palabra hipócritas en

este texto es "actores".) Con mucho ahínco y solemnidad pone en juego todos sus recursos para ser persona de oración; las personas llegan a verlo en la casa pero no se deja ver porque está en su tiempo de oración. Quizá no se haya dado cuenta de que siempre trata de decirles a las personas a quienes les preocupa lo temprano que se levanta por la mañana para orar, cuántas noches enteras ha dedicado a la oración, y muestra mucho celo en dar a conocer sus extensos encuentros. Todo esto no es más que desempeñar el papel de persona piadosa. Jesús dice: "No lo hagan." Nuestro Señor no dijo que estuviera mal orar en las esquinas de las calles, pero sí dijo que no estaba bien que el motivo fuera que los demás lo vieran. No es malo orar temprano por la mañana, pero no está bien que el motivo sea que los demás lo sepan. Evite cualquier tendencia que lo aleje de la sencillez de la relación con Dios en Jesucristo, y entonces la oración será el aliento de los pulmones en un cuerpo saludable. Al principio es difícil aprender una forma nueva y mejor de respirar, y por esta razón estamos conscientes de ello por un tiempo, pero esto no es más que conciencia de lo que por hábito se convertirá en un bien inconsciente. Por eso en la forma nueva y mejor de respirar espiritualmente en oración, estaremos conscientes de que estamos formando un hábito. Pero al poco tiempo pasará a ser salud espiritual normal, y nunca debe ser reverenciado como un proceso consciente.

Nuestro método

> Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.
>
> Mateo 6:7

Hay que cuidarse de la trampa de la exposición que externaliza la Biblia de manera que enseñamos sus lecciones pero nunca las aprendemos. Esto significa precisamente esto: tomamos una descripción de la literatura misionera del rollo pagano de oración con metros y metros de oraciones que va enrollándose y desenrollándose, y con mucha habilidad mostramos lo fútil y patético de esta práctica, y así sucesivamente, y con nuestro método mismo eliminamos de él su confortable beneficio. Dejemos que las palabras tal como están en el marco del Nuevo Testamento nos lleguen en forma personal: "Y orando, no uséis vanas repeticiones." Nuestro Señor oró tres veces la misma oración, empleando las mismas palabras,

en el huerto de Getsemaní, y dio a los discípulos una forma de oración que sabía que se repetiría a lo largo de los siglos, de modo que no puede estar refiriéndose a una simple repetición o a la forma de las palabras. La segunda mitad del versículo nos toca más en cuanto a propósito personal — "piensan que por su palabrería serán oídos" —; es decir, no confían en que el objetivo escuchado sea su dedicación. Es una advertencia muy necesaria porque es algo tan sutil eso que se llama dedicación. Como el reverendo John McNeil, el gran evangelista escocés, dijo acerca del discípulo de Eliseo después que hubo perdido el hacha (2 Reyes 6:1-7): "Si hubiera pertenecido a la escuela moderna, Eliseo hubiera dicho: 'Dale con el mango del hacha, hombre! ¡Lo que importa es la dedicación!' " La dedicación en modo alguno lo es todo; a menudo es una forma sutil de idolatría de sí mismo, porque está obsesionado con el método y no con el Maestro. La expresión "orar siempre" a menudo significa estimularse hasta llegar a un frenesí de dedicación en la que la transpiración se toma por inspiración. Es un error pensar que se nos escucha por razón de la dedicación. Se nos escucha por una razón evangélica: "Así pues, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo" (Hebreos 10:19).

Nuestra forma

> Vosotros, pues, oraréis así.
>
> Mateo 6:9

(Aquí no nos ocupamos de la que se conoce como "Oración del Señor"; de ella nos ocuparemos luego.)

Nuestro Señor quiere que entendamos que hay que extirpar todos los excesos morbosos para que las simples relaciones personales puedan reaccionar. Cuando oramos, debemos recordar que oramos a una persona "Padre nuestro", no a una tendencia, o por la acción refleja resultante, y oramos por necesidades personales concretas que son universales: "el pan nuestro de cada día", "deudas", "deudores", "liberaciones" (vv. 11-13), y oramos como ciudadanos de un reino espiritual universal — "tuyo es el reino" (v. 13) — y la forma es valiente, sencilla, pero absolutamente espiritual.

En todo eso nuestro Señor da por sentado el discipulado, o lo que solemos entender como experiencia de regeneración. Su muerte es para nosotros la puerta de entrada a la vida que Él vive y a la

que se aplica su enseñanza. Por tanto, aceptar la enseñanza de nuestro Señor y negar la necesidad de nacer de lo alto resulta una burla, nacida del deseo mismo de hacer lo contrario.

Esta sección quiere fomentar el apartarse de la religiosidad sentimental tan perjudicial que se vuelve inmoral, porque descalifica para la vida en vez de preparar para ella, la vida que es siempre el resultado de la vida de nuestro Señor en nosotros.

La oración modelo

> Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal.
>
> Mateo 6:9-13

Esta oración modelo es la lección de nuestro Señor acerca de la oración en respuesta a una súplica: "Uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar" (Lucas 11:1). Es bueno recordar que los discípulos de nuestro Señor estaban acostumbrados desde la niñez a la oración y a prácticas religiosas, pero el contacto con Jesús hizo que se dieran cuenta de la realidad de la oración libre, fuera de las formas litúrgicas. Cuán parecida es nuestra situación: después de haber recibido el despertar espiritual y la iluminación de nuestro Señor, nuestra elocuencia titubea, nuestra oración coherente titubea, para caer en una falta de expresión, y en una confusión total de mente y caos espiritual acudimos como criaturas desamparadas a nuestro Padre con la primera oración: "Señor, enséñanos a orar", y nos enseña el alfabeto de todas las oraciones posibles. Este sentimiento de pobreza total espiritualmente es un dolor bendito porque es un dolor que nos conduce a Dios y a su gracioso gobierno y reino.

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3).

Presentación de ideas

> Vosotros, pues, oraréis así.
>
> Mateo 6:9

Cuán dichoso es comenzar por el principio; menores de edad espirituales, despojados de nuestro lenguaje devocional abundante y oral, y empobrecidos, hasta el punto de ser receptivos a la enseñanza. Que nuestra mente, convertida en fértil gracias a una genuina humildad, reciba las ideas que nuestro Señor presenta en esta conocida oración modelo, reciba con asombro y reverencia la sencilla idea de la relación personal de Dios con nosotros: "Padre nuestro . . . vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (v. 8). Nuestro Padre nos reúne alrededor de Él en el lugar secreto a solas con nuestros temores y aprensiones y tonterías y aspiraciones, y nos recompensa. Cuando hablamos de la paternidad de Dios, recordemos que el Señor Jesús es el camino exclusivo al Padre: "Nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Podemos llegar a Dios como Creador aparte de Jesucristo (Romanos 1:20), pero nunca a Dios como nuestro Padre si no es por Él. Recibamos esta idea inspirada del derecho de nuestro Señor a lo más íntimo de nuestro corazón dispuesto. Creámoslo, y oremos confiando en eso.

Más aún, aceptemos la idea de orar acerca de nuestras necesidades personales. ¡Qué temas sugiere nuestro Señor! Qué emancipación y gozo se apoderan de nosotros cuando recibimos la revelación de nuestro Señor mismo de que oremos acerca de cosas que naturalmente usamos, como animales, confiando en nuestro juicio e instinto e intuición. Cuántos de nosotros somos como el salmista de otros tiempos quien escribió algo de su autobiografía en las palabras: "Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti" (Salmo 73:22). No quiere decir en el sentido de inmoralidad, sino como una bestia del campo que va alimentándose sin la más mínima comprensión de Dios. Cuando damos gracias antes de comer, recordemos que no tiene que ser una simple costumbre piadosa, sino una verdadera aceptación de la idea de Jesús de que Dios hace posible que recibamos de Él nuestro pan de cada día. A veces me pregunto si habría tanta indigestión crónica como la que se da, si recibiéramos nuestras ideas de Dios como Jesucristo quiso que hiciéramos.

Recibamos la idea del dominio personal de nuestro Señor: "Venga tu reino" (Mateo 6:10). Esto no quiere decir someter al discipulado cristiano nuestros conceptos naturales del reino, sino recibir la idea que tiene nuestro Señor del reino, o dominio, o esfera

de Dios, un reino celestial y eterno, que se establecerá en la tierra como en el cielo sólo gracias a nuestra aceptación y reverencia voluntarias.

Presentación del lenguaje

> Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos.
>
> Lucas 11:2

Las palabras están llenas de revelación cuando no nos limitamos a leerlas o aprenderlas de memoria sino que las recibimos. Recibamos estas palabras de Jesús: "Padre", "cielos", "santificado sea tu nombre", "reino", "voluntad". En estas palabras se contiene todo el vocabulario de la divinidad y dominio y disposición del Dios Todopoderoso con relación a los hombres. O tomemos las palabras: "pan", "perdón", "deudas", "tentación", "liberación", "mal". En estas palabras se describen delante de nuestro Padre los colores psicológicos primarios que describen los desconcertantes enigmas y problemas de la vida personal.

Por último, veamos palabras como "poder", "gloria", "por todos los siglos", "Amén",* en ellas resuena la verdad triunfal y trascendente de que todo está bien, que Dios reina y gobierna y se regocija, y que su gozo es nuestra fortaleza. ¡Qué clase tan extasiante de gramática imparte nuestro Señor cuando acudimos a su escuela de oración para aprender de Él!

Presentación de fe

> Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
>
> Mateo 6:10

No es que nuestro Señor genere en nosotros pensamientos originales, sino que da vida original espontánea a todo lo que recibimos de Él. Las palabras mismas de nuestro Señor, que repite el simple receptor de su enseñanza, crean la fe que se requiere para la perseverancia cristiana. Recibir de Jesús y pedir al Dios Todopoderoso en obediencia a Él, le permite a Dios, por así decirlo, crear las cosas mismas que pedimos. La fe que se practica de esta forma

* Aunque esta palabra no se encuentra en ninguno de los manuscritos más antiguos, se utiliza en forma tan generalizada en la iglesia cristiana que no sería prudente omitirla.

es dócil, pero cuánto podemos perder del significado de las palabras del Nuevo Testamento si solamente las tomamos en forma etimológica, y no en su análisis de las connotaciones evangélicas. Docilidad, por ejemplo, etimológicamente significa ceder ante otro, pero en el sentido evangélico significa que me comporto entre los hombres como hijo dócil de mi Padre celestial.

En la oración modelo se encuentra una ilustración de este tema: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14-15).

El perdón de un hijo de Dios no se basa en la expiación de nuestro Señor, sino en que el hijo de Dios muestra el mismo perdón para los demás que Dios su Padre ha mostrado para con él.

Esto es docilidad y perseverancia y fe, embebidas todas en una vida intensamente humilde, sensata, real y humana. Somos liberados del pecado para que podamos vivir como santos entre personas que nos tratan como en otro tiempo tratamos a nuestro Padre celestial. Agradezcamos a Dios, con corazones y labios purificados y alegres, que nos haya enseñado en la oración modelo acerca de nuestro Padre, de nuestra comunión y de nuestra fe.

> Largas y oscuras las escaleras que piso,
> con pies tambaleantes para encontrar a mi Dios:
> consiguiendo un lugar de apoyo paso a paso,
> luego retorciendo y perdiéndolo:
> nunca avanzando, intentándolo sin embargo,
> con alcance débil y desmayada voluntad,
> sangrando para ascender a Dios: mientras Él
> serenamente sonreía, sin notarme.
> Entonces llegó un cierto momento en que
> solté el apoyo y me derrumbé.
> Hacia abajo hasta el peldaño más bajo mi caída,
> como si nunca hubiera ascendido.
> Y mientras yacía desesperado ahí,
> escuché una pisada en la escalera,
> en la misma senda donde yo, consternado,
> titubeé y caí y yací temeroso.
> Y ¡he aquí! cuando la esperanza había cesado,
> mi Dios descendió las escaleras hacia mí.

Oración privada

Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te compensará en público. (Mateo 6:6)

Este versículo presenta la recomendación de nuestro Señor y su revelación.

La revelación de nuestro Señor se presenta con naturalidad en tres formas: un discípulo debe tener un hábito especial, un lugar escogido, un silencio secreto, y un discípulo debe orar con intensidad.

Así pues, elaboraremos todo lo que tenemos que examinar a partir de este esquema.

Un discípulo debiera tener un hábito especial

Cuando ores

Tengan cuidado con la impresión que se podría expresar más o menos así: "Pero es difícil encontrar tiempo." Claro que lo es, tenemos que hacer el tiempo, y esto significa esfuerzo, y el esfuerzo nos hace conscientes de la necesidad de reorganizar nuestros rumbos generales. Nos facilitaría las cosas recordar, incluso si nos humilla, que encontramos tiempo para desayunar y cenar. Gran parte de la dificultad en formar un hábito especial es que no nos queremos disciplinar. Lean atentamente esta cita del brillante *Text-Book Of Psychology* [Manual de Sicología] del profesor William James, y aplíquenlo al tema de la oración:

> Lo grande, pues, en toda educación, es hacer que nuestro sistema nervioso sea nuestro aliado en vez de nuestro enemigo. Tiene que financiar y capitalizar todas nuestras adquisiciones, y vivir cómodamente con los intereses de la inversión. Para ello debemos hacer que sean automáticas y habituales, lo antes posible, la mayor cantidad posible de acciones útiles, y cuidarnos de no caer en formas de hacer que puedan resultarnos desventajosas, como debiéramos cuidarnos de la peste bubónica . . . La primera (máxima) es que en la adquisición de un nuevo hábito, o en el desechar uno viejo, debemos procurar arrancar con una iniciativa tan vigorosa y decidida como sea posible . . . La segunda máxima es: no permitamos nunca excepciones hasta que el nuevo hábito haya echado raíces en nuestra vida . . . Podría agregarse una tercera máxima a las dos anteriores: Aprovechemos todas las oportunidades posibles para hacer realidad todas las resoluciones que tomemos, y todos los impulsos emocionales que experimentemos en la dirección del hábito que queremos adquirir.

Apliquémonos esa lección de inmediato, y acojamos el consejo de nuestro Señor hasta que se convierta en parte de nosotros mismos. Dicen que no pueden levantarse temprano; bueno, ¡sería muy bueno hacerlo a fin de demostrar que no puede! Esto no contradice para nada lo que ya se ha dicho, es decir, que no debemos colocar la sinceridad en el lugar de Dios. Quiere decir que tenemos que entender que nuestros mecanismos corporales los ha hecho Dios, y que cuando somos regenerados, no nos da otro cuerpo. Conservamos el mismo cuerpo, y por tanto la forma en que usamos nuestra iniciativa para aprender algo secular es la misma forma en que aprendemos cualquier cosa espiritual. "Cuando ores . . ." *Empecemos ya.*

Un discípulo debe tener un lugar escogido

Entra en tu aposento.

¿Ha dicho alguna vez algo parecido a esto: "Es tan difícil escoger un lugar"? Piense en la época en que estaba enamorado, ¿era imposible escoger un lugar para encontrarse? No, no era para nada imposible; y cuidado con el desenfreno. Piense en por cuánto tiempo ha estado esperándolo nuestro Señor. Lo ha visto en sus visiones, ahora le ora; consiga un lugar, no un estado de ánimo, sino un lugar material concreto y acuda al mismo constantemente, y ore a Dios como su Espíritu le ayudará a hacerlo. Traiga a la tierra la vida prometida que ha anhelado, someta su naturaleza impulsiva, rebelde, desviada, a lo que Él quiera hacer, y domine su cuerpo como un rey mientras que ahora, incluso en medio de su fortaleza y sinceridad, camina como presa de cosas más bajas y menos espirituales. No diga: "Si tuviera esto o aquello", no lo tiene; pero puede, si quiere, escoger un lugar donde estar. Siempre podemos hacer lo que deseamos si deseamos hacerlo con suficiente entusiasmo. Hágalo *ahora.* "Entra en tu aposento"; y recuerde que es un lugar escogido para orar, no para hacer pequeños discursos, ni para ningún otro fin que no sea orar; nunca lo olvide.

Un discípulo debiera tener un silencio secreto

Y cerrada la puerta

"Es tan difícil conseguir tranquilidad", dice. ¿Qué diría de cuando estaba enfermo? Se puede lograr, pero debe saber cómo cerrar la puerta. Recuerde que tal vez el demonio no sepa lo que usted sabe hasta que se lo diga, de manera que no les diga a sus amigos ni a sus parientes: "Voy a orar." Esto equivale a desempeñar un papel, acerca de lo cual ya lo pusimos sobre aviso. No, debe ser un lugar escogido, un lugar aislado y secreto, donde nadie pueda sospechar qué está haciendo. Los místicos son propensos a un grave peligro, pero dicen y escriben algunas cosas muy buenas. Por ejemplo, Molinos dice esto, y se adecúa muy bien al estar tranquilo en un lugar aislado:

> El camino a la paz interior consiste en conformarse, en todas las cosas, al placer y disposición de la voluntad divina. Si alguien quisiera que todas las cosas tuvieran éxito, sucedieran según su propio capricho, no conocería este camino, y por tanto llevaría una vida dura y amargada, siempre inquieto y de mal humor, sin caminar por el camino de la paz que consiste en una total conformidad con la voluntad de Dios.

En Mateo 23-24 se menciona otro asunto moral fundamental: "Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven, y presenta tu ofrenda."

Si ha incurrido en una deuda y no la paga ni se preocupa de pagarla, o ha hablado de mal modo a otra persona, o ha sido vengativo. Éstas y otras cosas similares producen un mal estado del alma, y de nada vale orar hasta que haga lo que el Señor dice. Lo que nos impide hacerlo es el orgullo, y el orgullo nunca ha orado, en toda la historia de la humanidad.

> Desciendo por el valle del silencio,
> solo por el oscuro y silencioso valle,
> y no escucho ni el sonido de una pisada
> a mi alrededor sino la de Dios y la mía,
> y la quietud de mi corazón es tan santa
> como mansiones de donde los ángeles han volado.
> En la quietud del valle del silencio,

> oigo todos los cánticos que canto,
> y las notas descienden flotando por el oscuro valle
> hasta que cada una encuentra una palabra para un ala,
> que para hombres como la paloma del diluvio,
> el mensaje de paz puedan llevar.

Un discípulo debe orar con intensidad

Ora a tu Padre que está en secreto.

En seguida se plantea la objeción: "Es tan difícil concentrar el pensamiento", pero qué diría de cuando estaba preparándose para esa posición o para superar ese examen? Todas las excusas nacen de alguna forma reveladora de condescendencia con uno mismo. Para orar con intensidad se requiere cultivarlo con esmero. Tenemos que aprender los métodos más naturales de expresarnos a nuestro Padre. Al principio quizá clamemos por regalos y por cosas, y nuestro Padre nos estimula en estas peticiones elementales hasta que aprendamos a comprenderlo mejor; entonces comenzamos a hablarle con una intimidad reverente y libre, comprendiendo cada vez más su maravillosa naturaleza. "Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad" (Mateo 6:8).

La verdadera razón de la oración es la relación íntima con nuestro Padre. Hay muchas formas que ayudan a eso. Permítanme contarle algunas de mi propia experiencia, aunque puede no ser muy satisfactorio hacerlo porque otros podrían imitar en vez de asimilar. Volver a escribir los salmos en un lenguaje libre para expresarse en forma personal me ha resultado un valioso tesoro de expresión de sí mismo ante Dios. A veces, aunque no con frecuencia, me gusta una horología como los devocionales del Obispo Andrews; pero encuentro que un ejercicio sumamente beneficioso en la oración en privado delante del Padre es escribir cosas para ver de ese modo lo que pienso y lo que digo. Sólo quienes han experimentado con estas formas conocen el inefable beneficio de esos intensos momentos en privado.

> ¡Señor, qué cambio dentro de nosotros una breve hora
> pasada en tu presencia logrará conseguir,
> qué onerosos pesos de nuestros pechos erradica,
> qué resecos terrenos refresca como con un chubasco!
> Nos arrodillamos, y todo alrededor parece disminuir;
> nos levantamos, y todo, lo distante y lo cercano,

se yergue en soleado esbozo, valiente y diáfano;
nos arrodillamos, y nos levantamos llenos de poder.
¿Por qué debemos hacernos a nosotros ese daño
o a otros de no ser siempre fuertes,
que estemos siempre agobiados de preocupaciones,
que seamos siempre débiles y desalentados,
angustiados o turbados, cuando con nosotros en oración,
y gozo y fortaleza y valor estamos contigo?

Estas son, pues, las recomendacones de nuestro Señor en cuanto a la oración privada. Ahora examinemos su revelación referente a la oración privada.

La disposición discernidora del Padre

Tu Padre que ve en lo secreto.

Lo que aquí se revela es el reino libre del amor. No hay una sujeción ciega de la criatura al creador sino el reino libre en el que, quien ora está consciente de que el único límite es la naturaleza moral de la santidad del Padre. Es una revelación de puro gozo en la que el hijo de Dios derrama en el seno del Padre las preocupaciones que le producen dolor y ansiedad a fin de que Él resuelva las dificultades. Con demasiada frecuencia imaginamos que Dios vive en un lugar en el que sólo repone nuestros tesoros quebrantados, pero Jesús revela que es muy diferente; Él discierne todas nuestras dificultades y nos las resuelve. No somo mendigos por un lado y clientes espirituales por otro; somos hijos de Dios, y estamos frente a Él con nuestros tesoros quebrantados o nuestro dolor y lo vemos corregir o sanar en una forma que nos ayuda a comprenderlo mejor.

Las obras del Padre

Tu Padre . . . te recompensará en público.

Pensemos en la indescriptible dicha de la revelación que nos permite percibir a nuestro Padre resolviendo nuestros problemas, y comprenderlo; es la recompensa de los gozosos momentos de oración. En todas las tentaciones que luchan en nuestro corazón, y en medio de las cosas con las que nos enfrentamos en la providencia de Dios, que parecen contradecir su paternidad, el lugar secreto nos convence de que Él es nuestro Padre y que Él es justicia y amor, y no sólo permanecemos firmes sino que recibimos nuestra recompensa con una intimidad inefable y llena de gloria.

Dame el lugar más bajo, no es que me atreva
a pedir el lugar más bajo, sino que tú has muerto
para que yo pueda vivir y compartir
tu gloria a tu lado.
Dame el lugar más bajo, o si para mí
ese lugar más bajo es demasiado elevado;
haz uno más bajo
donde pueda sentarme a ver
a mi Dios y a amarte tanto.

Oración pública

> Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.
>
> Mateo 18:19-20

Estas palabras son tan sencillas y tan importantes como guía e instrucción referente a las reuniones de oración pública que resulta un gran misterio que nos hayamos apartado de ellas. Es relativamente fácil pensar o decir cosas acertadas acerca de la oración privada, pero no es fácil decir algo acerca de la oración pública. La razón probablemente es que pocos de nosotros estamos dispuestos a llevar la cruz de la oración pública, o por lo menos, si lo hacemos, repetimos en voz alta, en gran aparte, nuestras preocupaciones privadas, que se comparten mucho mejor en secreto y a solas. Es fácil, además, evadir la conciencia de sí mismo en la oración privada. Emanciparse de la conciencia de uno mismo es como liberarse de una terrible enfermedad, y uno se alarma al más mínimo síntoma de una recaída. Probablemente sea ésta la razón de por qué muchos cristianos, que debieran ser la fuerza y salvaguarda de las reuniones públicas de oración en una comunidad de cristianos, no lo son. Se mantienen en silencio y se permite que dominen la reunión de oración sólo uno o dos que tienen sencillamente el don de la expresión verbal devocional. Y la reunión semanal de oración acaba por desaparecer para convertirse en un culto más. Debemos recordar que hay un sacrificio de oración además de un sacrificio de alabanza.

En las palabras de Mateo 18:19-20, nuestro Señor propone una guía sencilla y directa con relación al orden y el ambiente de una reunión pública de oración.

El orden de una reunión pública de oración

Nunca es fácil orar en público y pocos de nosotros estamos dispuestos a que se nos altere el equilibrio nervioso para cumplir una petición de nuestro Señor. Pero ¿por qué no debiera alterarse nuestro equilibrio nervioso? ¿Por qué muchas reuniones públicas de oración debieran echarse a perder en manos del hermano de muchas palabras que en realidad no ora sino que discursea acerca de teología e insiste en doctrinas? Todos lamentamos este abuso de la reunión pública de oración. Es algo despreciable porque usurpa el tiempo de los santos. Pero el verdadero reproche debiera dirigirse a los humildes santos que debieran orar cuando se les brinda la oportunidad, y de este modo no permitirían que el Enemigo tuviera sus ocasiones.

Acuerdo de propósito en la tierra

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra.

Necesitamos conocer esta verdad sencilla y directa acerca de la oración en público. Es peligrosamente fácil hacer de la oración pública algo marginal de la devoción respecto a lo que nos gusta pensar que es el verdadero centro de la reunión. El acuerdo de propósito en la tierra no debe pensarse que significa una decisión previa de asaltar con tenacidad la fortaleza de Dios hasta que sucumba. Está lejos de ser justo ponerse de acuerdo de antemano acerca de qué queremos, y luego acudir a Dios y esperar, no a que Él nos diga lo que piensa acerca de ese asunto, sino hasta que extraemos de Él el permiso de hacer lo que ya habíamos decidido hacer antes de orar. Debiéramos más bien acordar pedir a Dios que nos dé a conocer lo que piensa y nos quiera decir acerca del asunto. El acuerdo de propósito en la tierra no es una presentación pública de súplica persistente que no tiene límites, sino una oración que está consciente de que está limitada por la naturaleza moral del Espíritu Santo. Es en realidad "crear una sinfonía" en la tierra con nuestro Padre que está en los cielos.

Pedir en oración en la tierra

Acerca de cualquier cosa que pidieren.

Es un aspecto muy importante de instrucción que recibamos dirección para nuestras peticiones en público. Para facilitarlo, es mejor tener una serie de peticiones breves que unas pocas largas, y series de oraciones breves no acerca del mismo tema, sino acerca de varios, de modo que todos los presentes puedan concordar con los que piden. Hay muchas ayudas sencillas en este materia, como que el líder de la reunión sugiera temas, o pedir a los asistentes que citen un versículo, o cualquier otra cosa que facilite que las personas digan en voz alta las peticiones que tienen en el corazón. Nunca es necesario que en una reunión pública de oración una sola persona presente todas las peticiones como en un culto; ahí una persona tiene que presentar en oración las necesidades de la congregación, y del ámbito mucho más amplio de la humanidad toda; pero esto es culto público. Como en el caso de las asuntos privados, la instrucción de nuestro Señor sobre oración pública es sencilla.

La oración pública recibe respuesta concreta de los cielos

Les será hecha por mi Padre que está en los cielos.

Esto nos recuerda muy elocuentemente la afirmación de nuestro Señor de que "todo aquel que pide, recibe" (Lucas 11:10). La oración, para el hombre natural que no ha nacido de lo alto, es tan simple, tan absurda y tan sobrenatural que le resulta de inmediato tabú. Por extraño que parezca, las razones que alega para objetar contra la oración son las mismas que le otorgan su verdadera naturaleza. La oración es sencilla, tan sencilla como un niño que les cuenta a sus padres lo que desea (véase Mateo 11:25). La oración es absurda porque no está de acuerdo con el sentido común. Es cierto que Dios hace cosas en respuesta a la oración, y esto, según el sentido común, es ridículo (véase Santiago 5:16); la oración es sobrenatural porque depende totalmente de Dios (véase 1 Juan 5:14-15).

Procedamos, pues, a cultivar de corazón la oración pública, dando a conocer nuestras peticiones delante de los otros como delante de Dios, y de esta forma asegurándonos de la respuestas concretas de los cielos.

El ambiente de la reunión de oración pública

El ambiente no es algo que se simula, sino algo que ayudamos a producir, y es a la vez subjetivo y objetivo. No se requiere en absoluto pedir al Espíritu de Dios que esté presente en el ambiente de una reunión; es fácil abusar de la idea de "lugares sagrados"; pero de esto no se deduce que no haya semejante cosa. Por ejemplo, es más fácil orar en un lugar que sólo se utiliza para la oración que orar en un teatro.

"Donde están dos o tres congregados . . ." (Mateo 18:20). La reserva cristiana cuando se convierte en un esfuerzo consciente es una trampa y un engaño porque lleva a la segregación, no a la congregación. En el Nuevo Testamento se insiste constantemente en el aspecto de "congregados" de la vida cristiana. Dios "juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:6). Alcanzamos juntos "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13), y el autor de Hebreos nos pone sobre aviso de no dejar de "reunirnos" (Hebreos 10:25). En la reunión cristiana de oración no hay nada de camarilla especial. No es una sociedad secreta para iniciados, sino una reunión pública con un solo propósito, reunirse para orar, y los que participan deben ser afines entre sí.

"En mi nombre", esta expresión tan repetida significa, "en mi naturaleza". Es un hecho triste que, debido a la irritación o a la tozudez, una persona a veces se sienta herida en su amor propio en la reunión de oración con sus hermanos, y en consecuencia se aparta y celebra pequeñas reuniones de oración en su propia casa. Esto sin duda no es reunirse "en mi nombre", sino reunirse por razones de desafío. "En mi nombre" se refiere a los que han nacido del Espíritu de Dios; la naturaleza de Dios se transmite al receptor de modo que, cuando oramos en su nombre, oramos en su naturaleza (véase Romanos 5:5).

"Allí estoy yo en medio de ellos." Un cuadro maravilloso, un grupo de los hijos de nuestro Señor alrededor del Padre celestial, dándole a conocer sus peticiones con familiaridad, temor y reverencia, con sencillez y confianza en Él, y con la humilde certidumbre de que está allí.

Nuestras oraciones debieran concordar con la naturaleza de Dios, por lo cual las respuestas no concuerdan con nuestra naturaleza sino con la suya. Somos propensos a olvidar esto para decir, sin

pensar, que Dios no responde a la oración; pero Él siempre responde a la oración, y cuando estamos en íntima comunión con Él sabemos que no hemos sido engañados.

> Avívame, avívame, Señor, no me importa cómo,
> pero aviva mi corazón de pasión por el mundo!
> Avívame para que dé, para que vaya;
> pero sobre todo para que ore.
> Avívame, hasta que la bandera teñida de sangre
> se despliegue sobre tierras
> que aún viven en paganas tinieblas,
> sobre desiertos donde ninguna cruz se yergue.
> Avívame, avívame, Señor, hasta que la oración sea dolor
> avívame, hasta que corazón y voluntad y mente; sí, todo
> sea totalmente tuyo para usarlo a lo largo del día.
> Aviva, hasta que aprenda a orar siempre:
> aviva, hasta que aprenda a esperar con expectativa.

Oración paciente e insistente

Hasta ahora hemos visto los aspectos de la oración que se pueden formular más o menos fácilmente. Ahora entramos en un aspecto mucho más difícil de precisar. La oración es el resultado de nuestra comprensión de la naturaleza de Dios, y el medio para asimilar cada vez más su mente.

Debemos recordar a estas alturas los aspectos importantes de nuestra relación cristiana, es decir, que en un cristiano, la fe y el sentido común de una persona van siendo moldeados por la devoción al señorío de Jesucristo. Esto requiere no la adhesión consciente a principios, sino obediencia concentrada al Maestro. La fe no se convierte en su propio objeto. Esto produce fanatismo. Más bien se convierte en el medio por el cual Dios nos revela sus propósitos (véase Romanos 12:2).

Nuestro Señor, al instruir a los discípulos respecto a la oración, les planteó tres cuadros (véase Lucas 11:1-13 y 18:1-8) y siguen siendo cuadros enigmáticos hasta que llegamos a entender su significado. Son los cuadros de un amigo poco amable, de un padre inhumano y de un juez injusto. Como muchas de las respuestas de nuestro Señor, estos cuadros al principio parece que no responden

a nada; parecen evasiones. Pero descubrimos que, al responder a nuestras preguntas inexpresadas, nuestro Señor da su respuesta a la realidad discernible para la conciencia, y no a la lógica.

El amigo poco amable

> Les dijo también: Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.
>
> Lucas 11:5-8

Esto es claramente un cuadro de cómo parece ser a veces el Padre celestial, y el problema con el que nuestro Señor se enfrentó en la mente de sus discípulos lo tenemos que enfrentar nosotros siempre. Dice, en efecto: "Sé que para vosotros el Padre celestial a veces parecerá como un amigo poco amable, pero déjenme asegurarles que no lo es; e incluso si lo fuera, si siguen orando lo suficiente, les respondería. Hay una razón que precisamente ahora no puedo explicarles, porque la explicación únicamente llega mediante la experiencia de la disciplina que un día llegarán a entender."

Parece como si Dios a veces fuera sumamente inhumano. Le pedimos que bendiga nuestra vida y que nos traiga bendiciones, y lo que se produce de inmediato lo echa a perder todo. La razón es que antes que Dios pueda convertir el corazón en un jardín del Señor, tiene que ararlo, y esto arrancará una buena parte de la belleza natural. Si interpretamos los designios de Dios a partir de nuestros deseos, diremos que nos dio un escorpión cuando le pedimos un huevo, y una serpiente cuando le pedimos un pescado, y una piedra cuando le pedimos pan. Pero nuestro Señor indica que esta forma de pensar y de hablar es demasiado precipitada. No nace de la fe ni de la confianza en Dios. "Todo aquel que pide, recibe." Nuestro Señor dice que Dios Padre dará al Espíritu Santo mucho más fácilmente que lo que nosotros daríamos regalos a nuestros hijos, y el Espíritu Santo no sólo nos conduce a la zona de influencia

de Dios sino a una relación íntima con Él personalmente, de modo que mediante la lenta disciplina de la oración las elecciones de nuestros libres albedríos se convierten en su poderoso orden. Cuando decimos que no tenemos fe, simplemente delatamos nuestra propia situación, es decir, que no tenemos para nada confianza en Dios, porque la fe nace de la confianza en Él.

El juez injusto

> También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?
>
> Lucas 18:1-8

En esta ilustración nuestro Señor reconoce por implicación que Dios parece a veces totalmente impotente e injusto, pero dice, en efecto: "Dios no es injusto, es paciente." Nuestro Señor no intenta contestar a nuestras preguntas a nuestro nivel, sino que nos eleva al nivel suyo y no nos permite que encontremos excusas para no seguir en oración. La batalla en la oración es contra dos cosas terrenales: pensamientos distraídos, y falta de intimidad con el carácter de Dios tal como se revela en su Palabra. Ninguna de las dos se puede curar de inmediato, pero sí se pueden curar con disciplina. En el trabajo mental, toma tiempo triunfar sobre los pensamientos distraídos que no proceden necesariamente de agentes sobrenaturales, sino de falta de concentración. La concentración sólo se aprende poco a poco, y cuanto más impulsivo se es, tanto menos concentrado se será. Así que, cuando durante la oración vienen pensamientos distraídos, no le pida a Dios que lo perdone, sino deténgalos. No sirve de mucho pedirle a Dios que le quite los

pensamientos distraídos, es uno quien debe apartarlos. Y en cuanto a la Palabra de Dios, procure tomar tiempo para conocerla; el Espíritu de Dios le dará comprensión de su naturaleza, hará que su Palabra sea espíritu y vida en usted.

Nuestro consejo respecto a la oración paciente es subrayar la importunidad en la que insiste nuestro Señor en esas tres ilustraciones, y recordar que es importunidad en favor de otros, no de uno mismo. Nuestra importunidad debe ser intercesora, y todo el poder de nuestra intercesión radica en la certeza de que la oración será respondida. La oración intercesora fundamentada en la redención le permite a Dios crear lo que no podría crear de ninguna otra forma; es un asunto intenso que exige la energía concentrada de mente y corazón. El efecto de nuestras oraciones en nosotros mismos es formar nuestro carácter en la comprensión del carácter de Dios. Por eso requerimos paciencia en la oración. No podemos "con un salto brusco, superar las innumerables ascensiones de brillantes escaleras". La oración no es lógica; es una labor moral misteriosa del Espíritu Santo.

El Padre inhumano

> Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
>
> Lucas 11:9-13

Precisamente aquí, al concluir estos cuadros, tiene significado especial el caso de Job. En el caso de Job, estuvieron presentes todos los elementos para hacer que concibiera a Dios como a un amigo severo, como un Padre inhumano y como un juez injusto; pero en medio de todo Job se mantuvo firme en lo que creía acerca del carácter de Dios. Job perdió el credo que había heredado, que era que Dios bendecía y hacía prosperar física y materialmente a los

que confiaban en Él, pero sus palabras "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15) demuestran con qué tenacidad se aferró a Dios.

Al final del libro de Job se encuentran estas sorprendentes palabras: "Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job" (Job 42:10). De modo que la pregunta que hay que hacerse, aunque no sea gramaticalmente correcta, es muy pertinente: ¿Ha llegado ya al *cuándo*? ¿Ha entrado ya a la unión sacerdotal de orar por sus amigos? Cuando lo haga, Dios hará que su cautiverio cambie.

> Entra en tu aposento; cierra la puerta,
> y ora a Él en secreto; escuchará.
> Pero no pienses, con un salto brusco, superar
> las innumerables ascensiones, más y más,
> de brillantes escaleras que hay que ascender, antes de
> acercarte a la semejanza del padre;
> y postrarte para besar los pies tan queridos
> que, paso a paso, superaron los ascendientes tramos.
> Conténtate, si en tu fatigada necesidad
> desciende una sensación de lluvias y de primavera;
> esperanza que hace posible abandonar
> la enfermedad, y pasar a la acción:
> porque el más elevado anhelo no conducirá
> a la calma más allá de toda incertidumbre.

Bajo el encabezamiento de oración insistente llegamos al tema de la oración subconsciente. Queremos decir con oración subconsciente la oración que continúa inconsciente en nuestra mente, y que sólo alguna que otra vez sale a la conciencia. Romanos 8:26-28 es el típico ejemplo de esto:

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."

"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu . . ." (Efesios 6:18). La oración "en el Espíritu" no es meditación, no es ensueño; es ser lleno del Espíritu Santo que nos conduce, mientras oramos, a una unión perfecta delante de Dios, y esta unión se manifiesta en "perseverancia y súplica por todos los santos". Todos los santos de Dios conocen esos momentos en que, en íntima comunión con Dios, no se enuncia nada, y sin embargo parece haber una absoluta intimidad no tanto entre la mente de Dios y la propia sino entre el Espíritu de Dios y el propio espíritu.

La vida consciente e inconsciente de nuestro Señor quizá se explique de esta forma. La vida subconsciente de nuestro Señor fue la divinidad; y sólo de cuando en cuando, durante su vida terrenal, lo subconsciente emergió en su vida consciente. La vida subconsciente del santo es el Espíritu Santo, y en esos momentos de oración a los que se refiere Romanos 8:26-28), hay una explosión de la comunión con Dios en la conciencia del santo. La única explicación de esto es que el Espíritu Santo en el santo está comunicando oraciones que no se pueden enunciar, y nos familiariza con los . . .

Detalles no conscientes de la oración

> Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
>
> Romanos 8:26

Este versículo nos detalla nuestras debilidades, nuestra incapacidad y nuestro Intercesor. El Espíritu Santo ofrece oraciones especiales en cada santo que lo conducen a veces bajo la poderosa búsqueda de Dios para descubrir cuál es la mente del Espíritu. Esta búsqueda del corazón al principio desorienta porque nos vemos atormentados por la falta de expresión verbal, pero muy pronto nos consolamos al darnos cuenta de que Dios está buscando en nuestro corazón no la convicción de pecado sino cuál es la mente del Espíritu.

"El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (8:27).

Poder inigualable de la oración

Este versículo describe la intercesión del Espíritu delante de Dios y la identificación con Dios que se da en la personalidad del santo, totalmente aparte de la capacidad consciente de comprensión de parte del santo. Esto se puede llamar sin peligro "oración silenciosa"; esperamos delante de Dios, en inactividad, por así decirlo, en tanto que Él responde a la oración del Espíritu Santo que ora en nosotros. La oración de nuestro Señor en Juan 17 se aproxima mucho a la intercesión del Espíritu Santo, y su oración sacerdotal explica muchas, si no todas, las cosas misteriosas por las que tiene que pasar un santo.

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (8:28).

Este versículo presenta . . .

La providencia inconsciente de la oración

El altar de la vida consciente se encuentra en la santidad de circunstancias que Dios mismo va formando, con las que garantiza nuestro llamamiento. Que Dios va formando nuestras circunstancias para que aceptemos su propósito en Jesucristo es un pensamiento de gran importancia práctica.

Piense por unos momentos que hay que ser una versión viva y ambulante de las oraciones del Espíritu Santo. ¡No sorprende que Dios nos inste a caminar en la luz! No sorprende que su Espíritu ore en nosotros e interceda con gemidos que no sabemos emitir. Podemos sentirnos agobiados o no; quizá conscientemente no sepamos nada de esto. El punto es que Dios nos coloca en circunstancias donde puede contestar las oraciones de su Hijo y del Espíritu Santo. Recordemos que la oración de Jesús es "que sean uno como nosotros somos uno". Se trata de una unidad de personalidad en la que se transfigura completamente la individualidad; es pérdida de independencia y revelación de identidad.

Conviene recordar que es el "conjunto" de circunstancias lo que ayuda a bien. Dios cambia nuestras circunstancias; a veces son luminosas, a veces son lo opuesto. Dios hace que, juntas, ayuden a bien, de modo que en cada conjunto concreto de circunstancias en que nos encontremos, el Espíritu de Dios tenga una mejor oportunidad de orar las oraciones concretas que convienen a sus designios. La razón sólo Dios la conoce, no nosotros.

En Santiago 5:16-18 se incluye una instrucción para todos. Podría llamarse la oración exitosa. Se nos dice que el gran hombre Elías es como un hombre común y corriente: "Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras" (v. 17), y que el gran hombre oró como cualquiera, "y oró fervientemente", y el gran hombre recibió respuesta, como la hubiera recibido un hombre común, de Dios. La frase "oró fervientemente" es literalmente, "oró en oración". La oración intercesora forma parte del propósito soberano de Dios. Si no hubiera santos que oren por nosotros, nuestra vida sería infinitamente más vacía de lo que es. En consecuencia, la responsabilidad de quienes nunca interceden y que están reteniendo bendiciones para otras vidas es verdaderamente sobrecogedora. El tema de la oración intercesora se debilita al no dar importancia a la idea con la que debiéramos comenzar. Damos por sentado que la oración es para prepararse para el trabajo, cuando la oración es *el* trabajo. Casi no creemos lo que la Biblia revela, es decir, que mediante la oración intercesora Dios crea sobre la base de la redención; es su forma elegida de trabajar. Nos basamos en nuestra propia comprensión, o confiamos en el servicio y olvidamos la oración y, como resultado, tenemos éxito en lo externo pero fallamos en lo eterno, porque en lo eterno sólo se triunfa con la oración insistente.

Peligros de la oración

Para concluir, vale la pena mencionar uno o dos puntos acerca de los "peligros de la oración". Lucas 22:31 revela no sólo la posibilidad de que Satanás ore, sino que sus oraciones sean respondidas: "Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo." Y en el Salmo 106:14-15, tenemos la oración de la sensualidad. En ambos casos la oración recibió respuesta. A Satanás se le permitió que zarandeara a Pedro y a los otros discípulos, con el resultado de que, después de la resurrección, estuvieron dispuestos a recibir al Espíritu Santo (véase Juan 20:22), y leemos que Dios concedió a los hijos de Israel su petición, pero "envió mortandad sobre ellos".

Primera de Juan 5:16 habla de la oración y de la voluntad. "Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida." La oración intercesora para alguien que peca, prevalece, así lo dice Dios. No se cuestiona para nada la voluntad de la persona

por la que se ora. Está conectado con Dios por la oración, y la oración basada en la redención hace funcionar la conexión y Dios da vida. Se establece, sin embargo, una limitación específica a la intercesión: "por el cual yo no digo que se pida". Esto se ilustra también en las oraciones de Abraham por Sodoma (véase Génesis 18:16-33). La única forma en que se puede discernir este límite en la intercesión es viviendo en comunión continua con Dios y no apoyándonos en nuestra propia comprensión.

Hay, por así decirlo, dos clases de efectos redentores en respuesta a la intercesión: el primero, en el que las personas son "salvas, aunque así como por fuego"; y la segunda en la que son salvas y separadas para Dios en esta vida. La intercesión para todos los hombres está en la primera categoría y la intercesión para casos particulares está en la segunda. Hay que tener cuidado con la filosofía referente a la voluntad humana que introduce factores que están manifiestamente ausentes en la revelación de Dios acerca de la oración. La base fundamental de la voluntad humana en lo más profundo se inclina hacia Dios, y la oración hace maravillas fundamentalmente. La oración del santo más débil en la tierra que vive en el Espíritu y se mantiene justo delante de Dios es un terror para Satanás. Los poderes mismos de las tinieblas se paralizan ante la oración; ninguna sesión espiritista puede tener éxito en presencia de un santo humilde que ora. No sorprende que Satanás trate de mantener confusa nuestra mente en medio de trabajo activo hasta que no podamos pensar en oración. Es una necesidad fundamental para el cristiano pensar en armonía con lo que ora. La filosofía de la oración es que la oración es *el* trabajo.

Jesucristo realiza la intercesión por nosotros en el cielo; el Espíritu Santo realiza la intercesión en nosotros en la tierra; y nosotros, los santos, realizamos la intercesión por todos los hombres.

Queda un punto más que conviene mencionar, es decir:

La oración ociosa

Este tema de la oración ociosa lo elabora Charles Kingsley en una carta que escribió el 25 de abril de 1852:

> Ha dicho con valentía, con palabras que me agradan mucho, aunque discrepo de ellas, que yo no debiera pedirle que trate de remediar el buscarse a sí mismo con

oraciones ociosas, como si alguien con el pensamiento pudiera agregarle un centímetro a su estatura. Me agradaron las palabras; porque me demuestran que ha descubierto que hay una clase de oración que es ociosa, y que es mucho mejor no orar para nada que orar así. Acerca de la oración ociosa, pienso que hay dos clases; una de oración fetiche, cuando oramos para tratar de modificar la voluntad de Dios respecto a nosotros. Ésta es, y ha sido, y será suficientemente común y ociosa. Porque si la voluntad de Dios respecto a nosotros es buena, ¿por qué debiera modificarla? Si es mala, ¿de qué vale orar a un ser así? . . . Otra, de orar a uno mismo para cambiarse; con esto me refiero al método común de tratar, mediante la oración, de estimularse hasta un estado, o marco, o experiencia. Esto también es suficientemente común entre protestantes y papistas, al igual que entre unitarios y racionalistas. En realidad, algunas personas nos dicen que el gran bien de la oración es su acción refleja en nosotros, y nos informan que de este modo podemos, mediante el pensamiento, agregar algunos centímetros a nuestra estatura. Dios sabe que es grande la tentación de creer esto. La siento hondamente. Sin embargo, no soy de esta creencia.

De *Charles Kingsley: His Letters and memories Of His Life* [Charles Kingsley: sus cartas y memorias de su vida.] Vale la pena leer toda la carta.

5

La disciplina de la soledad

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno así como nosotros . . . Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Juan 17:11,14-18

La amistad de un alma que camina a solas con Dios es tan permanente como Dios mismo y, hasta cierto punto, tan terrible. Qué preñadas de significado están estas palabras, tan sencillas en su formulación: "Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:36). Charles Kingsley habla de su esposa como de su "querido terror". El amigo cuyo contacto y recuerdo no nos hace aspirar a lo mejor, lo es sólo de nombre. La amistad con un alma que no ha pasado por la disciplina de la soledad es un mar precario en el que muchos se han perdido, y en cuyas orillas yacen los restos de muchos corazones humanos en descomposición.

La soledad con Dios repara el daño que causan la preocupación y el ruido y el fragor del mundo. Haber estado en la cima de la montaña con Dios significa que llevamos con nosotros un ánimo, un temor reverente incomunicable. No descendemos al valle, por

muy baja que sea la senda que debamos transitar, por muy desconcertantes que sean las sacudidas del demonio alrededor de nosotros, y sin que importe que la cruz nos aguarde en la penumbra.

"Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios" (Éxodo 34:29). "Se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13).

El desastre de la superficialidad cae en última instancia sobre la vida espiritual que no sigue el camino brillante en la montaña de Dios. El poder de lo alto tiene su origen en el Altísimo, y nunca hay que apartarse de las soledades del Altísimo, porque si no, el poder desaparece.

> ¡Corazón, corazón despierta! El amor que ama a todos
> generó una calma más profunda que la cueva de Horeb:
> Dios en ti, *¿puede* la necedad de sus hijos molestar?
> El amor puede sentirse herido,
> pero ¿no debe el amor ser valiente?
> Tu santo silencio penetra en rocíos de bálsamo;
> ¡tú eres mi soledad, mi calma de la montaña!
>
> *George Mac Donald*

La soledad es una característica del hijo de Dios. En el tumulto, en la perturbación, en el desastre, en la plaga, en la destrucción, en la lucha con bestias feroces, el hijo de Dios permanece bajo la sombra del Altísimo.

> Cantando himnos no pedidos,
> hasta que el mundo es conducido a compasión
> con esperanzas y temores
> a las que no había prestado atención.
>
> *Shelley*

El hijo de Dios que camina a solas con Él no depende de lugares ni de estados de ánimo, sino que ofrece al mundo el perpetuo misterio de una dignidad, serena, a la que la ofensa no hiere, ni la vergüenza ni el martirio afectan. Robert Browning lo describe en "Una carta que contiene la extraña experiencia médica de Karshish, el médico árabe":

> Sondeé la llaga como tu discípulo debe:
> "¿Cómo, bestia", dije, "ese impasible descuido
> te basta, cuando Roma está avanzando
> para aplastar como una pequeña chispa tu ciudad,
> tu tribu, tu necia mentira y a ti mismo de una vez?"
> Sólo me miró con sus grandes ojos.
> El hombre es apático, ¿te parece?
> Al contrario, vive viejo y joven,
> capaz y débil, afecta a los mismos animales
> y pájaros, ¿cómo decirlo? Flores del campo.
> Como un sabio obrero reconoce herramientas
> en un taller de gran maestro, amando lo que hacen.
> ¡El mismo Dios! piensa, Abib; ¿acaso piensas?
> Así pues, el Grande, y El que todo lo ama también.
> Así pues, a través del trueno llega una voz humana
> que dice: "¡Un corazón palpita aquí!
> Rostro, mis manos moldearon, ¡velo en mi mismo!
> No tienes poder ni puedes concebir el mío,
> sino el amor que te di, conmigo mismo para amar,
> ¡y tú debes amarme quien he muerto por ti!"
> El loco dice que Él lo dijo: es extraño.
>
> *Browning*

Con frecuencia se comprende mal la cultura de la vida totalmente santificada. La disciplina de esa vida consiste en sufrimiento, soledad, paciencia y oración. ¡Cuántos que comenzaron con el elevado éxtasis de las visiones han acabado en los desastres de la superficialidad! El tiempo, el mundo y Dios van consumiendo a los necios. Nuestro Señor se preparó durante treinta años para servir tres años. El distintivo moderno es tres horas de preparación para treinta años de servicio. Juan el Bautista y Pablo se prepararon en las soledades totales del desierto, como ocurre con todos los personajes según el molde heroico de Dios.

> . . . no en vano quienes lo ven
> han morado en soledades y sabido que Dios
> ahora se revela, habiendo establecido
> su altar de astillas en el corazón de los hombres.
>
> *F.W.H. Myers*

Así es cómo Frederick Myers imagina el soliloquio de Juan el Bautista en la cárcel. Y también capta el soliloquio de Pablo:

> ¡El pesar, la lucha y el fracaso!
> ¡Los días desolados y los inútiles años!
> ¡Promesas en la noche, tan violentas y vanas!
> ¡Aguijones de mi vergüenza y pasión de mis lágrimas!
> Cómo he visto en Arabia Orión,
> visto sin ser visto, hasta que vuelva a desaparecer,
> conociendo el ruido nocturno y el rugido del león.
> ¡Silencio y sonidos de la prodigiosa llanura!
> ¡Cómo me he arrodillado con brazos de mi anhelo
> levantados toda la noche hacia un insensible aire,
> aturdido y sorprendido con excesivo deseo,
> pálido con la total agonía de la oración!

En las importantes crisis de la santificación total y del bautismo del Espíritu Santo y de fuego, se abren de par en par los cielos y el alma se embriaga de éxtasis, aunque esto no es más que la entrada a una nueva relación. El alma enteramente santificada, a solas con Dios, sufriendo con Jesús, lo escucha decir: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado;" (Mateo 20:22). El mundo tiene la desgracia de tener a predicadores de santidad que nunca se han estremecido bajo el asombroso Sinaí, ni han yacido postrados de vergüenza delante del Calvario, ni han experimentado el sofoco mortal de la repulsiva posesión de sí mismos en las alturas enrarecidas de Pentecostés. Da testimonio de lo que el Señor ha hecho por ti, pero bajo el peligro de ser repudiado como plata réproba, atrévete a predicar o enseñar lo que no has comprado con sufrimiento. ¡A partir de la desastrosa superficialidad que enseña y predica *experiencias*! El verdadero predicador de santidad es aquel cuya experiencia lo ha llevado a saber que tiene sobre sí los oráculos de Dios y, apoyado por Jehová, pesa sobre él una terrible maldición si no predica el evangelio.

Hay soledad de desesperanza, soledad de pecado, una gran maldición cargada de la ira de Dios, gimiendo bajo el orgullo del odio; hay soledad que es el resultado de vicios agotados y cansado amor de sí mismo. En esa soledad no hay Dios, sólo un pesimismo vacío y una gran desesperanza.

Estas soledades producen los lamentos incoherentes que tanto prevalecen entre los seres humanos. Una vez, levantando el puño ante el trono de Dios, esa alma solitaria exclama:

> Nunca tenía que haber luchado
> tanto contigo en oración
> en medio de mi ansiedad penosa.
> ¡Levántame como una ola, una hoja o una nube!
> ¡Que estoy sobre las espinas de la vida!
>
> Pudiera reposar como un niño cansado,
> y la preocupación borrar con llanto
> hasta que la muerte, como sueño,
> me arrebate,
> y pueda sentir en el cálido aire
> que enfrían mis mejillas
> la voz del mar que exhala
> sobre mi cerebro moribundo
> su monotonía postrera.
>
> *Shelley*

Pero la soledad del santificado, la soledad del hijo de Dios, introduce de nuevo el resplandor de las pisadas de su Padre en medio de las penas y las angustias de los seres humanos. Y al quebrantado de corazón, al que está cautivo en prisiones heredadas, y al herido y el débil, Jescristo nuestro Salvador se acerca.

> Entonces en toda la debilidad y la quietud
> de los corazones agotados que ya no pueden sufrir más,
> sobre esta suspensión del yo y desmayo del alma
> el Espíritu ha arrojado luz a menudo,
> y ha permitido que los hombres vean
> que nuestra vileza ya no altera a Dios
> más que nuestros ojos cerrados
> pueden extinguir las estrellas en el cielo.
> Dios es él mismo por siempre, y muestra hoy
> como antes en el Edén, la eterna esperanza.
>
> *F.W.H. Myers*

Soledad en preparación

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Génesis 32:24

La vida no es como una mina ociosa,
sino acero extraído de profundas tinieblas,
calentada al rojo vivo con temores abrasantes,
sumergida en baños de penetrantes lágrimas
y sacudida con las conmociones de la ruina
para moldearse y ser utilizada.

Tennyson

Es tan humano y tan lógico sentirse atraído por Jesús, sugestionado por su vida. Pero qué triste repugnancia muchos de nosotros experimentamos cuando sus propias palabras nos repelen y extinguen los ardores de nuestra emoción; y volviendo la espalda con tristeza, dejamos solo a Jesús. El cristianismo se basa en heroísmo y se manifiesta en martirio, y la preparación para ser cristiano es drástica, concreta y destructora.

Separación de las posesiones

Al seguir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Marcos 10:17-22

Esta era la preparación que necesitaba esta alma admirable antes de convertirse en discípulo de Jesucristo. Para utilizar las palabras del doctor Donald Davidson: "Despójese de toda posesión,

extirpe todo afecto, despréndase de todas las cosas, sea como un alma desnuda, sola en el mundo; sea simplemente un hombre, y entonces sea de Dios. '¡Vende todo lo que tienes y sígueme!' Disminúyase, por así decirlo, hasta que no le quede más que la conciencia de sí mismo a los pies de Dios en Cristo."

Uno no puede llegar a ser discípulo de Jesucristo siendo rico, dueño de tierras, persona de espléndida reputación, o con un buen nombre o familia. El único camino hasta Jesús es Solo. ¿Se despojará de todo y se apartará para tomar ese camino solitario, o se irá también triste?

"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Corintios 5:17). "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7).

Jesucristo siempre habla a partir de la raíz de las cosas. En consecuencia, los que se ocupan sólo de lo superficial encuentran en Él ofensa.

Separación de las profesiones

Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.

Mateo 8:19-20

Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Más él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Marcos 14:29-31

Las profesiones duran mientras permanecen las condiciones que las provocaron, pero no más. Mientras dura la afición ferviente y vigorosa a Jesucristo, las profesiones son la expresión natural de esa afición. Pero cuando el camino se estrecha y se hieren las reputaciones, y el veredicto popular va en contra de la vergonzosa pobreza y mansedumbre del Hijo del Hombre, las profesiones se secan en la lengua; no por cobardía, sino porque han cambiado las condiciones que hicieron caldearse el corazón, que los sentimientos se excitaran y que la boca hablara. Cuando el camino de dejarlo todo

gozosamente y seguir a Jesucristo en los tiempos sin fronteras de devoción se convierten en camino de dolor y el heroico aislamiento de estar con Jesús termina en penumbras, y Jesús parece débil ante el mundo, y su senda termina en la burla, entonces se destruyen las profesiones y se paralizan los sentimiento del corazón o se convierten en horror y perplejidad. La profesión de Pedro acabó en negación y desastre: "Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis" (Marcos 14:71).

El amor nunca profesa, el amor *confiesa*.

Nuestro Señor rechaza con un reproche fortificante y firme todas las emociones fuertes y profundas, todas las estimulantes profesiones que brotan de una genuina devoción humana. ¡Pobreza santificada! Ah, enfría el corazón y las profesiones mueren. La pobreza de nuestro Señor y de sus discípulos es la expresión exacta de la naturaleza de la religión de Jesucristo; sólo el hombre y Dios, el hombre que no posee nada, que no profesa nada; pero cuando el Señor pregunta en algún amanecer, después de un fracaso desolador: "¿Me amas?" el alma confiesa: "Sí Señor, tú sabes que te amo." Y cuando la pobreza repugna al mundo saturado de religión, el discípulo no *profesa*, sino que confiesa, con manos adoloridas y pies sangrantes: "Lo amo", y "sale, cargando con su reproche".

El profesor William James en su obra pionera, *The Varieties Of Religious Experience* [Las diversas experiencias religiosas], dice:

> La pobreza es en realidad vida esforzada, sin bandas, ni uniformes, ni aplausos populares histéricos, ni mentiras, ni rodeos verbales; y cuando uno ve la forma en que conseguir riquezas penetra como ideal en las mismas entrañas y médula de nuestra generación, uno se pregunta si la recuperación de la creencia de que la pobreza es una vocación religiosa no sea la transformación del valor militar y la reforma espiritual que nuestra época necesita más urgentemente.

Hemos llegado a tener literalmente miedo de ser pobres. Despreciamos al que elige ser pobre para simplificar y salvar su vida interior. Si no se une a la lucha general, y se afana en el escenario de ganar dinero, lo consideramos falto de ambición y de ánimo. Hemos perdido la capacidad de imaginar lo que pudo haber significado la antigua idealización de la pobreza: la liberación de todo apego material, el alma sin ataduras, la indiferencia varonil, el

abrirse camino con lo que somos o hacemos, y no con lo que poseemos; el derecho de tirar la vida por la borda en cualquier momento irresponsablemente, la condición más deportiva, la condición de lucha moral.

> Por Él esas lágrimas y oraciones se ofrecen,
> que llevas como flores hasta su trono;
> mejor sería aún la comida y el techo,
> dados por Él, y dados a los suyos.
> La alabanza con actos de amor es buena y santa,
> las palabras de alabanza nunca harán sus veces.
> ¡He aquí! ofreces música, himnos e incienso,
> cuando *no tiene donde reclinar la cabeza . . .*
> Jesús entonces y María aún están con nosotros.
> La noche encontrará al Hijo y a la Madre cerca,
> esperando el albergue que les denegamos
> ¡mientras les decimos que los queremos tanto!
>
> *A. Procter*

Separación de los puestos

Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí, y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre vosotros, ése es el más grande.

Lucas 9:46-48

Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

Marcos 10:37-40

¡Cómo lo echamos de menos! esos corazones leales, genuinos, humanos, y nosotros mismos, hasta que nos cambian el profundo trastorno del nacimiento de lo alto y la presencia de un amor avasallador por nuestro Señor en nuestro corazón. El deseo de ser el discípulo "más leal", "más fiel", "más santo" produce un simpático reproche de parte de nuestro Señor, y sentimos en el corazón que no estamos haciendo bien pero casi no sabemos por qué. Sin duda que resultó natural que los discípulos imaginaran "quién de ellos sería el mayor", y, sin embargo, cuando Jesús los interrogó, el corazón de ellos se confundió y se lo reprochó.

"Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: . . . Cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos" (Mateo 18:2-4).

Mediante la vida implícita de un pequeñuelo, Jesús enseñó a sus discípulos que a no ser que se volvieran como "niños", no podrían entrar para nada en el reino de los cielos. El verdadero hijo de Dios lo es gracias a un principio interno de vida del cual procede la vida mediante una implícita devoción amorosa, tan natural como respirar, y tan espontánea como la vida de un niño.

"Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mateo 8:21-22).

Implorarle a Jesús que nos tome en cuenta y nos incorpore como discípulos suyos en cualquier puesto, bueno, malo o indiferente; se topará con uno de esos enfriamientos que no se pueden explicar de ninguna otra manera. Buscar el puesto más bajo o más alto, o cualquier puesto, es equivocarse totalmente. En los tiempos de preparación de todas las posesiones, profesiones y puestos, Jesús va dirigiendo en una forma que separa y aísla: ""¿Qué busca?" "¿A quién busca?" Los tristes ojos del Hijo de Dios nos seducen hacia el desierto solos, y esas preguntas resuenan en nuestro corazón. Nos saca y separa de todo deseo de puestos, sitios, poder, de todo pedestal de devoción, o dedicación o actos, y de repente discernimos qué desea, más profundamente que lo que la lengua pueda expresar. La obediencia a la visión celestial que nace del abandono al amor de sí mismo, nos conduce al cielo. No como amigos fieles, o como personas morales, o como almas devotas, o como personas justas. Jesús nos segrega de todas estas posiciones con una distancia

insuperable cuando nos hace ver claramente que debemos dejarlo todo. A todos se nos otorgan estos momentos de soledad. ¿Los hemos escuchado?

> ¡Estamos muy hundidos ahí, Dios lo sabe!
> Pero no tan hundidos que momentos
> que, sin duda, rara vez se nos nieguen,
> cuando los genuinos dones del espíritu
> se distinguen claramente de los falsos,
> y nos hacen ver si buscamos
> el camino justo o el equivocado
> hasta su triunfo o derrota.
> Hay destellos que brotan en las medianoches,
> hay llamaradas en los mediodías que se encienden,
> donde por honras que se acumulan perecen,
> donde por ambiciones henchidas menguan,
> mientras sólo ese o aquel débil impulso,
> que por una vez se había producido sin ser reprimido,
> parece la única obra de toda una vida
> que ha hecho desaparecer el resto.
>
> *Browning*

Soledad en la consagración

No sorprende que la preparación tenga que ser tan drástica y tan honda. Es fácil hablar mucho acerca de la necesidad de la preparación, pero somos demasiado propensos a asumir las pautas y a seguir las huellas de la época, de nuestros iguales, o del país en el que vivimos. En la actualidad se enfatiza, en la esfera espiritual, la *obra*, no el *obrero*. Se considera que tres horas de preparación son suficientes para un trabajo de treinta años. Pero cuando acudimos a lo que nos dice la Biblia, casi inconscientemente tomamos los pasos voluntarios hacia las colinas de Dios, y en adelante y ya para siempre tenemos un corazón tranquilo e inquieto en medio de las ciudades de los hombres. Nuestro Señor Jesucristo se preparó durante treinta años para tres años de trabajo externo. Juan el Bautista tuvo una preparación parecida, y el apóstol Pablo pasó tres años solitarios en Arabia. Unas palabras de la lectura personal del doctor Alexander Whyte acerca de Pablo nos servirán para que nos mantengamos en el ambiente adecuado para que examinemos este tema de la soledad en la consagración:

Porque fue en Arabia, y bajo el Monte de Dios, que se llenó por primera vez el tintero apostólico con la tinta de Dios con la que mucho después preparó ese tan poco entendido escrito suyo, que llamamos el capítulo séptimo de Romanos. Escrito poco comprendido; ¡y no sorprende! El apóstol regresó de Arabia hasta Damasco, después de tres años de ausencia, absolutamente agobiado con toda clase de doctrinas, y guías, y ejemplos para nosotros y para nuestra salvación, con sólo que las escucháramos y recibiéramos. Guías y ejemplos, de entre las que ésta es una de las primeras. Que la soledad, la más completa y no breve soledad, fue lo que Pablo quiso garantizarse inmediatamente después de su conversión y bautismo . . . Y así es cómo la Biblia está tan llena de separación y soledad y retraimiento: de albergues en el desierto, y de puertas cerradas en la ciudad: de mañanas tempraneras, y veladas tardías, y vigilias nocturnas solitarias: de sábados y festividades, y todos esos asilos de retiro espiritual.

> Hacia abajo al Gehenna, y hacia arriba al trono,
> viaja más rápido quien viaja solo.
> ¡No podemos encender cuando queremos
> el fuego que en el corazón mora!
> El Espíritu sopló y sopla aún,
> ¡en misterio nuestra alma mora!
> Pero tareas en horas de contemplación queridas
> puede ser en horas de penumbra cumplidas
> con manos doloridas y pies sangrantes,
> cavamos y apilamos, ponemos piedra sobre piedra;
> cargamos el peso y el calor
> del largo día, y deseamos que acabe.
> Y no hasta que las horas de luz vuelvan
> todo lo que hemos edificado discernimos.
>
> *Matthew Arnold*

La consagración es esa acción humana por la que nos presentamos a Dios. El período de consagración puede ser de tres minutos, o de treinta años, según la persona; o el alma puede degenerarse durante su consagración. El período de consagración se puede utilizar totalmente mal.

La santificación comienza en la regeneración, y continúa hasta un segundo gran momento crucial, cuando Dios, tras un abandono total en la consagración, otorga su obra gratuita de santificación completa. El punto de la santificación completa se alcanza no con el paso de los años sino en obediencia a la visión celestial y mediante disciplina espiritual. La degeneración espiritual, tan vivamente descrita en la carta a los Hebreos, la produce la consagración débil y prolongada, durante la cual el alma se degenera por completo.

"Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido . . . Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección" (Hebreos 5:11-12; 6:1) . Perfección en este texto simplemente significa la plena madurez de los poderes de una persona; entonces comienza su obra.

Separación del país

¡Abraham! el "peregrino de la eternidad", el "padre de los fieles". Estos títulos dan un toque enfático y decisivo a esa carrera maravillosa que pone de relieve esta soledad en la consagración.

> Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.
>
> Génesis 12:1

> Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.
>
> Hebreos 11:8

La separación de los ideales y propósitos y maneras de ver las cosas que son propias de los iguales dentro de la sociedad, o de la sociedad misma, o del país de uno, es una gran ruptura. Para la persona que pasa por la consagración para una suprema santificación, esta separación es un dolor persistente e intenso hasta que se le obedece. Salirse del país de uno o apartarse de los iguales a uno es cobarde y poco cristiano; esto no es cristianismo, sino egoísmo

cobarde. Una mirada cuidadosa a la oración de nuestro Señor extirpará de una vez esa astuta cobardía: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Juan 17:15-16).

En el cristianismo el reino y sus leyes y principios deben ocupar el primer lugar, y todo lo demás viene después. Si el llamamiento santo lo exige, debe darse una obediencia instantánea y militar, dejándolo todo y agrupándose alrededor del estandarte de Jesucristo. El misionero de la cruz no es primero ciudadano británico o americano, sino cristiano. El misionero no es un patriota santificado, sino alguien cuyas simpatías ha roto todos los límites parroquiales y cuyos fines palpitan al unísono con el propio corazón de Dios.

El cristiano es una persona consagrada a los negocios, o a asuntos legales o cívicos, o a asuntos artísticos o literarios. La consagración no es renunciar al llamamiento de Dios en la vida, sino que es la separación de todos los demás llamamientos y el entregarse a Dios, dejando que su providencia nos coloque donde quiera; en negocios, o leyes, o ciencias, o talleres, o política, o trabajos pesados. Ahí debemos estar trabajando conforme a las leyes y principios del reino de Dios, no según los ideales o metas o maneras de mirar las cosas desde el punto de vista de un grupo social concreto. Esto nos hace necios a los ojos de nuestros iguales, y es muy fuerte la tentación de salir de nuestro país. Querrá decir trabajar según propósitos diferentes, y nunca debemos seguir el modelo y esquema del grupo social al que pertenecemos. El lema de que "negocios son negocios" no puede aplicarse en el caso del cristiano. Los negocios son una esfera de trabajo en el mundo en la que una persona manifiesta las leyes y principios del reino, de lo contrario esa persona es cobarde, desertora y traidora a ese reino. Es un camino solitario:

> Con miles de cosas que son
> fuente del mal y aliento del delito.
> Sin embargo, reclamar el derecho
> es un duro e ingrato juego;
> pero el líder en la lucha
> es el último en la fama.

¿Responden al llamado serio, fortificante, heroico en consagración: Sal de tu país para continuar solo con Jesús? Es algo necio y vergonzoso ser un santo en los negocios. El santo puede ser un paria

o ser ridiculizado. Inténtelo. La fe basa en el heroísmo. La consagración es el camino angosto y solitario hacia el amor sobreabundante. No se nos llama a vivir mucho en este planeta, sino que se nos llama a ser santos a toda costa y a cualquier costo. Si la obediencia les cuesta la vida, entonces páguenlo.

> Hay pocos que tratan de analizar
> los mezclados motivos, en su compleja fuerza,
> de algún aparentemente sencillo curso.
> *Una* desenredada madeja podría muy bien sorprender.
> Quizá nunca se conozca un "corazón sencillo",
> salvo en la vida entregada que vive para Dios solo,
> y esto, por esta razón, lo dudan como si fuera un sueño
> los que no conocen el tremendo poder
> del amor que todo lo compele.
>
> *F.R. Havergal*

Separación de los compañeros

> Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre,
> y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también
> su propia vida, no puede ser mi discípulo.
>
> Lucas 14:26

Uno no puede consagrarse a sí mismo *y* a sus amigos. Si en el altar el corazón imagina que todavía lo rodean brazos amorosos, y que juntos, amantes como amantes, y amigos como amigos, pueden entrar por esa majestuosa puerta de la santificación suprema, no es más que un sueño agradable, condenado a la desilusión. ¡Solo! ¡Abandónelo todo! No puede consagrar a sus hijos, a su mujer, a su enamorada, a su amigo, a su padre, a su madre, o a su propia vida como suya. Debe abandonarlo todo y entregarse a Dios como un simple ser consciente, y sin perplejidades, buscando lo hallará. La enseñanza que presenta la consagración como entregar a Dios nuestros dones, nuestras posesiones, nuestros compañeros, es un profundo error. Todo esto se abandona, y renunciamos para siempre a *nuestro derecho a nosotros mismos*. Un alma santificada puede ser un artista o un músico, pero no es un artista o músico santificado: es quien expresa el mensaje de Dios a través de un medio concreto. Mientras el artista o músico se imagine que puede consa-

grar sus dones artísticos a Dios, se engaña. El abandono de nosotros mismos es la médula de la consagración, no el presentar nuestros dones, sino el presentarnos a nosotros mismos sin reserva.

Nuestro Señor utiliza palabras severas; dice que es mejor ser tullido que condenado:

> Si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies, ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.
>
> Mateo 18:8-9

El pie y la mano y el ojo son dones grandes y poderosos, y también medios de vida; sin embargo, el firme principio de nuestro Señor es claro: es mejor quedar deforme que ser condenado. La experiencia interior de algunas almas dotadas, de algún genio u orador o artista, que ha pasado por esta prueba de santificación suprema, podría muy bien explicar esta experiencia maravillosamente profunda. Es el lamento de las almas que han fallado en el altar y que han hecho de su consagración una experiencia de muchos años de desierto. Su lenguaje se retuerce de dolor.

> Descendí al fuego del infierno
> y miré hasta que me abrasé;
> llegué ahí, pero cómo llegué no lo sé,
> mi vil corazón me guió, siendo su propia seducción.
> Miré, estaba desfigurado, y me volví.
> Entré a una herencia de calamidad,
> y nunca puedo volver;
> quebranté el corazón del propio Hijo de Dios para ir,
> desprecié su Espíritu que me buscó tanto,
> y entré en el infierno para abrasarme.
> ¿Y te maravillas de que debo velar y orar
> mientras estás dulcemente dormido?
> ¡Para que alegremente de su gracia salvadora
> no me aparte, seducido por cosas con las que juegas!
> ¡Sigue durmiendo, que yo debo llorar!

El tema de la consagración ha sido tratado a propósito a partir de su significado más profundo con el fin de que pueda resultar clara su aplicación a todos los ámbitos. Su único distintivo es: "¿O ignoráis . . . que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo" (1 Corintios 6:19,20). Son las manos amorosas, las manos tiernas, que obstruyen más en el altar; las manos demasiado amorosas que obstaculizan. Es un camino solitario; no podemos recorrerlo con compañeros.

> Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.
>
> Marcos 10:28-31

Como en el caso de la separación del país, esta separación de los compañeros no es una ruptura egoísta, cobarde e inmoral con los lazos humanos que Dios ha establecido. Sí significa que, si Jesús lo pide, nada debe interponerse en el camino; Él debe ser primero. ¡Ojalá hubiera más de ese abandono de consagración y fuego del cielo que constituiría un poderoso ejército de santos!

> Sí, sin aplauso de hermana o de hija,
> sí, sin apoyo de padre o de hijo,
> solitario en la tierra y sin hogar en el agua
> vivo en paciencia hasta que la labor se cumpla.
> Pero no en soledad si Cristo cerca de mí
> despierta para Él obreros para la gran labor,
> no en la soledad, si almas que me oyen
> captan de mi gozo la sorpresa de la alegría.
> Corazones he ganado de hermana y de hermano
> despierto en la tierra y oculto en el césped,
> he aquí todo corazón me esperaba, otro
> amigo en la inocente familia de Dios.
>
> *F.W.H. Myers*

Esta hora de soledad y aislamiento en consagración va seguida de un bendito socialismo santo, cuyo secreto oculto es el corazón solitario que se deleita en Dios. Multitudes de hombres vienen detrás cuantas veces un alma ha estado en la montaña con Dios. Si uno se atreviera a musitarlo, el destructor sufrimiento en consagración solitaria es el camino imperial de Dios para convertir en posesión eterna lo que alguna vez tuvimos en forma intermitente.

Separación de los consuelos

Pero estuvo bien, y tú has dicho en toda época
como es el Maestro será el siervo:
No permitas que veladamente caiga en la traición,
buscando honores que no te otorgaron:
Nunca tranquilo, acomodado en algún placer,
dormido con las alas de la aspiración recogidas,
oculta la última pizca del tesoro prohibido,
reserva para mis goces un mundo dentro del mundo.

F.W.H. Myers

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros, mas si yo me fuere os lo enviaré . . . También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

Juan 16: 7,22

Las desolaciones internas cumplen un propósito fundamental en el alma del cristiano. Es conveniente que desaparezcan los gozos del contacto para que nuestra idea del carácter cristiano no se extravíe. En los primeros tiempos de la experiencia espiritual caminamos más por la vista y los sentimientos que por la fe. Los consuelos, los deleites, las alegrías del contacto son tan exquisitas, que la misma carne se estremece con la dirección de la columna nebulosa de día y de la columna de fuego de noche; pero llega el día en que todo acaba. Madame Guyon en su poema "The Dealings Of God; or The Divine Love in Bringing the Soul to a State Of Absolute Acquiescence" [El comportamiento de Dios; o El amor divino en conducir al alma a un estado de absoluta aprobación], presenta esta separación de los consuelos:

¡Cómo temblé y temí,
cuando mi amor hubo desaparecido!
"¿Me abandonarás así?" exclamé.
"¿Avasallada debajo de la ola que avanzaba?"
¡Vano intento de que me oyera!
El amor se ocultaba, y no oía.
Ah, vuelve y sigue amándome;
mírame sometida a tu voluntad.
Fruncido de ira, o sonriendo con gracia,
¡sólo permíteme ver tu rostro!
Ningún mal tengo que temer;
todo está bien, si tú estás cerca.
Pero me abandona, ¡cruel destino!
Me abandona en mi condición perdida.
¿He pecado? Dime en qué.
Dímelo, ¡y perdona mi pecado!
Rey y Señor a quien adoro,
¿no volveré a ver tu rostro?
No estés enojado, entrego
en adelante toda mi voluntad a la tuya.
Consiento en que te ausentes,
aunque tu ausencia me rompa el corazón.
Ve, pues, y para siempre, también;
todo está bien lo que tú hagas.
Esto era preciso lo que el amor quería:
Ya no se sentía ofendido.
Pronto me volví niño,
el amor volvió a mí y sonrió.
Nunca conflicto volverá a ocurrir
entre el esposo y su esposa.

Es difícil expresar con palabras esta experiencia sin hacer que el camino de Dios parezca absurdo y resulte una ocasión para nuestro propio malhumor. La esencia misma del cristianismo no es tanto andar *con* Jesús como andar *como* Él anduvo, cuando le hemos permitido que nos bautice con el Espíritu Santo y con fuego. Como señalamos en el capítulo sobre la disciplina del sufrimiento, el desastre de los sentimientos y emociones a los que se da pábulo por sí mismos es que terminan en la venganza de la naturaleza inferior. También aquí, el deleite en experiencias anuncia la apro-

ximación de un falso misticismo, cuya característica es que la espiritualidad de la experiencia se transforma en una iluminación privada aparte de la Palabra escrita. Madame Guyon se aproximó peligrosamente a este peligro de quietud.

Todos los éxtasis y experiencias, todas las voces y revelaciones y sueños interiores, deben someterse a la prueba de la diáfana luz externa de Jesucristo y su Palabra. Al poner los ojos en él, nos transformamos en su misma imagen de gloria a gloria, cuando la consagración se ha vuelto una transacción concreta. Se mantiene la sensatez en la vida humana mediante una correspondencia adecuada con los hechos que nuestro Señor Jesucristo reveló.

Estas experiencias no se reconocen cuando ocurren, pero al volverlas a examinar desde una fase más madura, el corazón dice "amén" al ver la forma en que Dios nos ha conducido. Todo el misticismo falso procede del hecho que los maestros insisten en una experiencia interior, que por el simple proceso de introspección viene, en última instancia, a destruirse. Los estados subjetivos deben ponerse a prueba y valorarse y dirigirse a partir de pautas objetivas. Esta es la única salvaguarda contra la irresponsable multitud de fanáticos que viven al día en experiencias espirituales y no llegan a nada, y debido a su propia superficialidad, acaban en desastres despreciables. Este estado elemental de experiencia espiritual debieran anunciar la última fase de una consagración prolongada. Gracias a Dios que estas fuerzas aislantes y separadoras se pueden reconocer por intuición en el momento de la regeneración y, mediante una transacción voluntaria, el alma puede ser llevada a la perfección sin estas experiencias angustiantes de desierto.

Para citar de nuevo a Madame Guyon, comenta de este modo su propia experiencia, mucho después que dichas experiencias hubieran concluido:

> Para completar mi angustia, me parecía que me había quedado sin el mismo Dios, el Único que podía sostenerme en semejante estado de desolación. El infortunio es que las personas quieren dirigir a Dios en lugar de resignarse a que Él las dirija. Quieren tomar la iniciativa y seguir en un camino que ellas mismas escogen, en lugar de seguir con sumisión y en forma pasiva a dónde Dios desee guiarlas. Y de ahí que tantas almas que son llamadas a gozar de Dios mismo y no sólo de los dones de Dios, pasen toda la vida buscando y alimentándose de pequeños consuelos, descansando en ellos como si fueran su lugar de deleite, y haciendo que su vida espiritual consista en ellos.

Todo esto muestra que la vida cristiana simplemente reconstruye el razonamiento a partir de los hechos de sentido común de la vida natural, preparando la senda para ese caminar en fe que nada teme porque el corazón arde con el amor de Dios.

> Si para ti fuera importante
> que Dios dé seguridad a tu alma,
> que ella misma resistiera como ella misma,
> en ninguna similitud ajena, tuya y sabia,
> llenarse y ser joven en el paraíso,
> un camino conozco; olvida, repudia, desdeña
> tu mejor esperanza, tus más totales pérdida y ganancia,
> hasta cuando por fin apenas recuerdes ahora
> si en la tierra hay alguien como tú,
> ni ha pensado uno en rendirse, no,
> porque no queda nada en el yo para renunciar,
> si alguna vez, entonces penetra la fuerte persuasión
> que al dar te has ganado todo tú,
> dando el pobre regalo, ganado la meta sin límite,
> y mantenido virgen para la esperanza que viene.
>
> *F.W.H. Myers*

Un comentario al margen: posiblemente el no reconocer la opción humana en esta soledad en la consagración ha conducido a que haya maestros que cometen el error craso, en forma inconsciente, de enseñar cosas peligrosamente arriesgadas para el cristianismo. Hay en nuestro medio en estos tiempos un fuerte avivamiento de espiritualidad pagana. Muchos utilizan los términos del hinduismo o del budismo para explicar el cristianismo, y acaban por no explicarlo para nada, sino tan sólo exponen la misma experiencia humana de consagración, que no es exclusiva del cristianismo.

La doctrina específica del evangelio de la religión cristiana es la santificación total, por la que Dios toma a la persona menos prometedora de todas para hacer de ella un santo o una santa. La enseñanza llamada "muerte profunda al yo" es una forma engañosa

de esta doctrina. Los sentimientos que expresa son tan lánguidos y penosos, tan ofensivos, que durante la fase de la consagración hay un acuerdo de afinidad con la situación morbosa introspectiva que se genera. Nuestro Señor no enseña una anemia consagrada, es decir, la destrucción de la personalidad; enseña una muy positiva *muerte para siempre de mi derecho a mí mismo*, una destrucción positiva de la disposición al pecado y una colocación, en santificación completa, del Espíritu Santo, una identidad destacada que tiene un fuerte parecido con Jesús. Nada de "muerte profunda al yo", que es un suicidio santificado, sino la toma de conciencia del yo de otro en amor, siendo ese otro yo, Dios. Jesucristo emancipa la personalidad y pone de relieve la individualidad. El elemento transfigurador, incalculable, es el amor, la devoción personal y apasionada a Él mismo, y a otros. La "muerte profunda al yo" es complaciente y deprimentemente estimulante para el alma morbosa, que después de no haber logrado el primer período de discipulado en consagración, vive desvaneciéndose en la *Vía dolorosa*, pero sin llegar nunca al lugar donde el "viejo hombre", *mi derecho a mí mismo,* muere completamente. La santificación completa pone a la persona toda donde debe estar, pone los pies en la tierra y la cabeza en el cielo, y le otorga el distintivo real de los santos.

Soledad en la santificación

> Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; más él, dejando la sábana, huyó desnudo.
>
> Marcos 14: 50-52

¿Desnudo para huir o para seguir?

La soledad de la preparación y de la consagración se complican más o menos con la intromisión debilitante del pecado, de la compasión y del egoísmo. Ahora llegamos a la soledad de las serenas elevadas planicies, donde los silencios de las eternidades de Dios están siempre cerniéndose. Es algo muy grande cuando nuestro Padre puede dejarnos solos sin peligro en las montañas de Dios, incluso si las tinieblas son indescriptibles. La soledad de una bendita responsabilidad personal aceptada con alegría; dueña de

todo, amante y amigo de Dios. Dios nos lleva por caminos poderosos; nos conduce por caminos solitarios de aprendizaje, de destreza y de maestría.

Separación por tamizado

> Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.
>
> Marcos 1:12-13

Después del bautismo por el Espíritu Santo y fuego, surgimos como maestros en el sentido de aptitud para el trabajo de los santos. Entonces Dios nos muestra su mayor misericordia, porque no nos libra de ninguna exigencia de esa maestría, o santidad. Nos encontramos solos con las fuerzas que están obrando para tamizar y desintegrar, para desalentar y destruir; pero nuestra comunión interior nos hace sentir la confianza de Dios en nosotros. Es como si Dios, sonriendo, le dijera a Satanás: "Haz todo lo malo que quieras; sé que El que está en él es mayor que el que está contra él." Recuerdo haber visto un cuadro en la Real Academia hace algunos años. Era un cuadro de poca importancia, pero el artista había captado la gran soledad de la tentación según la descripción de Marcos 1:12,13. El desierto tenía un aspecto grisáceo, amenazante, en las rocas y piedras se percibía lejanía, melancolía y terror, y en medio estaba la figura de Jesús solo. No había ni demonios ni ángeles, sino sólo algunas bestias salvajes al acecho, lo cual ponía de relieve la agreste soledad de ese momento supremo de tamizado satánico. ¿Es ésta la misma clase de tamizado a la que se nos somete a nosotros? Sin duda que sí. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).

Cuando concluye nuestro aprendizaje, somos sometidos a prueba como lo estuvo nuestro Señor y Maestro. En el umbral de nuestra maestría, o para decirlo en términos teológicos, después de la regeneración y la consagración total, cuando hemos superado el momento crucial del bautismo del Espíritu Santo y comenzamos nuestro andar, nuestro trabajo y nuestra adoración bajo una santificación suprema, entonces somos tentados como lo fue Él. No es nuestro propósito examinar la naturaleza de esa tentación, sino

simplemente mencionar su lugar y su soledad. No es la soledad de los dolores de parto o de crecimiento, es la soledad del santo. Como sucede en la naturaleza, así también se da en la gracia. El primer período de nuestra vida natural es de promesa, visión y entusiasmo, en el que los misterios circundantes tienen una fascinación que alterna con los temores. Luego viene una época en que no hay . . .

> nunca más la vida de joven,
> sino sólo la vida de dolor y gozo;
> más de lo primero que de lo último.
>
> *F.R. Havergal*

y toda la vida subsiguiente ofrece la prueba de nuestros poderes. Santidad significa maestría. El orden de la vida santa es: testigo, líder y comandante.

La soledad del tamizado radica en la convicción amplia y profunda de que el santo ha reemplazado su voluntad individual con la voluntad de Dios. La primera prueba de la tentación que pone a prueba de qué material está hecho el santo es la de la soledad, y llega en el umbral mismo de la vida supertriunfadora.

> ¿Qué, si ha ordenado que primero
> seré probado con estados humildes y cosas adversas,
> con tribulaciones, ofensas, insultos,
> desprecios, y burlas, y trampas, y violencia,
> sufriendo, absteniéndome, mansamente esperando
> sin desconfianza ni duda, que Él quizá sepa,
> lo que puedo sufrir, cómo obedecer?

Separación en sufrimiento

> Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.
>
> Juan 16:33

> Los hombres como hombres,
> no pueden llegar más alto que el Hijo de Dios,
> la perfecta cabeza y modelo del género humano.
> El tiempo es breve y esto nos basta
> para vivir y morir; y en Él de nuevo
> vemos el mismo primero, brillante atributo,

> "perfecto por el sufrimiento", el sello de nuestra salvación
> colocado en la frente de su humanidad.
> Y mientras sufrimos, pongamos el ánimo
> en sufrir perfectamente: porque sólo esto,
> el sufrimiento, que es la gracia especial de este mundo,
> puede perfeccionarse aquí y dejarse atrás.
>
> *H. Hamilton King*

Lo más fundamental que se puede decir acerca del sufrimiento del totalmente santificado es que nace de una sumisión activa e incondicional a la voluntad de Dios, permitiéndole a Dios que elabore en la vida su idea de qué debiera ser un santo, del mismo modo que elaboró en la vida de Jesucristo, no lo que un santo debiera ser, sino lo que un Salvador debiera ser. Después que se haya dicho todo lo que se puede decir, los sufrimientos del santo nacen no del pecado congénito, sino de la obediencia a la voluntad de Dios, que rara vez se puede afirmar en forma explícita. La voluntad de Dios la comprende el Espíritu Santo que mora en el santo; la comprende no como la mente comprende una verdad, sino en la forma en que se capta intuitivamente cualquier elemento de valor incalculable. Se causa un daño inestimable cuando se hace de la voluntad de Dios una ley externa que hay que obedecer con una comprensión consciente. La voluntad de Dios se comprende por una fuerza impulsora casi inconsciente del Espíritu Santo que mora en nosotros. Es en esencia un camino solitario, porque el santo no sabe por qué sufre como sufre, pero comprende con un conocimiento que sobrepasa todo conocimiento que todo está bien. Habla como Job: "Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro" (Job 23:10).

Cuando entendemos que los santos son la magnífica gloria de la herencia de Jesucristo, hemos iluminado el misterio del sufrimiento de los santos.

" . . . para que sepáis . . . cuáles [son] las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:18).

"Cuando venga . . . para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron" (1 Tesalonicenses 1:10).

El sufrimiento de los santos en el fondo no es lo que se conoce en forma tramposa como "muerte profunda del yo". Nace de una sumisión activa y de una decisión de aceptar la responsabilidad intensamente espiritual de hacer la voluntad de Dios. No es una absorción gracias a la pérdida de la individualidad; esto destruye

toda posibilidad de sufrimiento, y apunta a la paganización de la vida santificada que tanto prevalece en la actualidad. Es más bien la transfiguración de la individualidad en el dominio del propósito de Dios en Cristo. "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13).

El momento en que uno entra en la experiencia de la santificación suprema es el momento crucial que caracteriza su perfección evangélica. Se han eliminado todas las cosas ajenas que lo atrasaban y deformaban. Entonces comienza su vida como cristiano magistral y en esa senda no hay ninguna otra clase de cristiano. En esta santificación suprema, desarrolla y alcanza cima tras cima. Cuán claramente describe el apóstol Pablo estas dos perfecciones:

> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.
>
> Filipenses 3:12-16

Y sonreí como uno nunca sonríe sino una sola vez,
entonces descubriendo el alcance de mi propósito,
que buscaba comprender las obras de Dios,
y Dios mismo y todo el trato de Dios
con la mente humana; comprendí, no menos,
estudios de mis compañeros, cuya genuina verdad vi,
pero no sonreí, muy consciente de quién estaba junto a mí.
Y más suave llegó la voz: "Hay un camino:
difícil para la carne andarlo, lleno
de fragilidad sin esperanza, si la indulgencia primero
ha madurado innatos gérmenes de pecado:
¿Te aventuras por mí y por el bien del hombre,
aparte de toda recompensa? Y finalmente respiré.
"Sé feliz, mi buen soldado; estoy contigo,

ten seguridad ¡hasta el fin!" No respondí,
conociéndolo. Mientras hablaba, fui dotado
de comprensión y de una firme voluntad;
y cuando acabó, mi rostro fue sellado con el suyo.
Si no se produjo cambio especial en mí,
¿cómo todas las cosas revisten un brillo diferente
a partir de ahí? ¿Repleto de vasta consecuencia,
lleno de espléndido resultado, cargado de destino?
De modo que cuando, acobardado ante el poderoso ámbito
de secretas verdades que anhelan nacer, me apresuro
a contemplar con calma una sola verdad,
su importancia y efectos sólo . . . de repente
lo que era una mota se vuelve una estrella,
pidiendo pasar una vida explorando así,
hasta que casi enloquezco.
Voy a probar mi alma!
Veo mi senda como el camino de pájaros sin caminos.
¡Llegaré!, en qué momento, por qué circuito primero,
yo no pregunto: pero a no ser que Dios envíe su granizo
o cegadoras bolas de fuego, aguanieve o sofocante nieve,
en algún momento, su buen momento, llegaré:
Me guía a mí y al pájaro. ¡En su momento oportuno!

Browning

Separación en servicio

¡Escucha, escucha!
¡Una voz en medio de la quietud intensa!
Es tu deber esperándote afuera.
Levántate con esperanza en medio de la duda.
Un anillo te atrae. ¡Es la Providencia!
Abre tu puerta de par en par y entra desde ahí.
¡Entra en el tumulto y los gritos!
¡Trabaja! ¡ama!, ¡con trabajadores, amantes por doquiera!
De ruido solo nace el interno sentido
de silencio; y de la acción brota solo
el conocimiento interior de la fe y del amor.

George MacDonald

El trabajo lo pueden realizar esclavos a la fuerza u obreros expertos. Un santo no es un instrumento de Dios. Es un obrero experto de Dios. Se puede utilizar a una persona como instrumento de Dios sin ser siervo de Dios; no hay ni rastro de obrero experto en ella. También nosotros quizás hayamos descubierto que durante los días de nuestro aprendizaje Dios nos permitía realizar trabajo, no para Él, sino para nuestro propio perfeccionamiento. Pero ahora Dios toma a los santos de dedos hábiles, por así decirlo, de paciencia probada y demostrada, en sus empresas para luchar y edificar. Después de su resurrección Jesús les dijo a los discípulos: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Y también: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19). Y en su oración sacerdotal nuestro Señor oró: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:18). Y el apóstol Pablo al escribir a Timoteo dijo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

Todas estas palabras transpiran actividad, energía, y obras maestras triunfadoras. Jesús no dijo: "Id y hablad acrca de hacer discípulos", sino: "Id, y haced discípulos." Hacer conversos es una perversión satánica de este arduo producto hecho a conciencia. ¡Cuántos hacen conversos de sus propias convicciones, y cuán pocos hacen discípulos! La producción de santos, ese es el trabajo. Dios todopoderoso regenera las almas de las personas; nosotros hacemos discípulos. ¿Lo estamos haciendo?

Dios parece no preocuparse mucho de a quién utiliza o qué utiliza para la obra de la regeneración; pero nadie más que los obreros peritos, es decir, los santos, pueden hacer discípulos. ¿Imprime el trabajo que hace por Dios en el corazón de las personas a su alrededor con un amor debilitador y sentimental por su persona? ¿o cada vez que lo recuerdan se produce una vigorosa conmoción de los corazones para hacer una obra mejor y más grandiosa por Dios? La maldición de Dios recae sobre la naturaleza espiritual que no puede reproducirse. El apóstol Pablo exclama exultante: "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo" (1 Tesalonicenses 2:19-20). ¿Pueden llegar a ver el producto? Hacer santos.¿Qué están haciendo con los miles de almas que el Espíritu poderoso de Dios está regenerando? ¿Está desnudo y trabajando, estudiando, orando, sufriendo, para hacer discípulos de ellos?

> ¡Déjalo todo para trabajar en este mundo!
> ¡Esto es lo mejor de todo!
> Porque Dios maldiciendo, nos otorga mejores dones
> que los hombres bendiciendo. Dios dice *suda.*
> Para las frentes, los hombres dicen *coronas,*
> y así somos coronados.
> Ay, acuchillados por algún círculo atormentador de acero
> que se sujeta con un resorte secreto.
> ¡Trabaja! ¡Trabaja!
> ¡Asegúrate de que es mejor que lo que procuras conseguir!
>
> *Elizabeth Barret Browning*

"¿Me amas? . . . Apacienta mis ovejas." ¿Pueden alimentar a los corderos y a las ovejas? ¿Está en el mundo del espectáculo o se dedica a él? Escuchen la voz de su Maestro: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). ¿No ha llegado acaso el momento de que se presente delante de Dios y le diga: "Padre, mira mis manos, mi corazón y mi cabeza: Jesús me ha purificado"? Y responderá: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña" (Mateo 21:28).

> También yo podría decirme ahora a mí mismo: no sigas siendo un caos, sino un mundo, o incluso 'familia del mundo'. ¡Producir! ¡Producir! Aunque no fuera más que la fracción más miserable, infinitesimal, de un producto, ¡prodúzcalo en nombre de Dios! Esto es lo más sublime que tienes en ti: sácalo, pues. ¡Arriba, arriba! Sea lo que fuere lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con toda tu fuerza. Trabajar mientras dure el día, porque viene la noche, cuando nadie puede trabajar.
>
> Carlyle

Esta soledad en el servicio es tan sutil que si tratamos de expresarla en palabras casi la perdemos. Es tan fácil vulgarizar este sublime tema con una palabra malentendida, tan difícil expresarla en ninguna lengua salvo cuando el corazón está en la más profunda comunión con Dios. Somos tan propensos a pensar que el trabajo es algo que una persona hace y sin embargo lo separamos de la

misma. La peculiaridad esencial del trabajo del siervo santificado de Dios es que nunca puede separarse de su trabajo sin una violenta indignación.

Somos siempre propensos a sobrestimar la soledad de nuestro Señor prefigurada por los prototipos y símbolos de la vieja dispensación: el chivo expiatorio, el cordero y la sangre derramada; y pasamos por alto que el verdadero prototipo de nuestro Señor es el profeta. ¡Cuán constantemente los profetas prorrumpen en afirmaciones impresionantes que parecen sólo propias de la boca de nuestro Señor! Con qué frecuencia el salmista explota con expresiones de un toque inexplicable, cuyo significado pleno se encuentra en Jesucristo solo. Estos profetas, estos obreros de Dios, presagiaron a Jesucristo en debida proporción, y experimentaron la terrible soledad del siervo de Dios. Su desolación no procedió de una ilusión de debilidad, ni de una duda horrorizada de Dios, como tampoco fue el caso de la profunda exclamación de nuestro Señor: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Discernimos en el dolor personal, apasionado, de los profetas los genuinos esbozos del obrero de Dios. El carácter del profeta es esencial para su obra. En todos los demás trabajos el carácter del obrero está supeditado a su pericia.

"El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón . . ." (Jueces 6:34). Antes que el Espíritu Santo pueda materializarse en los santos de esta época como lo hizo en los profetas de antes, es indispensable una santidad perfecta, física, moral y espiritual. Esto es lo que Jesucristo ha forjado para nosotros en la expiación, y esto es lo que significa la santificación completa. Sobre ese fundamento se establecen los verdaderos elementos de la profecía. El profeta no es un gitano santificado que dice la buenaventura, sino una persona que habla movida por el Espíritu Santo que mora en él.

Para hacer discípulos, pues, debemos haber sido hechos discípulos nosotros mismos. No hay una senda real a la santidad y al discipulado. El único camino es el de la cruz. Vemos a Dios sólo desde un corazón puro, nunca desde una inteligencia muy capaz. Los elementos que conforman la vida del obrero de Dios son los que en primer lugar hacen que sea obrero, y luego lo hacen un operario de Dios. El obrero de Dios con toda probabilidad tendrá que seguir el camino que recorrió su Señor y Maestro. El primer arrebato de la carrera de un obrero de Dios quizá sea de gloria y aplauso, hasta una bendita transfiguración. Entonces se produce el descenso al valle, cada vez más hondo, hasta que en ese lugar solitario, con

esfuerzo nunca visto, nunca sabido, nunca destacado, alcanza en el espíritu de fatiga esa sublime agonía de la soledad cuando "Padre" parece congelado en su corazón, y exclama: "¿Por qué me has abandonado?" No es un grito de debilidad, ni de imperfección; no es un grito de duda respecto a Dios; es un grito que brota del último toque de heroísmo en el obrero de Dios a quien se está conformando a la muerte de Jesús, no por su propio bien o por su propia perfección, sino por la obra de Dios. Lo conduce al umbral de ese terrible abismo del mismo obrero maestro, donde quedó a solas con la muerte y se volvió tan solitario como el pecado. En medio de las ramificaciones espirituales de esa experiencia exclusiva, insondable, exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" El obrero de Dios no se atreve a hablar, no se atreve a especular; pero lleno de asombro, amor y reverencia, da gracias a Dios por "la gloria y la pasión de esa medianoche", porque lo ha conducido al umbral de comprender la soledad de Jesucristo que fue hecho "pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21).

¿Es que acaso ama Dios el sufrir más que el gozo?
No conocemos su principio o su fin.
¿Es un sacrificio? ¿una prueba? ¿una escuela?
Sufrimos. ¿Y por qué? Eso está oculto
en la presciencia de Dios
en las nubes del cielo.

H. Hamilton King

No me rechaces tu servicio, Señor,
sino prepárame para tu voluntad;
porque incluso yo en campos tan vastos
algunas tareas puedo realizar;
sin pedir otra recompens,
que seguir sirviéndote.
El Maestro todo el trabajo ha hecho,
y nos pide a nosotros hoy
que participemos en su servicio,
porque todos podemos ser sus hijos.
Señor, serviré y seré hijo;
no me rechaces, te lo ruego.

T.T. Lynch

A solas con Dios

Siempre, siempre contigo,
cuando despunta la púrpura aurora,
cuando despierta el pájaro
y se disipan las sombras.
Alborea la dulce conciencia, estoy contigo.
A solas contigo, entre las místicas penumbras,
la solemne calma de la naturaleza recién nacida;
a solas contigo, en intensa adoración,
en los mansos rocíos yel frescor del amanecer.

Harriet Beecher Stowe

No hay anhelo en la mente
que tú no satisfagas y calmes;
no hay deseo que el corazón pueda sentir
que tú no colmes.
Todo lo que ha sido, todo lo que es,
todas las cosas que se pueden soñar,
todas las creaciones realizadas,
mantenidas fieles, o redimidas,
todo esto puede recurrir a tu poder,
tu misericordia puede exigir,
y todavía se derrama tu silencioso mar,
inmutable y grandioso.
¿Pequeño corazón mío, te hará el dolor
o el pesar gemir,
cuando todo este Dios está contigo
un Padre todo tuyo?

Faber

"En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Salmo 16:11). Este caminar a solas con Dios es un embeleso incomunicable que conduce más y más por la satisfacción y la prosperidad eternas y el paraíso eterno.

Satisfacción eterna

> Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. En aquel tiempo, dice Jehová, me llamará Ishi, y nunca más me llamarás Baali . . . Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.
>
> Oseas 2:14-16, 19-20

Todo lo que conocemos acerca de la felicidad y la satisfacción en otros ámbitos de amistad e intimidad con personas afines no es sino el más débil presagio del deleite indescriptible de esta comunión con Dios solo. Con qué decisión el lenguaje bíblico menciona las relaciones humanas como el único medio de sugerir el deleite indescriptible de esta eterna comunión con Dios. Del mismo modo que el lenguaje de los amantes es inexplicable para quien es de naturaleza áspera, así el lenguaje del corazón en su soledad con Dios es inexplicable para quienes no se encuentran en una relación parecida. Son cosas "que no se le da al hombre expresar", no porque trasciendan el lenguaje, sino porque se basan en la sagrada intimidad de un alma individual unida a Dios en amor. Es peligrosamente posible tomar el lenguaje del amor y rebajarlo a un lenguaje que envilezca; es peligrosamente posible tomar el lenguaje del alma sola en ese caminar de satisfacción eterna para rebajarlo a un horror de sumidero.

El atrevido desahogo del Cantar de los Cantares es un ejemplo de cuán fácil es hacer que ese cántico sublime se envilezca en voluptuosidad oriental y en sumidero sensual. Pero para el alma que camina a solas con Dios, su lenguaje es el más selecto en toda la Biblia para expresar adecuadamente la satisfacción eterna de esta bendita soledad:

"¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino . . . Tu nombre es como ungüento derramado; por esto las doncellas te aman. Atráeme; en pos de ti correremos, el rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman" (Cantar de los Cantares 1:2-4). Posiblemente sólo cuando estamos a solas con Dios nos encontramos en una situación adecuada para entender, sin abusar de ellas, las fuertes palabras de Jesús: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen" (Mateo 7:6).

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Esto constituye la vida eterna: un conocimiento creciente del insondable Dios y de su unigénito Hijo. Esta es la satisfacción eterna: ¡Conocerlo! Cuán lejos está de nuestro concepto de recompensas y coronas y cielos. El camino del alma que anda a solas con Dios, a no ser que conozcamos esta misma indescriptible comunión, parece un camino sombreado de tristeza y loco de fanatismo.

> Estoy en el monte de Dios,
> con rayos de sol en mi alma;
> y oigo las tormentas en el valle,
> escucho el retumbar del trueno.
> Pero estoy tranquilo contigo, mi Dios,
> bajo este firmamento espléndido;
> y a la cima donde estoy
> no han de llegar ni nubes ni tormentas.
> ¡Esto es vida! ¡Es un gozo inefable
> poder hallarte así, mi Dios!
> ¡Ver tu rostro ver, escuchar tu voz
> y conocer todo tu amor!
>
> *C.B. Bubier*

Prosperidad eterna

> El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: Destruye. E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola en tierra de grano y vino; también sus cielos destilarán rocío. Bienaventurado tú, oh Israel, ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo?
>
> Deuteronomio 33:27-29

La idea que alguien tenga de la prosperidad depende de en quién se basen sus esperanzas: en Dios o en un Dios de oídas; en el Dios vivo, o en conceptos acerca de Dios. Es en el camino a solas con Dios que el alma dice con Job: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:5-6).

¡A solas con Dios! Ahí es que se da a conocer lo que está oculto en Dios: los ideales de Dios, las esperanzas de Dios, las acciones de Dios. La intensa responsabilidad individual de caminar entre personas, desde el punto de vista de estar a solas con el verdadero Dios, nunca se llega a vislumbrar hasta que nos encontramos a solas con Dios. Es algo oculto, tan oculto que parece no sólo insostenible sino algo extraño, quijotesco, que hay que hacer, y así sería si no se supiera que Dios es real. Esta idea la expresa con lenguaje ameno el doctor Josiah Strong:

> La necesidad suprema del mundo es un Dios real; no el Gran Quizás, sino el gran "Yo soy"; no un Dios de ayer; no un Dios "ausente", sino un Dios que está precisamente aquí, no un Dios de domingos, sino un Dios de todos los días . . . La religión fundamental siempre comprende a Dios, en tanto que la irreligión o la mundanalidad es una negación de Él; es vivir como si Dios no existiera; es descartar el hecho mayor en el universo, lo cual es, desde luego, el error más craso en el universo.

"Temiendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón . . . porque se sostuvo como viendo el Invisible" (Hebreos 11:26-27).

¡A solas con Dios! De esta fuente brota toda esperanza y toda aspiración, y por consiguiente toda la prosperidad se mide a partir de esta fuente, y la prosperidad que procede de cualquier otra fuente se considera como desastrosa. "La voluntad de Jehová" prosperó en la mano de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, pero en el camino desastroso del fracaso, según la forma que tiene el mundo de medir la prosperidad. "Con todo, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya pusto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada" (Isaías 53:10).

¡Caminando a solas con Dios, la voluntad de Jehová prosperó en sus manos! ¡Qué voluntad, y qué prosperidad! Nuestro Señor anduvo a solas con Dios; no tuvo en cuenta ni la vergüenza ni las heridas, porque su Padre estaba realizando sus propia voluntad a su propia manera inescrutable; y ahora seguimos sus pisadas, y la voluntad del Señor prosperará en nuestras manos.

¿Cuál es esa voluntad? Hacer discípulos. La voluntad del Señor que prosperó en nuestro Señor y Salvador fue ver su semilla, es decir, todo lo que entendemos por regeneración y santificación completa. La voluntad del Señor Dios se ve en nuestro andar a solas con Dios mientras vivimos y nos movemos y tenemos nuestra existencia en este mundo. Sin estar marcados por el modelo y sello de la edad en que vivimos, ofrecemos tantos rasgos intrigantes que las personas se ven obligadas a detenerse a preguntar, y de este modo la voluntad del Señor prospera en nuestras manos.

Es una prosperidad que, comenzando en lo más íntimo de lo más íntimo, va saliendo hacia lo más externo. Es una prosperidad que transfigura con la belleza de la santidad, una prosperidad que, aunque es totalmente interna, se manifiesta externamente hasta el máximo.

> Te colocó en medio de esta danza
> de plástica circunstancia,
> este Presente, a ti, de veras, alegremente detendría.
> Maquinaria que sólo sirve,
> para doblegar tu alma.
> ¡No mires hacia abajo sino hacia arriba!
> A los fines de una copa,
> la mesa festiva, el destello de lámpara
> y el tañido de trompeta,
> el flujo espumoso del vino nuevo,
> ¡el brillo de los labios del Maestro!
> A ti, copa consumada del cielo, ¿para qué necesitas
> la rueda de la tierra?
> Pero te necesito, ahora como entonces,
> a ti, Dios, que moldeas a los hombres.
> ¿Acaso ante la rueda de la vida
> llena de matices y colores,
> me incliné; es mi error, para aplacar tu sed:
> Así pues, toma y emplea tu obra:
> corrige cuantos defectos pueden rondar.
> ¡Mis tiempos estén en tus manos!
> ¡Perfecta la copa como estaba planeado!
> ¡Que la edad apruebe la juventud,
> y la muerte complete la misma!
>
> *Browning*

Paraíso eterno

> Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.
>
> Juan 17:21-26

Paraíso es un bella palabra, con un sentido enfático que ninguna otra palabra transmite, es decir, espiritual y material.

> La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido, salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.
>
> Apocalipsis 21:23-27

Este paraíso eterno, al que entran quienes caminan a solas con Dios, no debe espiritualizarse por un proceso de abstracciones hasta convertirlo en un simple estado del alma. Esta tierra llegará a ser gobernada por los santos. "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo." Los santos, con un dominio probado y heroico de la tierra y el aire y el firmamento, reinarán en un paraíso muy real y concreto. Del mismo modo que inferimos del mundo material tangible un substrato espiritual invisible, así

también tienen que haber un mundo concreto que no será sino la manifestación de este substrato, con lo cual podemos inferir su naturaleza. Es "por sus frutos" que se conoce el carácter de una persona, y también de la sociedad. A partir de este orden presente de cosas inferimos un poder invisible que procura la desintegración y destrucción, aunque en todo corazón humano ronda una esperanza implícita de un orden diferente. Estas esperanzas nunca desaparecen ni acaban, y la visión se prolonga tanto que los corazones se enferman y amargan, y todo parece concluir en el canto de un poeta, o en la extravagancia apasionada de un amante, o en el sueño de un soñador.

Pero el alma a solas con Dios conoce el secreto y se le hace real, y ya ha comenzado un paraíso que presagia una bienaventuranza mayor y más grandiosa que jamás pueda imaginar el corazón humano. El reino, o paraíso, que no lo pueden ver hoy quienes nunca han estado a solas con Dios, un día, en una fase catastrófica repentina, alterará la configuración del globo. "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo . . . verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro" (Isaías 35:1-2)

No es un sueño endeble, falso, que nace en el corazón humano, sino un paraíso real, visible, de Dios; la esperanza "brota eterna en el corazón humano" y será abundantemente satisfecha. Espiritualizarla en algo vago y vacío es una tendencia enfermiza, irreal.

A solas con Dios tenemos la gloria que Jesús tuvo, aquí y ahora, la gloria de su santidad; "somos transformados de gloria en gloria", siempre adelante y los santos llegan a todos los lugares de logro, siguiendo al Cordero dondequiera que él vaya.

Y maravilla de maravillas, esto es, después de todo, sólo el fin de las eras temporales; pero cuando el tiempo ya no exista, y los principios fundamentales de nuestros pensamientos ya no sean el tiempo y el espacio. ¡Cómo podemos concebir cómo será!

"Como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9).

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2).

Hay una fantasía que algunos buscan y otros odian.
Que, cuando esta vida acabe, comienza
nueva obra para el alma en otro estado,
donde se esfuerza y se cansa, pierde y gana;
donde el fuerte y el débil, esta acumulación del mundo,
repiten en grande lo que practicaron en pequeño,
de vida en vida en ilimitadas secuencias;
sólo la escala cambiará, eso es todo.
Pero no acabo de saber. Cuando un alma ha visto
mediante el mal que es mejor el bien
y, por toda la tierra y su ruido,
cuál es la serenidad del cielo,
cuando nuestra fe en el mismo ha superado la prueba.
Por qué, el niño vuelto hombre, quema la vara,
los usos de la fatiga sin duda han concluido;
queda un descanso para el pueblo de Dios:
y he tenido bastantes dificultades, al menos yo.

Browning

6

La disciplina de la paciencia

Aguarda a Jehová.
Salmo 27:14

El tema de la paciencia se toca tantas veces en la Biblia que debiera ocupar un lugar mucho más destacado en nuestros estudios bíblicos y en nuestras conversaciones.

La paciencia, para muchos, se asocia con el agotamiento, o con "pacientes"; por ello cualquier cosa que sea resistente y vigorosa parece relacionarse por naturaleza con todo lo que es impaciente e impetuoso. La paciencia es el resultado de una fortaleza bien centrada. "Esperar en el Señor" y "descansar en el Señor" es indicio de una fe saludable, santa, en tanto que la impaciencia indica una incredulidad peligrosa y pecadora. Esta fortaleza bien centrada, o paciencia, constituye una característica destacada en la revelación bíblica de Dios, de nuestro Señor Jesucristo y de los santos.

> Entonces en nuestra total debilidad y el silencio
> de corazones exhaustos que ya no pueden anhelar más,
> el Espíritu ha iluminado a menudo,
> y ha hecho que los hombres vean
> que toda nuestra vileza no altera a Dios
> más de lo que pueden nuestros ojos cerrados
> apagar las estrellas del cielo.
> Dios existe para siempre y brinda hoy,
> como lo hizo en el huerto del Edén,
> la gloriosa esperanza que no muere.

La paciencia de Dios

> ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.
>
> Isaías 40:28

> Pero el Dios de la paciencia . . .
>
> Romanos 15:5

¡Cuán poco afectan a nuestro Dios, aunque no esté alejado de ellos, los asuntos de la humanidad! No cambia y sin embargo no reina en remotas regiones alejado de las personas; está en medio de todas sus perplejidades y amores. Los dioses de otras religiones no se ven afectados por los problemas de las personas simplemente porque no les preocupan; pero nuestro Dios, en su amor y compasión, toma sobre sí mismo nuestra debilidad y dolor, aunque es inamovible de la fortaleza bien centrada de sus propósitos soberanos. Si en la Biblia buscamos con reverencia las sendas por las que discurre más obviamente la paciencia de Dios, saldremos enriquecidos. Sigamos la pista, por ejemplo, de la paciencia de Dios con:

Las edades del mundo

Según la Biblia, la historia del mundo se divide en edades: (1) la preadámica; (2) el Edén; (3) la antediluviana; (4) la mosaica; (5) la iglesia; (6) el reino. Lo notable en la historia de las edades que han sido, y que son, y que van a ser, es que cada edad acaba en un evidente desastre. Con relación a esto hay que leer con atención (1) Génesis 1:2; (2) Génesis 3:24; (3) Génesis 7;19; (4) Juan 19:15-16; (5) 2 Tesalonicenses 2:1-4); (6) Apocalipsis 20:7-9). Esto es muy inesperado porque uno supondría naturalmente que la Biblia presentaría cuánto éxito tuvo Dios en las edades del mundo. Éxito, es decir, en la forma en que acostumbramos a verlo; porque la Biblia no muestra esto, la mente de las personas se rebela y afirma que el diablo ha acabado con todos los planes de Dios y que Dios ha sido vencido, por así decirlo. O también dicen que el punto de vista bíblico es sencillamente la fantasía de algunos hombres orientales religiosos de ingenio y que de nada nos sirve en la actualidad.

Quizá la ilustración del artista que está trabajando en un gran lienzo arroje más luz sobre la actitud del Dios de la Biblia respecto a las edades del mundo. En las fases preliminares de su obra el artista esboza a carbón y durante varios días va haciendo más esbozos con distintos matices de hermosura, y la belleza de estos esbozos pueden producir nuestra admiración. Luego un día nos sorprendemos de descubrir que ha comenzado a confundir y a borrar con pinturas de distinto color todos estos dibujos tan hermosos; pero en realidad está interpretando el significado que nos quedaba oculto.

O pensemos en la manera antigua de levantar andamios y de construir el edificio por dentro. El andamio puede estar tan bien hecho y con proporciones tan admirables y puede continuar por tanto tiempo en el lugar, que lleguemos a pensar que es el proyecto que el arquitecto tiene en mente. Luego un día vemos cómo van bajando las cuerdas y los tablones y las escaleras, y la confusión destruye para siempre la técnica y la hermosa proporción del andamiaje; lo único que sucede es que se despeja el verdadero edificio para que los ojos de todos lo puedan ver como algo muy bello. Hay algo parecido a esto en la revelación bíblica de la forma en que Dios se ocupa de las edades del mundo.

Ha habido profetas y estudiosos que tratan la Biblia como la caja de bloques de un niño; nos explican el diseño y estructura y propósito, pero a medida que pasa el tiempo las cosas no resultan para nada como ellos dicen. Han confundido el andamio con el edificio, mientras todo el tiempo Dios está realizando su propósito con una paciencia muy grande e inamovible.

> El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.
>
> 2 Pedro 3:9

Una vez más cito: "No hay fechas en su precioso ocio." Entonces podemos seguir la pista de la paciencia de Dios con:

La anarquía del mundo

> Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra . . . y le dolió en su corazón.
>
> Génesis 6:5-6

> Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son . . . Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu . . .
>
> Isaías 63:8,10

Todos los conceptos acerca del pecado, menos el concepto bíblico, lo ven como una enfermedad, una debilidad, un error, un defecto; la revelación bíblica muestra que el pecado es una anarquía. No simplemente no dar en el blanco, sino negarse a apuntar al blanco. El pecado es esa disposición de gobernarse a uno mismo que es enemistad contra Dios (véase Romanos 8:7). Cuando uno sigue la pista, desde Génesis, de la clara indicación de la paciencia de Dios con esta anarquía, y su realización de la expiación que se ocupa de esta disposición fundamental de anarquía contra sí mismo, uno se da cuenta de la paciencia, inimaginable, sobrenatural, de Dios. A lo largo de las edades, la historia demuestra que el pecado en el ser humano hace que el corazón sea naturalmente ateo. Todos somos ateos de corazón, y el mundo entero no es sino un gigantesco palacio de espejos en el que nos vemos reflejados, y llamamos Dios a ese reflejo.

"Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos" (Salmo 100:3).

Isaías 63:8-10, ya citado, muestra la paciencia de Dios con esta disposición anárquica en sus propios hijos. En el Nuevo Testamento, a este espíritu de anarquía se le llama "el viejo hombre", "el hombre carnal", "la mente carnal", que, hasta que es crucificada mediante la identificación con la cruz de Cristo, seguirá rebelándose constantemente y afligiendo a su Santo Espíritu. Es este espíritu de anarquía que ha confundido la interpretación de la forma que Dios tiene de tratar a las personas.

Por último, podemos examinar la paciencia de Dios con:

El reconocimiento del mundo

> En descanso y en reposo seréis salvos . . . Y no quisisteis . . . Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros.
>
> Isaías 30:15,18

Cuán paciente es nuestro Dios hasta que lo reconocemos, y cuán llenas de desdicha y perplejidad y dolor, y peor, están las personas hasta que reconocen a Dios.

En un maravilloso pasaje Erasmo muestra la angustia innecesaria por la que pasó antes que gozara al darse cuenta del reconocido amor de Dios:

> Debo confesar que fue la misma amargura de la necesidad lo que primero me empujó a amarlo, aunque en sí mismo no es menos amable que el amor mismo. Fue la amarga salsa de la aflicción que sacó filo a mis inclinaciones, y aguzó mi apetito por ese dulce manjar que perdura hasta la vida eterna. Pero ahora que ya he saboreado de antemano algo de Él, estoy permanentemente en un santo éxtasis, tan embelesado, tan arrebatado, con un ardiente deseo de Él y de su presencia, que dondequiera que yo esté, no estoy; y dondequiera que no esté, ahí estoy. El alma está donde ama, no donde mora.

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

La expresión "su amor" es muy hermosa; es el propio amor peculiar e individual de Dios, del mismo modo que el amor de una madre es su propio amor peculiar, y el amor de un padre es su propio amor peculiar. Todas las diferentes clases de amor ilustran algún aspecto del amor de Dios, pero no hay que olvidar que el amor de Dios es su propio amor peculiar. La palabra que se traduce por *muestra* transmite el significado de *demostrar*. Debido a la disposición que se produce debido a la anarquía contra Dios, las personas no ven o creen que la cruz de Cristo sea la expresión del propio amor de Dios. Pero cuando alguien llega a la convicción de pecado, comienza a discernir el maravillosamente paciente amor de Dios, y al contemplar la cruz su corazón poco a poco se da cuenta: "Ciertamente llevó *mis* enfermedades, y sufrió *mis* dolores; y yo lo tuve por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por *mis* rebeliones." Esta visión moral es un reconocimiento del propio amor paciente de Dios con un veredicto doble: primero, que Dios es amor, y segundo, que el corazón humano natural es desesperadamente perverso.

Hasta que el mundo reconoce a Dios, muy a menudo el resultado de la paciencia de Dios es que sus propósitos se llevan a cabo en momentos malos de la humanidad, y no, como dicen muchos, en el tiempo bueno de Dios. El tiempo bueno de Dios es *Ahora* y tanto sus hijos como los demás hacen que se repitan sus palabras en

Isaías 30:15: "En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis." Tengam cuidado de no dormirse en los decretos de Dios. Respecto al cumplimiento de algunos de estos decretos, como nuestra salvación y santificación y servicio sacramental, lo que se requiere no es una espera sumisa, sino el levantar las manos y el reconocimiento del derecho de Dios sobre nosotros.

Se encuentra una palabra solemne y molesta de advertencia. No hay que despreciar la paciencia de Dios teniéndolo esperando más allá de todo límite. "Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Donde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Pedro 3:3-4).

La paciencia de nuestro Señor

> Puestos los ojos en Jesús . . . el cual sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel . . . para que vuestro ánimo no se cansa hasta desmayar.
>
> Hebreos 12:2-3

En muchos sectores de la comunidad cristiana de la actualidad la principal característica es el entusiasmo por la comunidad, pero este punto de vista sufre un cambio repentino cuando examinamos la vida de nuestro Señor Jesucristo, y nos damos cuenta de que su primera obediencia fue a la voluntad de su Padre, y no a las necesidades de la humanidad. Es asunto difícil armonizar estos dos llamamientos, pero el Espíritu Santo produce el delicado ajuste. El Espíritu y la Palabra de Dios siempre colocan primero a lo primero, y lo primero es el amor a Dios y la obediencia a Dios, y lo segundo, el servicio a la humanidad.

Examinemos el tema de la paciencia de nuestro Señor bajo tres encabezados: la voluntad del Padre, la debilidad del Padre y la espera del Padre.

La voluntad del Padre

El elemento subyacente en la tentación a la que Satanás sometió a nuestro Señor es procurar eliminar lo "primero". Satanás tentó a nuestro Señor como tentó al primer Adán, para que hiciera la obra de Dios a su manera. El punto subyacente en las enérgicas respuestas de nuestro Señor va siempre en una dirección; primero Dios y la voluntad de Dios. "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38). Hebreos 10:7 enfatiza esto: "Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad." La luz que arroja sobre los sufrimientos de nuestro Señor como persona, interpreta la notable afirmación de Hebreos 5:8: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia."

Al hablar de nuestro Señor Jesucristo debemos tener presente que estamos tratando de un ser único, del que se dice en forma precisa que "se despojó a sí mismo" hasta una condición llena de limitaciones (véase Filipenses 2:6-7). Mencionamos este punto aquí para mostrar que los sufrimientos de nuestro Señor no consistieron en una obstinación contraria a la voluntad de su Padre, sino en el hecho de que, sin cuestionamientos, permitió que el Padre expresara por medio de su vida lo que debía ser el Salvador del mundo.

"Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lucas 22:42).

La paciencia de nuestro Señor con la voluntad del Padre y con el propósito del Padre es un tema maravilloso de estudio, y explica también las duras críticas, basadas en malentendidos, que se ha formulado en los siglos pasados.

El siguiente aspecto en el que se muestra la paciencia de nuestro Señor es más sorprendente, y al mismo tiempo más iluminador, es decir, la paciencia de nuestro Señor con:

La debilidad del Padre

La expresión, "lo débil de Dios" es sorprendente, pero bíblica. "Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres" (1 Corintios 1:25). Nuestra sorpresa nace del hecho que lo que llamamos fortaleza desde un punto de vista natural puede ser debilidad; y que lo que Dios llama fortaleza, las personas muy a menudo lo ven como debilidad. Así sucedió en la vida de Jesucristo juzgada desde el punto de vista del hombre natural. Lo débil del Padre se manifiesta en los aspectos de la cuna, de la cruz y de los llamados.

En Isaías 7:14, nos llega la palabra: "El Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará luz a un hijo, y llamará su nombre Emanuel."

¡Cuánta atención, piensan, pudo el poderoso Imperio Romano, la pisada de cuyas legiones sacudió al mundo y cuyas leyes lo ciñen hasta hoy, prestar a ese niñito nacido de una campesina judía y acostado en el pesebre de una vaca! Estuvo más allá de toda posibilidad que lo advirtiera esa gigantesca potencia mundial. Como ha afirmado un destacado escritor moderno:

> Todos los imperios y reinos han sucumbido, debido a esta debilidad inmanente y constante; los fundaron hombres poderosos, y sobre la base de hombres poderosos, pero esta única cosa, la iglesia cristiana histórica, se fundó sobre un hombre débil, y por esta razón es indestructible, porque ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil.

El escritor destaca lo que estamos subrayando, que las formas que Dios tiene de actuar son una debilidad desde el punto de vista humano.

¡Cuán paciente fue nuestro Señor con lo débil de Dios! Y nunca se explica a nadie salvo cuando recibe, reconoce y depende del Espíritu Santo. Nuestro Señor hubiera podido ordenar que acudieran doce legiones de ángeles a ayudarlo, pero no lo hizo.

"¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?" (Mateo 26:53.

¡Qué debilidad! Nuestro Señor vivió treinta años en Nazareth con sus hermanos que no creyeron en Él (véase Juan 7:5). Vivió tres años de popularidad, escándalo y odio; fascinó a una docena de hombres analfabetos, que al cabo de los tres años lo abandonaron y huyeron (véase Marcos 14:50); finalemente, los poderes se apoderaron de él y lo crucificaron fuera de las murallas de la ciudad. Juzgada desde cualquier punto de vista que no sea el punto de vista del Espíritu de Dios, su vida fue una expresión sumamente elocuente de debilidad, y esta idea tuvo que resultar muy clara para quienes en el mundo pagano tuvieran alguna opinión favorable acerca de Él que, llegado el momento, Él y su loco cuento se encargaron de eliminar.

Es este factor de debilidad el único que explica la revelación dada en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo.

"Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Isaías 53:2).

Pero cuando la sabiduría humana se convierte en necedad con la presencia del Espíritu Santo, entiende que la sabiduría inefable de Dios y la fortaleza indescriptible de Dios radican en lo que antes llamó locura y debilidad.

> ¡Ésta es la fortaleza en la debilidad que anhelo!
> ¡En la divinidad la busco y ya la encuentro!
> Saulo es un rostro como el mío que te recibe;
> un hombre como yo,
> que amarás y serás amado por él para siempre.
> ¡Una mano como esta
> abrirá de par en par las puertas de una nueva vida!

¿Qué es tan débil como un niño? ¡Otro niño! Y por eso nuestro Señor mismo enseñó que debemos volvernos como niños. No sorprende que Pablo diga:

"Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles" (1 Corintios 1:26). (Véase también Juan 3:7 y Mateo 18:2-3.)

Es la debilidad del "niño" la que tan mal se entiende en la enseñanza del Nuevo Testamento, y la paciencia de nuestro Señor con nosotros hasta que aprendemos que la necesidad absoluta de nacer de nuevo de arriba se equipara sólo con su propia paciencia con la voluntad de su Padre.

"Lo necio del mundo escogió Dios . . . lo débil del mundo . . . y lo vil del mundo y lo menospreciado . . . y lo que no es" (1 Corintios 1:27-28).

En todas las épocas siempre ha habido la despreciada multitud de los que han sido llamados cristianos.

La cruz, la culminación de la vida terrenal de nuestro Señor, es también una muestra de la debilidad de Dios.

"Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Corintios 1:23).

Probablemente en la cruz más que en ningún otro aspecto de la vida de nuestro Señor vemos la piedra de tropiezo para la sabiduría de este mundo. Los hombres sabios y las mujeres inteligentes según la carne no pueden entender por qué Dios no habla. Malentendidos, prejuicios e incredulidad prevalecen entre todos hasta que al recibir al Espíritu de Dios como niños perciben que nuestro Señor Jesucristo, desde la cuna hasta la cruz, es la gran Palabra eterna de Dios.

Veamos el último aspecto de la paciencia de nuestro Señor:

La espera del Padre

> Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.
>
> 1 Corintios 15:25

Es sumamente importante recordar que nuestro deber es acomodar nuestras doctrinas a nuestro Señor Jesucristo y no hacer que nuestro Señor encaje en nuestras doctrinas. Nuestro Señor es Dios-Hombre, no medio Dios y medio humano, sino un ser único revelado desde el cielo, y sólo el Espíritu Santo puede explicarlo. Pongamos de nuevo de relieve lo que ya se ha subrayado, es decir, que nuestro Señor Encarnado se sometió claramente a limitaciones.

"Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre" (Marcos 13:32).

Por eso queda totalmente excluida la discusión que de lo contrario se produciría y que confundiría la vida de nuestro Señor y sus tentaciones, a medida que nos se han revelado.

La paciencia de nuestro Señor con la espera del Padre es verdaderamente un abismo grande y maravilloso. Dios el Padre a veces dio testimonio de su Hijo: "Este es mi hijo amado . . . oídlo" (véase 1 Pedro 1:17-18); pero Dios nunca reivindicó a su Hijo ante la gente de su propia generación porque no fue el propósito del Padre hacerlo. En silencio, lo dejó en la cruz expuesto a la burla suprema de los judíos, y también nuestro Señor permaneció callado: "No abrió la boca." Lean en espíritu de oración Marcos 15:29-32, y adviertan lo que podría llamarse el "dilema del Gólgota" donde las propias palabras de Cristo se convirtieron en burla cruel y le fueron echadas en cara cuando colgaba de la cruz. El camino de dolor de nuestro Señor se convirtió en camino de burla. Los hombres se reían mientras se quebrantaba el corazón de Dios, y así, mientras se lanzaban duras calumnias contra Dios y contra su Cristo, el Padre esperaba. Con exquisita paciencia sobrenatural brotó de los labios de nuestro Señor la oración: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

La paciencia de Dios y la paciencia de nuestro Señor contribuyen a un gran suceso divino, y nuestro Señor sabe, como cuando anduvo en la carne, cómo todos sus santos están limitados hasta que se cumpla.

"De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" (Lucas 12:50).

> Bien para siempre en el patíbulo,
> mal para siempre en el trono;
> pero ese patíbulo inclina el futuro,
> detrás de la penumbra ignota
> está Dios en medio de las sombras
> cuidando de los suyos.
>
> *James Russell Lowell*

La paciencia de los santos

> Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros . . . por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.
>
> 2 Tesalonicenses 1:3-4

La vida de fe es la vida de un alma que ha renunciado a toda otra clase de vida menos la de fe. La fe no es un acto de la mente, ni de la voluntad, ni del sentimiento, es centrar en Dios a la persona total.

La paciencia de la fe

Los héroes de la fe enumerados en el capítulo once de Hebreos no fueron personas que en forma vaga confiaron en que algo bueno sería el resultado final de todos los males, fueron héroes que murieron "conforme a la fe" (véase versículo 13), no la fe como principio, sino la fe en una persona que promete.

"Nosotros también teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos . . . corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (Hebreos 12:1).

Esta nube de testigos no es un noble ejército de poetas, soñadores o pensadores, sino un noble ejército . . .

> . . . que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.
>
> Hebreos 11:33-34

Estos actos poderosos no se produjeron mediante la diplomacia sino por la fe en Dios, y se nos insta a que caminemos con paciencia esa misma senda de la fe, "puestos los ojos en Jesús".

Al tratar de la paciencia de los santos, el tema se va desdoblando naturalmente en la paciencia de la fe, la paciencia de la esperanza y la paciencia del amor. Ya hemos indicado el aspecto principal en la paciencia de la fe, es decir, fe en una persona que promete.

"La prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna" (Santiago 1:3-4).

"Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8).

"Aquí está la paciencia y la fe de los santos" (Apocalipsis 13:10).

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

Estos pasajes sin duda sirven para indicar qué lugar tan destacado ocupa la paciencia en los planes de Dios para sus santos. Vuelve a poner en primer plano lo que antes se había indicado: que la paciencia es un indicio de sólida salud espiritual, no de debilidad y flojera.

La paciencia de la esperanza

> Porque en esperanza fuimos salvos . . . Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.
>
> Romanos 8:24-25

> Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios . . . sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza.
>
> Romanos 5:2-5

> Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor . . . Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones.
>
> Santiago 5:7-8

> Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo . . .
>
> Apocalipsis 1:9

La fe de los santos es, por así decirlo, un sexto sentido dado por Dios que comprende los hechos espirituales que se revelan en la Biblia. La esperanza del santo es la expectativa y certeza de la naturaleza humana transfigurada por la fe. Hay que recordar que la esperanza que no es transfigurada por la fe, muere. "Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel" (Lucas 24:21). La esperanza sin fe se pierde en una vaga especulación, pero la esperanza de los santos transfigurada por la fe no se debilita, sino que permanece "como viendo al Invisible".

El santo en la disciplina de la paciencia entra a una comprensión experimental de la paciencia de Dios y de la paciencia de nuestro Señor. El santo ha sido crucificado con Cristo y testifica: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios" (Gálatas 2:20).

El santo tiene un fuerte parecido familiar con su Señor "débiles en él" (2 Corintios 13:4). El santo con una gozosa prontitud puede ser humillado o vaciado o despreciado; también puede con inmaculada santidad ser exaltado o llenado o hecho sobreabundar (véase Filipenses 4:12). La esperanza del santo da el verdadero valor a las cosas visibles y temporales. El verdadero disfrute de las cosas visibles y temporales sólo es posible para el santo porque uno las ve en su verdadera relación con Dios. El santo desconoce la enfermiza vacuidad del mundano que se aferra a las cosas visibles y temporales como si fueran eternas. La característica del santo no es tanto la renuncia a las cosas visibles y temporales como la perfecta certeza de que estas cosas no son sino sombras de la realidad. La paciencia de la esperanza no convierte a hombres y mujeres en monjes y monjas, sino que da a hombres y mujeres el uso adecuado de este mundo desde el punto de vista de otro mundo.

"No desmayamos . . . no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Corintios 4:16,18).

La paciencia del amor

El carácter que produce la paciencia de la esperanza pone de manifiesto el poder repulsor de un nuevo afecto.

> Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.
>
> 1 Corintios 13:13

> Para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.
>
> Juan 17:26

> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba.
>
> Apocalipsis 3:10

Hay una preferencia soberana en la Biblia, es decir, el amor a Dios. Ese amor no es un sentimiento, sino la actividad en oración de una relación perfectamente armónica entre Dios y el santo. El amor en la Biblia es Uno; es único, y el elemento humano no es sino un aspecto del mismo. Es un amor tan poderoso, tan absorbente, tan intenso que Dios emancipa y fascina toda la mente; la misma devoción transfigura todo el corazón; toda el alma en su vida, trabajo, vigilias y momentos de descanso, mora y está sumergida en el descanso de este amor. El santo a veces se remonta como un águila, corre como un atleta pletórico, camina con Dios y no conoce reacción alguna, no desfallece ni titubea en la grandeza del camino (véase Marcos 12:29-31). Como Sir Galahad de Tennyson, su fortaleza es la fortaleza de diez, porque su corazón es puro.

> A fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
>
> Efesios 3:17-19

La paciencia del amor se manifiesta en la verdadera vida práctica del santo; es un amor que es paciente y amable. "El amor no tiene envidia."

El santo posee una característica sorprendente, y es que ama con amor divino. Lo que anhela no es tanto ser amado como ser amable. Las características en la vida del santo son las de Cristo. El santo posee un fuerte parecido familiar con Jesucristo.

"Guardar la palabra de mi paciencia" es una expresión sorprendente. No puede ser la paciencia del pesimismo porque no fue una característica de la paciencia de nuestro Señor; ni es la paciencia del cansancio, porque "nunca deja de ser". Es sin duda la paciencia del amor, la paciencia del gozo, que sabe que Dios reina y gobierna y se alegra, y que su gozo es nuestra fortaleza.

La paciencia de los santos se puede ilustrar con la imagen del arco y la flecha en manos de Dios. Mira el objetivo y apunta. Tensa el arco, no hasta el punto de romperlo, por muy dura que le parezca la tensión al santo, sino justo hasta el punto que permitirá que la flecha salga con la mejor velocidad posible hacia el blanco.

La paciencia de los santos, como la paciencia de nuestro Señor, coloca la soberanía de Dios por encima de la carrera del santo, y como el amor de Dios lo desparrama en nuestro corazón el Espíritu Santo, elegimos por nuestro libre albedrío lo que Dios predestina. Porque la mente de Dios, la mente del Espíritu Santo y la mente del santo se mantienen unidas por una única devoción personal y apasionada.

> ¡Trabajad! ¡Trabajad! Somos siervos de Dios.
> ¡Seguiremos la senda que el Maestro trazó!
> Renovando las fuerzas con bienes que da
> el deber que nos toca cumplido será.
>
> ¡Trabajad! ¡Trabajad! Hay que dar de comer
> al que pan de la vida quisiere tener.
> Hay enfermos que irán a los pies del Señor
> al saber que de balde los sana su amor.
>
> ¡Trabajad! ¡Trabajad! Fortaleza pedid.
> El reinado del mal con valor combatid.
> Conducid los cautivos al Libertador
> y decid que de balde redime su amor.